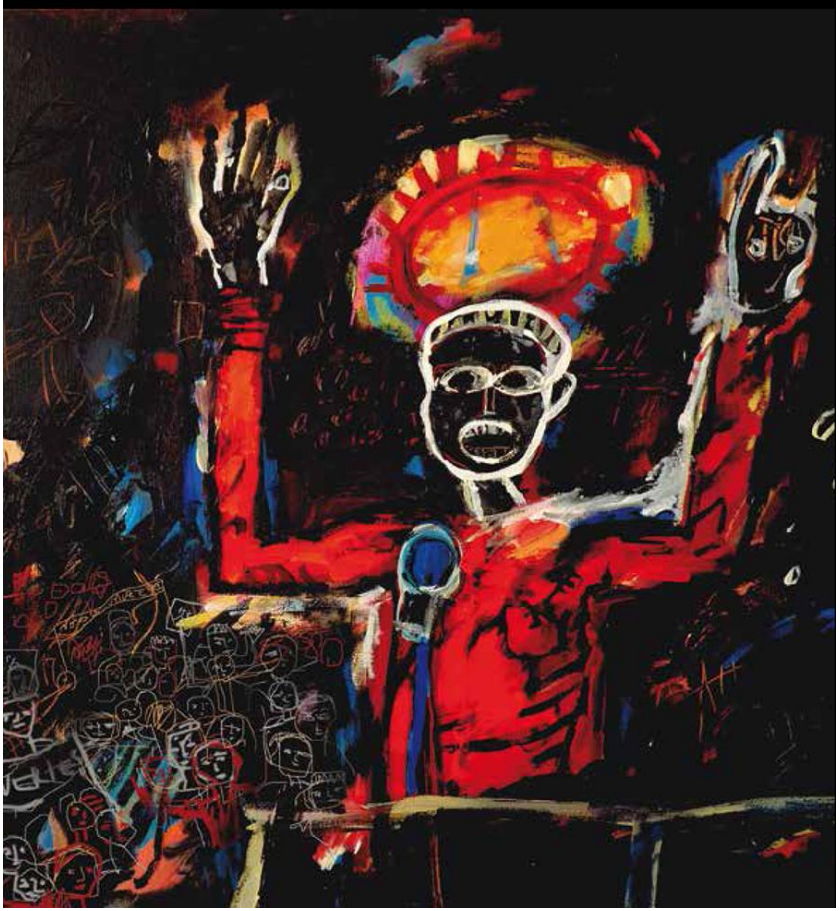
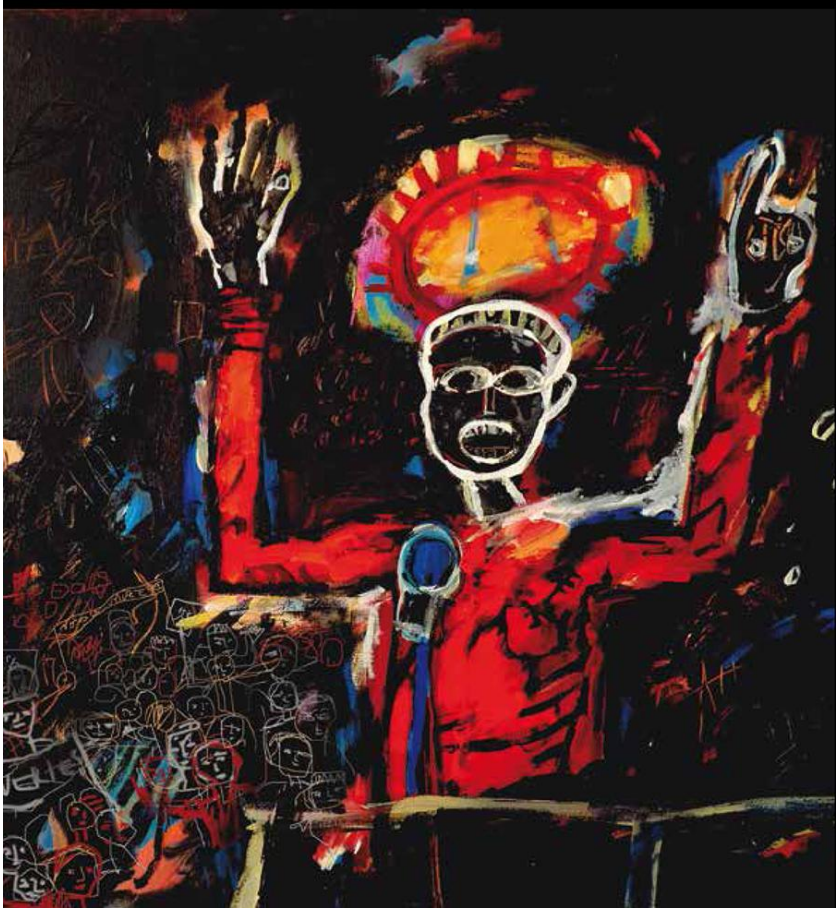
Marisa Gallego

LA REBELIÓN NEGRA EN ESTADOS UNIDOS



Marisa Gallego

LA REBELIÓN NEGRA EN ESTADOS UNIDOS



La rebelión negra en Estados Unidos

Marisa Gallego

Editorial

MAIPUE

La rebelión negra en Estados Unidos

Marisa Gallego

© 2016 Editorial Maipue

Zufriategui 1153 - Ituzaingó (1714) - Provincia de Buenos Aires

Tel/Fax: + 54 (011) 4458-0259

Contacto: promocion@maipue.com.ar / ventas@maipue.com.ar

www.maipue.com.ar

FACEBOOK: https://www.facebook.com/EditoriaMAIPUE

ISBN: 978-987-3615-57-3

Arte de tapa: Sin título, acrílico sobre tela, por Mariana Gabor (2015)

Diseño de tapa: Disegnobrass

Diagramación: Paihuen

Corrección: Silvina Crosetti

Gallego, Marisa La rebelión negra en Estados Unidos / Marisa Gallego. - 1a

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por otro cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

Introducción

Capítulo 1: La comunidad negra en Estados Unidos

Primeras organizaciones por los Derechos Civiles

El nuevo trato de Roosevelt

Un poco de historia: la segregación racial en el Sur

El Ku Klux Klan sureño

El Klan del siglo XX

Los guetos del Norte y del Medio Oeste

La Guerra Fría

Capítulo 2: Martin Luther King y el Movimiento por los Derechos Civiles

La protesta negra en Montgomery

La integración escolar

La década de 1960 y los sit-ins

Los viajes de la libertad

Las acciones terroristas en Birmingham

El caso de James Meredith

La Marcha sobre Washington

La violencia en Misisipi, 1964

El asesinato de Martin Luther King

Capítulo 3: El nacionalismo negro

Primeros movimientos del nacionalismo negro

El nacionalismo cultural

El movimiento del Poder Negro (Black Power)

El Black Power en las Olimpiadas de México

Balance del Black Power

Capítulo 4: Los Musulmanes Negros

El nacionalismo religioso

El joven Malcolm X

El liderazgo de Malcolm X

Críticas al Movimiento por los Derechos Civiles

El separatismo negro

La ideología

Malcolm X y los medios masivos

Los viajes de Malcolm X

El asesinato de Malcolm X

Capítulo 5: Los Panteras Negras

Orígenes del Partido

La ideología de los Panteras

La organización

Los Panteras y la radicalización del movimiento negro

Las alianzas políticas

El Programa del Partido Pantera Negra

El movimiento antibelicista y la Guerra de Vietnam

Vietnam y los Panteras

El Internacionalismo

La persecución del Partido Pantera Negra

El caso de Angela Davis

John Lennon, Woman is the nigger of the world (1972)

La división de los Panteras

A modo de conclusión

Cronología

Documentos

La segregación en Montgomery

La acción directa no-violencia

Carta desde la cárcel de Birmingham

Los guetos

Somos mayoría

¿Qué es el Poder Negro?

Lo que se juega el hombre negro en Vietnam

Observador de la sociedad blanca

La revolución de los negros

Malcolm X al regresar de su gira por Asia y África

La Marcha sobre Washington

Los Panteras Negras

La ideología de los Panteras

La opresión del pueblo negro

El internacionalismo revolucionario de los Panteras

El racismo actual

BIBLIOGRAFÍA

Introducción

En la segunda posguerra el desafío planteado por la comunidad negra de los Estados Unidos movilizó a la opinión pública y sacudió a la sociedad, hecho que hizo posible visibilizar las estrategias más sutiles del racismo, profundamente arraigado en las instituciones norteamericanas.

El surgimiento de varios movimientos de protesta y la voz de los líderes negros Martin Luther King (1929-1968), Malcolm X (1925-1965), Stokely Carmichael (1941-1998), y los fundadores del Partido Pantera Negra Huey Newton (1942-1989) y Bobby Seale (1936-), manifestaron desde distintas posiciones la resistencia a la segregación, al racismo institucionalizado y al sistema de "opresión blanca", expresión que junto a la de "afroamericanos" popularizaron las corrientes nacionalistas negras.

La resistencia negra comenzó en un contexto poco propicio –la primera Guerra Fría[1]–, y se extendió durante las administraciones del republicano Dwight D. Eisenhower (1890-1969), las demócratas de John F. Kennedy (1917-1963) y Lyndon B. Johnson (1908-1973), y la republicana de Richard Nixon (1913-1994).

Si al comienzo la resistencia de la comunidad negra tuvo su epicentro en los estados sureños, la lucha contra el racismo institucionalizado se extendió rápidamente a los guetos urbanos de las grandes ciudades del Norte y del Oeste, y al entrar en la década de 1960, coincidió con la explosión estudiantil en las universidades y los masivos movimientos de protesta contra la Guerra de Vietnam.

El Movimiento por los Derechos Civiles, que contaba con organizaciones de larga trayectoria como la Asociación Nacional

para el Progreso de la Gente de Color (NAACP), La Liga Urbana Nacional (NUL) y el Congreso de Igualdad Racial (CORE), se convirtió en un bastión de las acciones colectivas a partir de la unión de las Iglesias negras sureñas y del liderazgo del pastor baptista Martin Luther King, quien propició la resistencia pacífica y la no-violencia. Mientras que las distintas corrientes nacionalistas, lideradas por Malcolm X, Stokely Carmichael o los Panteras Negras, representaron las posiciones más radicalizadas del movimiento negro e impulsaron una nueva actitud militante de la comunidad afroamericana.

El concepto de “afroamericano” emerge también como resultado del proceso de descolonización de los países africanos, su incorporación como miembros de las Naciones Unidas en la década de 1960, y de un nuevo clima cultural. Así, los diplomáticos de estos nuevos países recientemente liberados, conformaron un bloque en la Asamblea General de la ONU y defendieron el fin de los poderes coloniales y de la supremacía blanca. Este contexto propició los contactos e intercambios entre movimientos nacionalistas negros estadounidenses y los nuevos líderes africanos, así como una perspectiva común en la lucha contra todos los sistemas racistas, dondequiera que se perpetuasen: en el Congo, en Sudáfrica (con el régimen de apartheid), en Misisipi o en Alabama.

El gran escenario de Martin Luther King en su lucha por los Derechos Civiles y contra la segregación fue el Sur estadounidense. Con su liderazgo cristiano desde la iglesia de Montgomery, puso en movimiento a la comunidad negra sureña en los estados que poseían la peor reputación racista, encabezados por Alabama, Carolina del Sur y Misisipi. Allí encontró la oposición de los segregacionistas, de los Consejos de Ciudadanos Blancos y de las autoridades estatales, que apoyaban abiertamente o encubrían las prácticas y organizaciones racistas como el Ku Klux Klan. En varias oportunidades, Martin Luther King sufrió atentados y encarcelamientos. En 1968, el líder de la no-violencia, que intentó apelar a la conciencia moral y poner en evidencia la vergüenza del racismo, fue asesinado en la ciudad de Memphis, en el estado de

Tennessee.

Paralelamente a la lucha anti-segregacionista de Luther King, creció un movimiento nacionalista negro de carácter religioso: la Nación del Islam, popularizado por la prensa como los Musulmanes Negros. Su líder, Elijah Muhammad (1897-1975), había decidido oponerse al reclutamiento para la Segunda Guerra Mundial, y enseñaba a abandonar el cristianismo como la religión de los blancos y adoptar el Islam como la verdadera fe de los antepasados.

Pero fue en los años cincuenta, bajo el liderazgo de Malcolm X, que creció el proselitismo callejero de los Musulmanes Negros, fundamentalmente en los guetos urbanos de las grandes ciudades como Detroit, Chicago y en la mezquita de Harlem, sede del ministro Malcolm X en Nueva York.

Cuando el movimiento negro alcanzó al fin la Ley de Derechos Civiles en 1964, la reforma legislativa resultó, de todos modos, insuficiente para apaciguar las protestas. Los cabildeos políticos y dilaciones en el Senado, el asesinato del presidente John F. Kennedy en 1963, que había enviado la iniciativa al Congreso, y la pasividad del presidente Lyndon B. Johnson, revelaron que el sistema norteamericano no cumpliría con sus promesas sin una decidida y activa intervención de la comunidad negra.

En el Sur racista, la Ley de Derechos Civiles fue sistemáticamente subvertida. Los activistas del Movimiento sureño encontraron fuertes obstáculos para erradicar las instituciones y prejuicios segregacionistas, situación que también condujo al relevo de los dirigentes cristianos y de las Iglesias sureñas por el protagonismo de los estudiantes.

Sin duda, la determinación y la audacia de una nueva generación de jóvenes organizados en el Comité de Coordinación Estudiantil por la No Violencia (SNCC), otorgó una nueva dinámica al Movimiento por los Derechos Civiles.

Si bien la lucha por los derechos de la comunidad negra tuvo un impacto profundo y movilizador sobre la lucha de clases en Estados Unidos, a mediados de la década de 1960 los logros en la integración escolar, universitaria y en los servicios públicos eran solo aparentes. En el Norte hubo una inesperada resistencia con respecto a eliminar la segregación en las viviendas y en las zonas de residencia, así como las desigualdades en el acceso al empleo. De este modo, la sensación de frustración e impotencia de la mayoría negra confinada en los guetos urbanos, desencadenó nuevas formas de afrontar la cuestión racial.

Con la emergencia de una nueva generación de líderes negros y sus movimientos se modificó el foco de atención de la opinión pública norteamericana. Los conflictos sureños en los Estados segregacionistas llegaron a su apogeo en el verano de 1964, con la campaña por el voto negro en Misisipi, mientras que en los guetos urbanos del Norte tomaron protagonismo las distintas corrientes nacionalistas: el liderazgo de Malcolm X y su ruptura con los Musulmanes Negros, el movimiento estudiantil y el Black Power, y el proyecto de constituir una fuerza política negra desarrollado por el Partido Black Panther Party (Partido Pantera Negra), expresaron desde distintas posiciones una fuerte oposición al sistema bipartidista y representaron un verdadero desafío a las instituciones del poder norteamericano.

Por otra parte, un nuevo contexto político permitió a las nuevas organizaciones de la comunidad negra confluir con esa oleada contestataria de las décadas de 1960 y 1970. Sus luchas ya no hacían referencia al “drama negro” del racismo, ni apelaban a la “teología de la desegregación” sureña que propiciaba la integración

al sistema como ciudadanos plenos. Más bien, las corrientes nacionalistas en la época del afrocentrismo[2], plantearon las reivindicaciones de la comunidad afroamericana de manera afirmativa: “la autodeterminación negra”, la “libertad del pueblo negro” o “la revolución negra”. Estas corrientes expresaron sus discursos en términos de identidad y poder, y rechazaron el integracionismo y las posiciones impulsadas a través del Movimiento por los Derechos Civiles.

Al promediar la década de 1960, estos movimientos con su retórica de la liberación tuvieron un atractivo singular para los jóvenes negros de los guetos urbanos, y para el sector estudiantil que reclamaba “Estudios Negros”, estimulando las organizaciones estudiantiles nacionalistas en los colleges y universidades públicas.

Nos ocuparemos de los distintos momentos de la rebelión negra en Estados Unidos y la historia de sus organizaciones más importantes, tanto del Movimiento por los Derechos Civiles, cuyas primeras organizaciones datan de principios del siglo XX, como de los movimientos nacionalistas negros, que expresaron un nacionalismo cultural afirmando las raíces africanas (africanismo), un nacionalismo de carácter religioso (la Nación del Islam o los Musulmanes Negros), hasta el Black Power y el Partido Pantera Negra, la organización política de la costa oeste de California que postuló un nacionalismo negro revolucionario.

Durante la década de 1950 se originaron los primeros movimientos de protesta negros, en un contexto de fuerte control ideológico y social propio de la primera Guerra Fría, con su consecuente restricción de los derechos civiles a los ciudadanos y residentes. La represión interna desatada por el macartismo se dirigió selectivamente a miembros de las instituciones académicas, las industrias culturales (guionistas de cine) y la prensa, todos ellos actores sociales que pudieran comunicar ideas de disenso cultural, pero también a los grupos religiosos negros, a los activistas por los

Derechos Civiles y a la Nación del Islam. Así, tempranamente, la persecución política “anticomunista” incluyó a personalidades negras como el pastor Martin Luther King y Malcolm X.

Al entrar en la década de 1960, esta represión política selectiva se hizo extensiva a los movimientos masivos de protesta, y pretendió enfrentar el despertar de una conciencia política disidente que rompía con el consenso cultural de la Guerra Fría. El FBI comenzó a vigilar de cerca el crecimiento de las organizaciones negras, y estableció programas secretos contra grupos nacionalistas y radicales como los Panteras Negras, a través de informantes e infiltrados.

Las detenciones de activistas afroamericanos, estudiantes y jóvenes opositores a la Guerra de Vietnam, se multiplicaron bajo la presidencia de Richard Nixon. En las cárceles del estado de California (prisiones de Folsom, San Quintín, Soledad), gobernado por Ronald Reagan, los Panteras llegaron a crear una sección del Partido para organizar a los presos políticos y trabajar junto a los presos chicanos. La persecución hacia esta fuerza política incluyó el asesinato y el encarcelamiento en condiciones de encierro agravadas. Algunos militantes continuaron presos durante más de dos décadas, como sucedió con los miembros del Black Liberation Army (Ejército de Liberación Negra) formado en la década de 1970, al dividirse el Partido original de los Panteras Negras.

Si bien la etapa que nos ocupa se extiende desde las décadas 1950 a 1970, el primer capítulo presenta una breve historia de la comunidad negra a partir del fin de la esclavitud en el siglo XIX, el surgimiento de las primeras organizaciones negras y una periodización de los momentos de protagonismo o resistencia de estas organizaciones durante el siglo XX.

[1] Eric Hobsbawm propone una periodización de la Guerra Fría en etapas: una primera en las décadas de 1940 y 1950, con un breve período de distensión en los años sesenta, y una segunda Guerra Fría que se extendió desde fines de la década 1970 y durante la década de 1980, con la era Reagan y el rearme de la OTAN. Ver Hobsbawm, Eric (1998): Historia del siglo XX. Buenos Aires, Crítica.

[2] Para analizar la influencia de África en la experiencia de la población negra de Estados Unidos y América Latina, ver Edet Uya, Okon (1989): Historia de la esclavitud negra en las Américas y el Caribe. Buenos Aires, Claridad; Kohn, Hans y Sokolsky, Wallace (1968): El nacionalismo africano en el siglo XX. Buenos Aires, Paidós. Estos autores adoptan una perspectiva afrocéntrica, dada la importancia de la herencia africana y la amplia repercusión que tuvo para la comunidad negra de Estados Unidos la liberación de las colonias francesas e inglesas en las décadas de 1960 y 1970.

Capítulo 1

La comunidad negra en Estados Unidos

Primeras organizaciones por los Derechos Civiles

En Estados Unidos el racismo institucionalizado como forma de dominación dividió profundamente el mundo del trabajo y atravesó toda la trama de conflictos sociales. En tanto que la ideología racista y xenofóbica, exacerbada en tiempos de crisis, contribuyó a mantener un clima segregacionista durante el siglo XX y hasta las décadas de 1960 y 1970, que impidió la integración de la comunidad negra, imponiendo barreras a la sindicalización, y negando condiciones equitativas de empleo para los trabajadores afroamericanos, mexicanos chicanos o inmigrantes recientes.

En el caso del Sur, funcionó un sistema de racismo legal o racismo de Estado (denominado "Jim Crow"), que se impuso en el siglo XIX, después de la Guerra Civil[3]. Hasta la mecanización de la cosecha del algodón en el delta del Misisipi, la fuerza laboral rural siguió ligada a los ex esclavos privados de todo derecho. La única alternativa para las comunidades negras sureñas fue emigrar al Oeste o al Norte, donde el racismo cultural segregó de facto al migrante respecto de su incorporación al trabajo urbano e industrial, y fundamentalmente contribuyó a regular y mantener un doble mercado de trabajo[4]: el de los trabajadores blancos integrados y sindicalizados, y el de los migrantes sureños recientes, destinados al trabajo minero, a los empleos sin requisitos de calificación y al desempleo ocasional.

En los años de la Gran Depresión y el desempleo masivo, que alcanzó la cifra récord de 14 millones de desocupados, la mayoría de los sindicatos sostenían posiciones segregacionistas y les negaban la afiliación a los trabajadores "de color". De este modo, el racismo cumplió un papel económico importante para disciplinar y apaciguar el conflicto social.

En la década de 1930, la CIO (Congreso de Organización Industrial) comenzó a organizar a los trabajadores negros. Sin embargo, los esfuerzos más importantes en el terreno de la sindicalización fueron realizados por los sindicatos conducidos por los comunistas, y por líderes negros como Philip Randolph (1889-1979) del sindicato de camareros de los coches-cama del ferrocarril y Bayard Rustin (1910-1987). El Partido Comunista propició la creación de comités de desocupados para ayudar a los trabajadores despedidos de sus empleos como consecuencia de la Gran Depresión.

También es interesante para efectuar una periodización de la historia de la comunidad negra, analizar el papel que cumplió el Movimiento por los Derechos Civiles en la década de 1930.

La Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color (NAACP), la organización más antigua de este movimiento, realizó la primera campaña de empadronamiento de los votantes negros en el Sur.

Esta organización había surgido en 1909 y mantuvo siempre su carácter interracial, interreligioso e integracionista. Aunque la mayoría de sus miembros eran intelectuales negros, como el doctor Williams B. Du Bois (1868-1963)[5], escritor y sociólogo educado en Harvard, y activista de la primera generación en la lucha por los Derechos Civiles, también la NAACP incluía en sus filas a los sectores liberales blancos, que ocuparon puestos importantes en la asociación.

La sigla de esta organización utiliza la expresión “gente de color”, que fue fuertemente impugnada en el contexto político de las décadas de 1960 y 1970. Más bien pertenece a concepciones del

siglo XIX, así como su política también puede inscribirse en la tradición abolicionista estadounidense de ese siglo. La NAACP fue presidida durante veinticinco años por Walter Francis White (1893-1945) y en el período que nos ocupa por Roy Wilkins (1901-1981).

Los abogados de la NAACP iniciaron un largo proceso de litigación en las cortes contra las barreras de la segregación y la privación de derechos de la comunidad negra. Desarrollaron una estrategia legal para obtener la concesión plena de la ciudadanía y la puesta en práctica de las Decimocuarta y Decimoquinta Enmiendas de la Constitución norteamericana, aprobadas en el siglo XIX[6].

El programa de la NAACP también propiciaba iguales oportunidades educacionales para los negros, luchaba contra la discriminación ocupacional, profesional y académica, y bregaba por la equiparación de sueldos de los maestros negros con los blancos. Esta demanda de un sector profesional negro no se hizo extensiva a la mayoría de los trabajadores de la comunidad afroamericana que permanecieron relegados de ese derecho de equidad salarial por décadas, incluso en el caso de los trabajadores de la Casa Blanca[7].

La mayoría de los miembros de la NAACP pertenecía a la clase media profesional que había accedido a la educación superior y había obtenido empleos en las Universidades públicas de Howard, Fisk y Atlanta, o ejercían como maestros en los institutos y colleges privados para estudiantes negros. En consecuencia, la des-segregación escolar fue un objetivo político central de la NAACP.

El nuevo trato de Roosevelt

En el contexto de la Gran Depresión mundial, la política del New Deal (Nuevo Trato) del presidente Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), inauguró varios programas del gobierno federal que procuraron mejorar las relaciones interraciales. Sin duda, un aspecto innovador fue la inclusión de funcionarios federales negros en la administración estatal. Varios departamentos de la administración pública, como el Departamento de Justicia, impusieron cuotas raciales e incorporaron profesionales. De este modo, el presidente de la NAACP Walter Francis White se incorporó como asesor al "gabinete negro" de Roosevelt, y más tarde otro miembro, Ralph Bunche (1904-1971), se desempeñó como mediador de Estados Unidos en la Organización de las Naciones Unidas.

También las políticas sociales del New Deal crearon programas asistenciales con fondos federales destinados a centros de recreación, escuelas y hospitales para los sectores más relegados de la comunidad negra. Así, varias reformas y medidas intervencionistas del New Deal permitieron materializar algunas mejoras para los trabajadores negros, que siempre habían ocupado empleos no calificados, y en los centros urbanos estaban relegados al sector de servicios, siendo contratados como ascensoristas, camareros, barrenderos, porteros, y carteros.

El presidente Roosevelt prohibió la discriminación laboral en la contratación de obras públicas. Además, para paliar los efectos de la depresión y el paro masivo, creó el seguro de desempleo. Aunque el nuevo trato de Roosevelt se limitó en gran medida a la economía y administración estatal, representó un paliativo importante para los trabajadores negros que en tiempos de crisis, eran habitualmente

“los últimos contratados y los primeros despedidos”. En efecto, en Estados Unidos las fronteras de clase y la condición racial coincidían trágicamente. La mayoría de los miembros de la comunidad negra eran habitualmente de la clase trabajadora, carecían de una calificación profesional y ocupaban los trabajos más duros y peor remunerados.

Por otra parte, la administración de Roosevelt adoptó una nueva actitud política frente al sindicalismo. En 1941, el líder sindical negro Philip Randolph logró el apoyo del presidente para la creación del sindicato de camareros del ferrocarril (Pullman Car Employees). Si bien las compañías y los representantes de los grandes intereses ferroviarios opusieron su resistencia, la organización de Randolph obtuvo el reconocimiento estatal y las facultades para negociar los postergados aumentos salariales.

Durante las décadas de 1930 y 1940, Philip Randolph, socialista y fundador del Consejo Laboral Negro, luchó arduamente contra la discriminación racial en los sindicatos, participando en las convenciones anuales de la Federación Norteamericana del Trabajo y Congreso de Organización Industrial (AFL-CIO).

Las reformas del New Deal lograron revitalizar al Partido Demócrata y conquistar al electorado negro, que cambió su tradicional lealtad hacia los republicanos (desde los tiempos de la Emancipación de Abraham Lincoln) por el Partido de Roosevelt.

Sin embargo, recién durante la Segunda Guerra Mundial se concretaron los esfuerzos de los primeros movimientos negros. Entre las décadas de 1940 y 1960 tuvo lugar una gran inmigración interna, cuando 5 millones de negros sureños se radicaron en las grandes ciudades del Norte y del Oeste norteamericano. La guerra y la contratación de estos nuevos trabajadores negros en el sector

industrial permitieron una rápida sindicalización, así como la eliminación de las divisiones raciales en las plantas industriales, por ejemplo en la rama automotriz.

Fundamentalmente, fue durante la Segunda Guerra que los negros comenzaron a emigrar hacia los centros urbanos y laborales, ya que hasta 1940 el 75% de la población negra –unos 22 millones–, aún vivía en los estados sureños algodoneros y bajo un sistema secular de dominación social y política. En consecuencia, con esta oleada de migraciones internas tuvo lugar un proceso de urbanización y proletarización de la población sureña, engrosando los guetos y generando demandas nuevas de estos sectores concentrados en el Norte y en el Medio Oeste.

También la guerra movilizó a 3 millones de afroamericanos, que fueron alistados para combatir. Aunque no existía la "integración racial" en las Fuerzas Armadas, se formaron algunas unidades completamente negras, pero la mayoría de los soldados "de color" fueron asignados a servicios segregados y en sectores de apoyo, lejos del frente.

En este contexto, el presidente Roosevelt prohibió la segregación laboral en las industrias de defensa. Y su sucesor, Harry Truman (1884-1972), tomó las primeras medidas contra las prácticas segregacionistas y racistas en el Ejército y en la Marina, también en un contexto bélico: la Guerra de Corea.

Como ya señalamos, en las presidencias de Roosevelt (1933-1945) la mayoría de la legislación y de los cambios se limitaron exclusivamente a la administración pública federal, mientras que en los estados sureños las autoridades y sectores segregacionistas se opusieron a lo que consideraban una política demasiado liberal por parte del gobierno en materia de relaciones raciales. Los dirigentes

políticos sureños rechazaron sistemáticamente varios proyectos legislativos: contra los linchamientos, la violencia racial, contra el hostigamiento a las instituciones de la comunidad negra y sobre las prácticas equitativas de empleo, que fueron debatidos en el Congreso.

Por otra parte, en los estados del Sur y del Suroeste las organizaciones sindicales siguieron estando ausentes o fueron muy débiles, especialmente entre los trabajadores mineros, que en su mayoría eran de origen chicano. Durante la Gran Depresión el Partido Comunista había organizado los Consejos de desempleo. Pero aún a fines de la década de 1950, en Texas, por ejemplo, más de un millón de negros y otro millón de "espaldas mojadas" (migrantes mexicanos) representaban la mano de obra más barata de los Estados Unidos, y constituían los grupos laborales más postergados. No contaban con ninguna protección legislativa ni social, ya que las propias leyes estatales prohibían los convenios colectivos y su derecho o participación en las huelgas. Y la mayoría de los conflictos laborales terminaban con la deportación, situación común al doble mercado de trabajo y a la inestabilidad o precariedad que soportaban estos sectores inmigrantes, sujetos a la expulsión.

Como veremos, tanto las reformas de la década de 1930 realizadas por Roosevelt, como los Derechos Civiles en los años sesenta con el presidente John F. Kennedy, tuvieron que enfrentarse al ala más conservadora del Partido Demócrata que mantuvo siempre su hegemonía en las legislaturas y en los gobiernos de los estados sureños, donde siguió funcionando (hasta la década de 1960) un régimen unipartidario de blancos demócratas exclusivamente. De este modo, en los primeros años de la posguerra, los senadores sureños lograron obstruir y sabotear la legislación integracionista en el Congreso.

Un poco de historia: la segregación racial en el Sur

El racismo está enraizado profundamente en la historia social y cultural norteamericana. Su origen y su forma clásica fue el racismo colonial, que se desarrolló fundamentalmente en los estados sureños con sus clases propietarias de cuadrillas de esclavos y plantaciones de algodón.

En el viejo Sur los prejuicios y las modalidades de opresión o de alienación del negro se perpetuaron en la etapa independiente. Por un lado, porque en los Estados Unidos la abolición de la esclavitud fue bastante tardía. Más aún, los primeros presidentes de la República como George Washington (1732-1799), Thomas Jefferson (1743-1826), y James Monroe (1758-1831), eran nativos de Virginia y propietarios de esclavos. De modo que todos los gobiernos estadounidenses hasta la presidencia de Abraham Lincoln (1809-1865) gobernaron un país esclavista.

Por otra parte, durante ese período los sectores dominantes sureños pudieron defender sus intereses a nivel de las legislaturas estatales y en el Congreso Federal.

Los sureños fueron a la guerra cuando vieron amenazada su existencia en tanto clase dirigente y la imposibilidad de coexistencia de su régimen social con un vigoroso desarrollo del capitalismo en el Norte.

Así, los plantadores esclavistas recelosos de la intervención federal,

defendieron sus intereses agrarios, fundamentalmente la expansión algodonera y el derecho a extender la esclavitud hacia los nuevos estados del Oeste.

La disputa política en el Congreso había reflejado este conflicto regional durante la primera mitad del siglo XIX. Si bien hasta 1850 existió una paridad de representantes o congresales, el equilibrio entre las regiones acabó por romperse al incorporarse a la Unión los nuevos estados libres anti-esclavistas, como California.

La llegada de Abraham Lincoln a la presidencia precipitó el conflicto que derivó en la secesión de los estados esclavistas sureños. Si bien la política de Lincoln no tenía intención de interferir con la esclavitud donde ya existía, este republicano era un auténtico representante de los sectores partidarios de prohibir su expansión a los nuevos territorios del Oeste.

En Estados Unidos, los conflictos políticos regionales y la propia institución de la esclavitud se resolvieron en la Guerra Civil (1861-1865), que se cobró medio millón de vidas. Durante la contienda, que enfrentó al Norte con el Sur estadounidense, se enfrentaron dos sistemas sociales en pugna.

En 1863, Abraham Lincoln concedió la libertad a los esclavos en la Proclama de Emancipación. Y en 1865 se incorporó la Decimotercera Enmienda a la Constitución Nacional aboliendo la esclavitud en todo el territorio de Estados Unidos.

La Decimocuarta Enmienda (1868) estableció la protección igualitaria de la ley:

“ninguna persona será privada de vida, libertad o propiedad sin debido proceso legal”.

Y en 1870, la Decimoquinta Enmienda otorgó el voto negro:

“Ni los Estados Unidos ni ningún estado podrán denegar o coartar a los ciudadanos de los Estados Unidos el derecho al sufragio por motivo de raza, color, o previa condición de servidumbre”.

Con la derrota sureña terminó el régimen de la plantación esclavista y la hegemonía social e ideológica de los propietarios sureños pareció derrumbarse. Sin embargo, el Sur en bloque rechazó la reforma constitucional, más aún cualquier tipo de concesión a los derechos civiles de los negros y la pretensión de avanzar en la igualdad política (el voto negro). Los antiguos propietarios de esclavos se negaron a respetar los derechos recientemente otorgados por la administración federal.

Al terminar la guerra, el presidente Abraham Lincoln fue asesinado y su sucesor Andrew Johnson (1808-1875), hizo concesiones y se mostró más tolerante con la clase dirigente sureña.

Durante el período de Reconstrucción que siguió a la Guerra Civil, el gobierno federal creó la oficina de libertos, encargada de proteger a alrededor de 4 millones de negros y garantizar su nueva situación, ya que carecían de tierras, oficios y de educación.

Al comienzo, maestros y colaboradores voluntarios llegaron al Sur con el propósito de levantar escuelas para las comunidades negras.

Sin embargo, en el período 1890-1900 todos los estados sureños establecieron disposiciones racistas que apuntaron a mantener “bajo control” a los niggers[8].

De este modo, la clase dominante sureña logró restablecer el consenso y el programa de la supremacía blanca. Todos los estados del Sur impusieron el sistema de segregación racial conocido con el nombre de Jim Crow, como práctica jurídica generalizada.

Así comenzaron las restricciones a los negros libertos privándolos de sus derechos y limitando su movilidad a través de las regulaciones contra la “vagancia”, que no permitían abandonar el condado, por lo que quedaban adscriptos a la tierra. Además los negros fueron sometidos a la arbitrariedad de los tribunales sureños que instrumentaron un sistema de castigos y multas hasta por conductas consideradas “altivas” o “insolentes”.

Las famosas leyes Jim Crow le negaban el derecho de voto a la mayoría negra, y mantenían segregados los centros de trabajo y transporte, servicios separados para blancos y negros en las escuelas, hospitales, salas de espera, bibliotecas, boleterías, restaurantes, parques públicos y cárceles del condado.

Todas las legislaturas estatales restringieron el ejercicio del voto, apelando a cláusulas no previstas por la Decimoquinta Enmienda de la Constitución, al incorporar requisitos de calificación, pruebas de alfabetismo o de propiedad, que en la práctica privaron al electorado negro del derecho al voto y la conformación de una ciudadanía negra.

Finalmente, en 1896, la Suprema Corte de Justicia legitimó el sistema de segregación racial a través de la doctrina “iguales pero separados”. Según la interpretación de la corte, solidaria de la perspectiva sureña, el propósito original de la Decimocuarta Enmienda fue “reforzar la absoluta igualdad de las dos razas ante la ley, pero no podía con ello forzar la igualdad social”… o “una convivencia de las dos razas sobre términos insatisfactorios para ambas”. De este modo el fallo judicial reconoció la igualdad ante la ley pero sancionó, en la práctica, la separación de los servicios públicos, y la segregación residencial y escolar.

En consecuencia, la Corte Suprema terminó legitimando el racismo institucionalizado.

Durante los cien años que siguieron a la Guerra Civil, los norteamericanos tuvieron, por ejemplo, derecho a la educación, pero los estudiantes negros no eran admitidos en las escuelas para blancos y los que deseaban continuar sus estudios tenían restringido el ingreso a las universidades. Un estudiante negro podía acceder a una biblioteca pública pero a condición de sentarse en un sitio separado. Todas las Iglesias reconocieron también la segregación.

Por otra parte, en los transportes urbanos los negros utilizaban los asientos de la parte trasera del vehículo, y los camarotes y los vagones-restaurantes del ferrocarril estaban segregados. En los edificios públicos, ascensores y lavamanos, los letreros señalaban su uso exclusivo para blancos o negros. También la exclusión racial en los comercios, cafeterías, bares y moteles se indicaba con letreros “blancos solamente”.

De este modo, el racismo-segregacionista de las instituciones sureñas mantuvo su vigencia hasta la década de 1960, es decir, cien años después de la Emancipación proclamada por Lincoln. Algunos

estados como Misisipi, Georgia, Arkansas, Alabama y Tennessee alcanzaron la peor reputación y fueron escenario de numerosos episodios de violencia racial.

El Ku Klux Klan sureño

El Klan original nació en Tennessee en 1865, tras la derrota del Sur en la Guerra Civil. Constituyó una organización secreta conformada por ex oficiales del ejército sureño, que no se resignaron a ceder la supremacía blanca.

La aparición del Klan permite caracterizar, claramente, la situación social del Sur en el período de Reconstrucción que siguió a la Guerra Civil. Los blancos sureños pretendían contrarrestar la ayuda federal a los negros libertos, y evitar que sus estados se convirtieran en un "segundo Santo Domingo", ciudad por entonces perteneciente a Haití[9].

En los orígenes de la organización, está indudablemente, el viejo temor a la rebelión de los negros. El Klan representó esos temores colectivos, adoptó la ideología de la supremacía blanca y sostuvo la inferioridad innata del negro, al reconocer sin prejuicios "los beneficios de la segregación" y justificar incluso la esclavitud como una institución aceptada por la Biblia.

En Misisipi, este furioso racismo impidió que hasta el año 1995 la Legislatura estatal no aceptara la Decimotercera Enmienda de 1865 que puso fin a la esclavitud en los Estados Unidos. En consonancia con este gesto político, en los 130 años que este estado tardó en aceptarla, su territorio siguió siendo escenario de los linchamientos y atentados del Ku Klux Klan contra los miembros e instituciones de la comunidad negra. La situación de Misisipi tomó estado público con las campañas de registro del voto negro en 1964, propiciada por las organizaciones del Movimiento por los Derechos civiles.

Desde sus orígenes, los objetivos del Klan fueron bloquear las prerrogativas de la comunidad negra y mantenerla en “su lugar”, en condiciones de inferioridad y dependencia. Los miembros del Klan eran partidarios de la violencia y rechazaron los proyectos de educación negra, por eso las escuelas fueron uno de los blancos predilectos de sus acciones terroristas. Las amenazas, ataques e incendios de las escuelas para negros se extendieron progresivamente en el Sur.

El Klan del siglo XX

La organización renació durante la Primera Guerra Mundial agitando el nativismo, es decir el “americanismo puro”, con una ideología exacerbada que pretendía eliminar la amenaza de desintegración que representaban “las razas inferiores y oscuras”.

El crecimiento del Klan en 1915 fue muy significativo, sobre todo al finalizar la Primera Guerra Mundial, como reacción de los blancos anglosajones frente a la migración de negros sureños y la llegada inmigrantes negros desde las islas del Caribe.

En esta segunda etapa, el escenario del Klan no fue solamente el Sur; más bien extendió su influencia a las grandes ciudades del Norte y del Medio Oeste norteamericano.

El racismo reaparece siempre en un contexto de crisis, ya sea económica o social, cuando el ciudadano norteamericano medio siente amenazadas sus prerrogativas y es más sensible a la prédica racista. El regreso a los Estados Unidos de los soldados “de color” (unos 367.000 afroamericanos participaron en la Primera Guerra), integrados por primera vez en las trincheras había provocado bastante inquietud. Finalizados los desfiles patrióticos, les correspondía volver a sus sitios y a los empleos que siempre les habían reservado, ya que los soldados blancos, que también retornaron de la guerra encontraban sus antiguos puestos de trabajo ocupados por trabajadores negros o por inmigrantes recientes.

Este estado de ánimo fue hábilmente agitado por el Klan, para mantener un clima permanente de sospecha y de calumnias hacia la comunidad negra.

El Ku Klux Klan de posguerra, ya no tuvo un carácter secreto como la primera organización del siglo XIX. Por el contrario, mostró públicamente el despliegue de su organización y llevó a cabo actos racistas muy bien publicitados. Durante la década de 1920, el crecimiento del Klan se manifestó en masivas concentraciones públicas, en las que sus miembros desarrollaban rituales, utilizando las típicas túnicas blancas y las capuchas o bonetes. En las procesiones nocturnas, los caballeros del Klan desfilaban e incendiaban cruces de madera. La prensa se encargó de registrar estas puestas en escena, cubrir las actividades y publicar sus discursos, así como de difundir las noticias sobre linchamientos y acciones terroristas.

La organización alcanzó su mayor membresía en 1924 con una fuerte presencia en los estados del Medio Oeste: Indiana, Illinois y Ohio, y se manifestó con mucha fuerza principalmente en la ciudad de Chicago (Illinois).

Durante el siglo XX las amenazas del Ku Kluk Klan no se dirigieron exclusivamente contra los afroamericanos, también protagonizaron manifestaciones periódicas contra los sectores católicos o judíos, y explotaron el temor hacia los inmigrantes recién llegados de Irlanda, de Europa mediterránea (italianos) y oriental. Es decir, manifestaron su hostilidad hacia las minorías urbanas para defender la supremacía de los anglosajones protestantes (wasp) o norteamericanos nativos[10].

Durante la década de 1920, la organización enfrentó al movimiento separatista negro de Marcus Garvey, y en Detroit, por ejemplo, la

principal forma de acoso fueron los linchamientos o incendios de las casas de los activistas negros.

También en los años veinte las autoridades de la ciudad de Nueva York prohibieron al Klan y sus manifestaciones públicas. Por entonces, la mayoría de la población neoyorkina era católica y judía, y los sectores irlandeses católicos controlaban la política municipal y la policía local.

En la segunda posguerra, a pesar del contexto de derrota de las doctrinas racistas como el fascismo y nazismo europeos, la ideología del Klan persistió; y más aún en la década de 1960, a contrapelo de los procesos de descolonización de los pueblos de Asia y África, que impugnaron los supuestos de la superioridad blanca como fundamento de la dominación colonial.

Durante las décadas de 1950 y 1960, el desarrollo del Movimiento por los Derechos Civiles revitalizó la ideología del Ku Klux Klan, que respondió a las protestas de la comunidad negra con una nueva ola de atentados racistas en los estados sureños.

Los guetos del Norte y del Medio Oeste

Hacia 1879, comenzó el éxodo masivo de los negros del Sur hacia el Oeste, en especial a Kansas, con la esperanza de encontrar nuevas oportunidades y mejorar su situación. Durante el siglo XX, este movimiento demográfico se convirtió en un fenómeno constante.

En las primeras décadas y en forma más evidente después de la Primera Guerra Mundial, los prejuicios y la segregación racial no estuvieron ausentes en los estados del Este y del Medio Oeste. Aunque las estrategias del racismo podían ser más sutiles, expresaban la hostilidad y la reacción de los sectores blancos provocada por los desplazamientos de población.

La segregación residencial comenzó en los distintos centros urbanos. En los barrios blancos progresivamente se impusieron cláusulas racistas en los contratos de alquiler y en la compra de propiedades con hipotecas.

En todas las grandes ciudades del Este y en la propia capital del país –Washington– donde los negros constituyeron el 65% de la población, se conformaron barrios separados para los “de color”: los guetos negros.

Hacia la Segunda Guerra, la ciudad de Nueva York contaba con cinco grandes guetos, donde vivían confinados más de un millón de afroamericanos. Harlem fue el más poblado. Desde sus orígenes, constituyó un barrio de inmigrantes, que alojó primero a los

europeos recién llegados: alemanes, irlandeses, italianos y judíos. Más tarde se convirtió en un gueto miserable habitado casi exclusivamente por miembros de la comunidad negra.

La Liga Urbana Nacional (NUL), organización negra fundada en 1911, se ocupó de crear servicios sociales para integrar a estos sectores desocupados y segregados en los centros industriales del Norte.

También en el Norte fue importante la segregación escolar. En Filadelfia y en Pennsylvania existían sistemas escolares paralelos para negros y blancos. Mientras que en algunas escuelas compartidas, tenían entradas separadas para los estudiantes "de color". Los segregacionistas tuvieron éxito también en muchas ciudades del Medio Oeste, como en Chicago o Indianápolis, donde confinaron a los negros a las zonas más pobres, y preservaron las mejores escuelas para los blancos. Los afroamericanos con talento que solicitaban su ingreso a facultades y universidades eran rechazados porque no aceptaban estudiantes negros.

Otro aspecto muy marcado de la segregación se manifestó en el terreno laboral. Las compañías o comerciantes blancos de Harlem, por ejemplo, preferían no contratar empleados negros del gueto, y tampoco lo hacían las grandes empresas de Nueva York, como Edison y la Compañía de Teléfonos. En muchos casos los trabajadores negros no podían acceder a ciertos puestos del mercado laboral por falta de preparación y calificación.

Los trabajos seguros y más buscados eran el servicio de correo y el ferrocarril, puestos en los que los camareros de los coches Pullman y los mozos podían acceder a buenas propinas de los viajeros blancos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los habitantes de los guetos urbanos solo encontraron empleos domésticos y ocuparon

los trabajos más duros y descalificados como porteros, choferes, botones, cocineros, lavaplatos o criadas. En el estado de Michigan, por ejemplo, las fábricas comenzaron a contratar trabajadores negros recién durante la Segunda Guerra Mundial.

También en el terreno de la cultura y de la música se impuso la segregación. En Boston, por ejemplo, los músicos negros no podían entrar a los salones para blancos. En la década de 1920, los salones de baile, como el Cotton Club, admitían solo a personas blancas. Las orquestas negras y el joven trompetista Louis Armstrong (1901-1971), procedente de Nueva Orleáns, eran contratados para sus funciones separadas de los músicos blancos. Sin embargo, este racismo-segregacionista no impidió la gran difusión de la música negra facilitada, en parte, por las giras que realizaban las orquestas. Pero también porque los propios blancos incursionaban en los bares de Harlem por las noches, en busca de esparcimiento y distracción.

De alguna manera, los prejuicios sociales y raciales siempre fueron menos fuertes en el mundo del espectáculo, del arte o de la música. Los neoyorquinos llegaban del centro en coches alquilados en busca de soul y otras novedades musicales o para contemplar los bailes de los negros del gueto. De este modo, la música y los ritmos negros (jazz, blues) pudieron cruzar las “fronteras de color” y ejercer una gran influencia en el terreno cultural, es decir, legitimarse o adaptarse en el mundo de los blancos.

Solo a partir de la Gran Depresión de 1930, la crisis, el deterioro de los guetos negros y los motines alejaron a los blancos –y a su dinero– de estos escenarios y espectáculos. En efecto, la crisis de 1930, golpeó en especial a los emigrados sureños y se produjeron varios motines espontáneos en los guetos urbanos, que atemorizaron y restringieron ampliamente los contactos sociales.

La Guerra Fría

Ya mencionamos cómo durante las décadas de 1940 y hasta 1960, se produjo un masivo movimiento de migración interna, el desplazamiento de millones de negros de las zonas rurales del Sur hacia el Oeste y hacia las áreas urbanas del Norte donde el voto negro se convirtió en un factor político cada vez más importante.

Por otro lado, los comienzos de la Guerra Fría disminuyeron las relaciones interraciales. Con el pretexto de "la amenaza e infiltración comunista", se desmantelaron algunas de las reformas más importantes introducidas por el New Deal de Roosevelt, y el nuevo clima ideológico de los años cincuenta desacreditó cualquier intento de desafiar el consenso social y político conservador.

En 1949, la CIO decidió expulsar de la organización a once sindicatos dirigidos por los comunistas, hecho que provocó un nuevo relegamiento de los líderes sindicales negros. En consecuencia, la política del macartismo y el procesamiento de los activistas comunistas paralizaron los primeros esfuerzos por vincular al Movimiento por los Derechos Civiles con la organización sindical de los trabajadores negros, trabando toda posibilidad de acción por parte de los principales representantes capaces de plantear y resolver las cuestiones económicas y raciales que afectaban a la comunidad afroamericana.

Durante la primera Guerra Fría, fundamentalmente en los años cincuenta, la amenaza de la expansión soviética adquirió un tono apocalíptico en el lenguaje y en la política estadounidense. La "histeria" de Washington identificó la "conspiración" con la política

interna de Estado, y descubrió el potencial político en la estrategia de la denuncia del enemigo interior a través de la caza de brujas impulsada por el senador norteamericano Joseph McCarthy. La persecución de comunistas y de cualquier tipo de sospechoso de disidencia política, incluyó a las organizaciones del Movimiento por los Derechos Civiles de los negros. La vieja NAACP, por ejemplo, fue desacreditada y denunciada por sus “actividades comunistas”.

Esta represión política promovida por el senador Joseph McCarthy (1908-1957) y el Comité de Actividades Antiamericanas, significó que miles de ciudadanos sospechosos de ideologías izquierdistas o disidencia cultural fueran sometidos a investigaciones y represalias por el Departamento de Estado y el FBI.

Por otra parte, durante la década de 1950, la mayoría negra no gozó de la prosperidad económica y del boom del consumo que caracterizó a los miembros privilegiados de la sociedad blanca. El bienestar alcanzó solo a aquellos sectores que habían podido integrarse: los profesionales negros.

Durante este período la rápida expansión de la economía norteamericana y el crecimiento de los gastos militares fueron estimulados por factores de la política externa: la Guerra de Corea (1952), la Primera Guerra Fría, la carrera espacial y más tarde la intervención norteamericana en Vietnam (1964-1973) beneficiaron fundamentalmente a las grandes corporaciones del llamado complejo militar-industrial. De este modo, al finalizar la Segunda Guerra la política de los monopolios, el sector más importante en términos de nivel de producción y empleos, se orientó hacia la expansión exterior[11]. Para sostener esta estrategia de crecimiento fue necesario restringir los conflictos laborales y la presión sindical de las minorías negras, portorriqueñas o chicanas en el interior de Estados Unidos. Las grandes corporaciones de la industria tuvieron una política intransigente con respecto al derecho a la sindicalización y el derecho de huelga.

En consecuencia, como ya vimos, los primeros pasos hacia la integración racial y la equidad en la contratación de empleos tuvieron lugar exclusivamente en el sector estatal de la economía, promovidos desde la administración Roosevelt.

En la segunda posguerra los estados del Sur fueron el escenario de las primeras expresiones de protesta negra. Allí, en los estados racistas nació un amplio Movimiento por los Derechos Civiles impulsado por varias organizaciones que enfrentaron la segregación legal y las costumbres de apartheid sureñas.

En 1954, a partir del fallo de la Suprema Corte favorable a la integración escolar, tomó impulso el movimiento integracionista, pero sus bases ya no serían los sindicatos sino las Iglesias cristianas negras del Sur.

[3] Es decir, el racismo era legal y legitimado desde el poder de las legislaturas sureñas; aunque el lema era "separados pero iguales", no predominaba la igualdad en absoluto.

[4] Para un análisis de las funciones del racismo y la xenofobia en relación con el mercado laboral y los trabajadores migrantes, ver Meillassoux, Claude (1984): "El doble mercado de trabajo y la segregación" -capítulo 7-. En Mujeres, graneros y capitales. México, Siglo XXI.

[5] El doctor Du Bois, sociólogo de gran prestigio, ejerció en la Universidad negra de Atlanta, fue organizador de los congresos panafricanos y jefe de redacción de la Enciclopedia Africana de Ghana, país en el que residió y murió en 1963.

[6] La Decimocuarta Enmienda (1868) estableció la igualdad ante la ley, y en 1870 la Decimoquinta Enmienda otorgó el voto negro.

[7] Inspirada en hechos reales, la película de Lee Daniels El mayordomo (2013) narra la lucha por los derechos civiles de la comunidad negra a través de la historia de Eugene Allen, quien fuera mayordomo de la Casa Blanca durante siete administraciones presidenciales, entre 1957 y 1986.

[8] La palabra nigger, utilizada como sinónimo de “negro” en forma despectiva, deriva de la procedencia de los primeros esclavos africanos traídos de las orillas del río Níger.

[9] Haití logró su independencia con una rebelión de esclavos en 1804, siendo la primera República negra en el Caribe. Por tener presidentes mulatos, es decir, hombres “de color”, Estados Unidos se negó a reconocer su soberanía hasta 1862.

[10] Wasp (white anglo-saxon protestants) significa blanco anglosajón y de religión protestante.

[11] Pozzi, Pablo y Nigra, Fabio (comps.) (2009): Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos. Buenos Aires, Maipue.

Capítulo 2

Martin Luther King y el Movimiento por los Derechos Civiles

En la década de 1950 Martin Luther King inició varias campañas contra el régimen racista-segregacionista en los estados sureños, propició la unión de las Iglesias negras y lideró junto a otros pastores protestantes la Conferencia de Líderes Cristianos del Sur (SCLC)[12]. De profundas convicciones religiosas, King impulsó la conquista de los Derechos Civiles para los miembros de la comunidad negra, así como su completa integración en todos los aspectos de la vida norteamericana. Realizó varias acciones masivas no-violentas, inspirado en los principios de Mahatma Gandhi (1869-1948).

El liderazgo de Martin Luther King representó un desafío para las autoridades estatales, al poner en evidencia los prejuicios raciales, así como la complicidad o la indiferencia de la sociedad sureña. Sus métodos apelaron a la fuerza moral para martillar la conciencia de los sectores blancos y derribar el sistema segregacionista conocido como Jim Crow.

Martin Luther King nació en la ciudad sureña de Atlanta (Georgia) en 1929 y siguió la tradición familiar iniciando sus estudios para ejercer como pastor, en el seminario teológico de Crozier, doctorándose posteriormente en la Universidad de Boston.

En 1954 King regresó al Sur junto con su esposa Coretta Scout (1927-2006) después de aceptar la designación como pastor bautista en la iglesia negra de la ciudad de Montgomery, en el

estado de Alabama, donde regía el sistema de segregación.

King se asumió como ministro religioso itinerante, promotor de la unión de las Iglesias negras y portavoz del Movimiento por los Derechos Civiles, y al comenzar la década de 1960, se convirtió en un acontecimiento contestatario de la historia social norteamericana.

La presencia de Luther King fue considerada no grata en los estados con mayor reputación segregacionista. Las autoridades sureñas respondieron a su movimiento con amenazas, hostigamiento y encarcelamiento de activistas, mientras "dejaban actuar" a los grupos anti-negros, como el Consejo de Ciudadanos Blancos y el Ku Klux Klan.

En todas las oportunidades y campañas de protesta, Martin Luther King respondió a las intimidaciones con los postulados de la no-violencia, al tiempo que desalentaba a la comunidad negra de promover "disturbios" o motines espontáneos, que no conducían a una solución positiva. Por el contrario, los motines no tenían buena prensa y como advertía King, más bien contribuían a agudizar los temores de los sectores blancos, a percibirlos como una "amenaza" y por lo tanto a apaciguar sus sentimientos de culpabilidad.

La trayectoria pública de Martin Luther King comenzó en diciembre de 1955, con el boicot de Mongomery, una campaña organizada para eliminar la segregación en los medios de transporte urbano. También participó activamente en el empadronamiento de la población negra para ejercer su voto en el estado de Misisipi; en la década de 1930 la NAACP y el Partido Comunista ya habían realizado el primer registro de votantes negros[13]. Propició la campaña por la eliminación, en los edificios e instituciones públicas, de los humillantes letreros segregacionistas que indicaban

“whites” y “colored people”. En 1963 King integró el comité organizador de la Marcha sobre Washington, que se transformó en un hito de la lucha del Movimiento por los Derechos Civiles.

Martin Luther King fue la figura más respetada del movimiento negro; mantuvo audiencias privadas con los presidentes norteamericanos John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson. Y en 1964 recibió el Premio Nobel de la Paz.

La protesta negra en Montgomery

El escenario donde se desarrolló la primera protesta de carácter masiva fue la ciudad de Montgomery, en el estado de Alabama, que contaba con una comunidad negra de 50.000 miembros. El 1 de diciembre de 1955 un hecho, aparentemente insignificante, fue el punto de arranque del conflicto: el arresto Rosa Parks (1913-2005), una activista por los Derechos Civiles que se negó a ceder su asiento a un hombre blanco en el autobús.

La postura inicial de la compañía de autobuses fue defender la costumbre segregacionista de las leyes sureñas: únicamente los blancos se sentaban adelante, los pasajeros negros debían subir por la puerta trasera y ubicarse en los asientos de atrás.

También un tribunal local decidió multar a Rosa Park, miembro de la NAACP, por violar las disposiciones segregacionistas, sin imaginar la resistencia que desencadenaría este dictamen.

Martin Luther King lideró el movimiento de Montgomery dirigido a obtener reformas en el servicio de autobuses municipal: reclamaban la garantía de trato respetuoso, el derecho de todos los pasajeros sin distinción a sentarse según el orden de ascenso, y que la compañía aceptara la contratación de conductores negros.

Para definir esta acción colectiva, Martin Luther King rechazó la expresión “boicot”, ya que no estaba dirigida a ocasionar perjuicios económicos a la compañía. Más bien, definió la campaña en

términos de “no cooperación” con un sistema injusto; esto significaba no prestar colaboración hasta erradicar el servicio segregado.

Para llegar a sus trabajos, los miembros de la comunidad negra de Montgomery coordinaron los viajes en coches particulares y el establecimiento de puntos de salida y retorno en las sedes de las Iglesias negras, instituciones que cumplieron un papel fundamental para el movimiento de los Derechos Civiles, como espacios de reunión y organización de la comunidad, con el liderazgo de los pastores cristianos.

Durante la campaña de protesta hubo que sortear dificultades jurídicas, la persecución policial y las presiones políticas. Martin Luther King recibió varias cartas y llamadas telefónicas con amenazas, fue arrestado por conducir a alta velocidad, y se multiplicaron las hostilidades del Ku Klux Klan. El Tribunal de Alabama declaró ilegal el boicot al servicio de autobuses y en virtud de esta resolución fueron procesados varios de sus organizadores, incluido el pastor King, que debió pagar una fianza para evitar el encarcelamiento.

De todos modos, el movimiento de Montgomery tuvo amplias repercusiones. Debido a los arrestos en masa y las acciones del Ku Klux Klan dirigidos a amedrentar a la comunidad negra, lograron capturar la atención de los medios de comunicación y comprometer a la opinión pública del país. También el juicio al pastor Martin Luther King fue ampliamente cubierto por la prensa: periodistas y corresponsales llegaron a la ciudad sureña, no solo de distintos puntos de Estados Unidos, sino también de Europa. En el polémico proceso, viciado por la persecución jurídica, Martin Luther King fue encontrado culpable de violar la ley anti-boicot estatal.

La condena de Martin Luther King contribuyó a que el Movimiento por los Derechos Civiles adquiriese una inusitada trascendencia a nivel internacional, como en años posteriores lo tendrían las campañas contra el sistema de apartheid en Sudáfrica, ya que permitió visibilizar el racismo segregacionista y la violencia que engendraba, amparada por la policía y las autoridades locales sureñas.

El boicot a la compañía de Montgomery se extendió durante 385 días. Era la primera vez que una comunidad negra unida y en bloque –en un estado racista como Alabama–, defendía sus derechos hasta obtener la integración.

Finalmente, en mayo de 1956, un tribunal federal falló a favor y declaró anticonstitucional la segregación en los servicios de autobuses.

En esta oportunidad, la victoria legal provocó una nueva reacción de los miembros del Klan, que con sus típicas capuchas blancas y en automóviles, recorrieron amenazantes las calles del barrio negro de Montgomery.

Un vez más, Luther King respondió a estas intimidaciones con la resistencia pacífica y recomendó a su comunidad no responder a los incidentes o a la violencia verbal en los autobuses integrados. Las recomendaciones a los participantes de la campaña de no cooperación, indicaban mantener los principios de la resistencia pasiva:

• “No todas las personas blancas se oponen a la integración de los autobuses. Supongan la buena voluntad de parte de la mayoría”.

• “Recuerda que esto no es una victoria para los negros únicamente, sino para todo Montgomery y el Sur. ¡No seas orgulloso! ¡No fanfarronees!”.

• “No te sientes deliberadamente junto a una persona blanca, excepto cuando no haya ningún otro sitio libre”.

• “Si te maldicen, no contestes con otra maldición…”.

Esta forma de resistencia no-violenta activa, inspirada en la filosofía de Mahatma Ghandi, no buscaba humillar ni derrotar al opositor, sino obtener su comprensión, despertando su sentimiento de vergüenza moral por actuar de modo injusto. Y requería de los activistas negros una gran fortaleza y voluntad para aceptar el sufrimiento sin venganzas.

Martin Luther King proponía, como principio, derrotar la injusticia y no a las personas todavía injustas. También el movimiento integracionista tuvo expresiones de solidaridad en el Norte, por ejemplo, en la ciudad de Nueva York, donde los activistas del Movimiento por los Derechos Civiles organizaron un gran recital, con la participación de Duke Ellington, numerosos músicos de jazz y orquestas negras para recaudar fondos y apoyar la campaña de Montgomery.

Finalmente, en la mañana del 21 de diciembre de 1956, el doctor Martin Luther King y otros pastores protestantes negros subieron al primer servicio de autobús integrado de Montgomery. Este acontecimiento provocó la furiosa reacción del Klan de Alabama que manifestó su oposición con amenazas telefónicas y una nueva ola de violencia dirigiendo atentados a las iglesias baptistas y a los líderes cristianos.

La integración escolar

En la segunda posguerra, los abogados de la NAACP obtuvieron varias victorias legales al patrocinar causas en los tribunales locales, estaduales y ante la justicia federal a favor de la integración. Por ejemplo, la NAACP ganó la mayor parte de las causas relativas a la segregación escolar. Una primera estrategia legal consistió en recopilar información fehaciente que probaba la precariedad de las escuelas públicas e instituciones de la comunidad negra, donde las condiciones eran deplorables, contaban con menores recursos e instalaciones, y estaban superpobladas. La NAACP intentaba demostrar que la educación negra no contaba con los mismos fondos y por lo tanto no se cumplía la doctrina de la Suprema Corte: “iguales pero separados”.

En 1954 se produjo un paso importante. La Corte Suprema de los Estados Unidos declaró inconstitucional la segregación en las escuelas públicas y abrió el camino para la integración en el campo educativo.

Sin embargo, el fallo de la Corte solo derribó las barreras legales y la disposición fue meramente simbólica, ya que encontró una poderosa resistencia. En varios estados sureños los sectores segregacionistas constituyeron Consejos de Ciudadanos Blancos dispuestos a impedir la integración escolar.

El proceso para alcanzar las escuelas públicas integradas fue demasiado lento y desalentador. En 1957, en Little Rock, capital del estado de Arkansas, el gobernador Orval Faubus (1910-1994) ordenó a la Guardia Nacional y a la policía local rodear la escuela

secundaria para permitir el acceso de nueve estudiantes negros. Pero un juez de distrito ordenó el retiro de las tropas y los alumnos tuvieron que ingresar por la puerta trasera.

También los estudiantes blancos defendieron los estatutos racistas y se manifestaron contra la integración, abandonando el edificio en señal de protesta. En la puerta principal de la escuela se produjeron insultos y graves enfrentamientos, ante la indiferencia policial. El problema se prolongó durante un año y el gobernador llegó a clausurar las escuelas de la ciudad. Este fue uno de los tantos conflictos generados a partir de la lucha por la desegregación escolar.

Pionera del Movimiento por los Derechos Civiles, la NAACP fue la más importante de las organizaciones negras a nivel nacional. Como hemos visto, desempeñó un destacado papel desde sus inicios en 1909 y durante la Gran Depresión de 1930. En 1962 contaba con filiales locales en los 48 estados y una larga tradición de gestiones oficiales en Washington. Además su Departamento de Datos Estadísticos, elaboró informes y denuncias a nivel federal para erradicar la discriminación escolar, ocupacional y profesional. Los letrados del Departamento Legal alcanzaron una buena reputación en la causa de la integración y en 1967, el abogado de la NAACP, Thurgood Marshall (1908-1993) se convirtió en el primer juez afroamericano de la Corte Suprema.

Al comenzar la década de 1960, mientras que la NAACP continuó con su política de las acciones judiciales, los nuevos liderazgos del Movimiento por los Derechos Civiles propiciaron la acción directa de masas, los boicots, los sit-ins (sentadas) y las marchas de la libertad. Una nueva generación de jóvenes de la comunidad negra se sumaba a las demostraciones de protesta.

La década de 1960 y los sit-ins

Varias organizaciones negras, surgidas en la década de 1960 propiciaron las formas de acción directa no-violenta. Los activistas consideraban esta modalidad de resistencia como un complemento y no un sustituto del recurso legal. Así, en el marco del movimiento integracionista convivieron varias organizaciones:

- La "vieja" Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color (NAACP), encabezada por su Secretario Roy Wilkins (1901-1981).

- La Conferencia de Líderes Cristianos del Sur (SCLC), encabezada por los pastores protestantes Martin Luther King y Ralph Abernathy (1926-1990). Esta organización abarcaba a las Iglesias de la comunidad negra sureña, y tenía su sede en la ciudad de Atlanta (Georgia).

- El Comité de Coordinación Estudiantil por la No Violencia (SNCC), liderado por Stokely Carmichael, organizó los sit-ins (sentadas) de los estudiantes sureños en los espacios segregados.

- El Congreso de Igualdad Racial (CORE), dirigida por James Farmer (1920-1999).

- La Liga Urbana Nacional (NUL), dirigida por Whitney Young (1921-1971), creada para facilitar el alojamiento de los inmigrantes

sureños, luchaba por eliminar las barreras en los alquileres urbanos. La segregación residencial junto con la laboral fueron los graves problemas que tuvieron que sortear los afroamericanos en los estados fronterizos, en los centros urbanos del Norte y del Oeste.

Las acciones coordinadas entre las distintas organizaciones fueron bastante frecuentes, sobre todo a nivel local, en las ciudades sureñas. Además, la causa de la integración abarcó los aspectos legislativos, como la promoción de los proyectos en el Congreso, donde contaron con el apoyo del fiscal general Robert Kennedy (1925-1968), hermano del presidente; también los aspectos educativos, la difusión en los medios de comunicación, la intervención en los debates universitarios y conferencias, y los reclamos en la justicia.

Las Iglesias negras bautistas y metodistas, de gran fuerza numérica en las comunidades sureñas, fueron los principales lugares de reunión y organización del Movimiento por los Derechos Civiles. Desde los tiempos de la esclavitud, las iglesias segregadas fueron la única forma de organización de los negros tolerada por los blancos, ya que para los sectores blancos la religión podía contribuir a mantener la pasividad y la resignación de la comunidad.

Sin embargo, en la década de 1950 estas iglesias lideradas por pastores negros también fueron constituyendo centros de reunión social, de solidaridad y de iniciativas para el programa de integración[14] promovido por el Movimiento por los Derechos Civiles.

De este modo Luther King y la SCLC continuaban la tradición de los grupos religiosos abolicionistas del siglo XIX, tanto por el protagonismo de los ministros religiosos y teólogos negros, como por la confianza que depositaban en la función educadora y en el

papel de los maestros en la redención de las comunidades negras.

Al comenzar la década de 1960, la lucha anti-segregacionista había cambiado de forma y de tácticas. En lugar de boicotear los espacios en que la comunidad negra era segregada, los jóvenes activistas del Movimiento por los Derechos Civiles y sus colaboradores blancos, comenzaron a ocupar en forma pacífica los sitios, hasta entonces reservados exclusivamente a los blancos.

De este modo, aparecieron las sentadas (sit-ins), como otra modalidad de protesta negra.

En febrero de 1960, los estudiantes de un college negro, en Carolina del Norte, desafiaron las leyes del apartheid sureño, e intentaron almorzar en una cafetería del centro, “exclusiva para blancos”. Cuando se negaron a atenderlos, los estudiantes decidieron permanecer en el lugar, regresar en los días siguientes, sacar sus libros y leer.

Al principio estas demostraciones de resistencia fueron realizadas en forma espontánea por los jóvenes sureños, luego la modalidad de protesta se extendió a otras ciudades y grupos de estudiantes planificaban la acción, permanecían sentados o de pie en los lugares prohibidos o en los sectores segregados de las instituciones públicas –parques, bibliotecas, museos y galerías de arte–, hasta motivar la intervención policial.

También concurrían a piscinas o playas segregadas, como las de Florida.

Los activistas, entrenados en el principio de la no-violencia se preparaban para resistir pasivamente los insultos y golpes; permanecían absolutamente inmóviles, cubriéndose solo la cabeza para evitar las lesiones. Sin embargo, esta iniciativa estudiantil había ido demasiado lejos. Su impacto no solo visibilizó la violencia racial en el Sur de los Estados Unidos, sino que escandalizó a los propios sectores blancos sureños.

Algunos jóvenes participantes de los sit-ins fueron expulsados de los claustros universitarios, por las autoridades administrativas o académicas. Pero la medida, lejos de limitar el movimiento, generalizó las protestas. En 1960 a partir de la campaña de sentadas estudiantiles en el estado de Carolina del Norte, nació el ya mencionado SNCC, constituido por un fuerte núcleo de activistas, que comenzó a coordinar las actividades. Entre los líderes de la nueva organización se destacó Stokely Carmichael, estudiante y activista en Howard University.

Aunque los sit-ins no perturbaban la paz, las acciones terminaban siempre en arrestos masivos. Sin embargo, la represión ponía, aún más en evidencia, lo que significaba ser un joven negro en las ciudades del Sur norteamericano. Las demostraciones de protesta dramatizaban esta situación y permitían hacer visible el racismo y despertar la conciencia.

Los sit-ins tuvieron un gran atractivo para los estudiantes negros nacidos en los guetos que pretendían acceder a las universidades. Aunque la participación en las protestas podía significar un mal antecedente en los legajos académicos o para quienes quisieran enseñar o conseguir empleos públicos en el futuro, los jóvenes luchaban para adquirir sus credenciales de aceptabilidad y ciudadanía plena.

De modo que, ir a la cárcel ya no significó un estigma social, sino una prueba más de resistencia pasiva. Los activistas estudiantiles intentaban demostrar que eran ellos los agraviados por defender sus derechos y solicitar la igualdad de trato en los colleges y en las universidades. El destacado Stokely Carmichael fue detenido en más de doce oportunidades.

También en las universidades del Norte los jóvenes expresaron su adhesión a estas campañas y colectaron fondos en solidaridad con los estudiantes sureños encarcelados.

Los viajes de la libertad

En 1961, empezaron los freedom rides, en los que participaron grupos de jóvenes voluntarios negros y blancos que viajaban en autobuses desde el Norte hacia el profundo Sur, desafiando el racismo-segregacionista. El primero fue protagonizado por James Farmer, líder del CORE que, junto con siete jóvenes blancos y seis jóvenes negros, partió de Washington hacia Nueva Orleáns, la cuna del jazz.

Aunque postulaban la no-violencia, los activistas interraciales fueron interceptados o detenidos en las rutas, sufrieron atentados, arrestos y la represión policial en casi todas las ciudades sureñas.

Sin embargo, la iniciativa de los viajes interestatales continuó. El propósito era derribar restricciones raciales tales como la segregación en las estaciones de ómnibus, en las cafeterías y en las salas de espera exclusivas para blancos.

También Martin Luther King apoyó estas “marchas de la libertad” y participó activamente en las reuniones organizativas, donde se reclutaba a los voluntarios y se preparaban todos los detalles, incluso juntar el dinero suficiente para pagar las fianzas.

Las iglesias de la comunidad negra fueron los lugares habituales para realizar las asambleas nocturnas. Allí, Martin Luther King y otros pastores de la SCLC enseñaron los principios de la no-violencia. También en las iglesias, los coros y la música negra, con

sus canciones de esperanza y libertad dieron vitalidad y entusiasmo a las campañas de protesta. El spiritual o canción religiosa We shall overcome some day (Algún día venceremos), fue adoptada como himno del movimiento en las ciudades sureñas.

Por otra parte, estas formas de acción directa dieron lugar a numerosos procesos judiciales por la libertad de tránsito. En la mayoría de los casos, los activistas recibieron la asistencia jurídica de los abogados de la NAACP, que con varias victorias legales en los tribunales de justicia a nivel local, estatal y federal, propiciaron importantes progresos en el campo de la integración.

Si bien la asistencia legal era necesaria, Martin Luther King recurrió a la desobediencia civil organizada y deliberada, cuando los tribunales racistas del Sur intentaron paralizar las acciones directas. La negativa a obedecer los mandatos judiciales que prohibían una manifestación o un boicot en el Sur era una forma más de oponerse a una medida injusta. Martin Luther King se inspiró en los principios de Henry David Thoreau (1817-1862), escritor estadounidense que promovió el derecho a la desobediencia consciente del individuo en su ensayo “Desobediencia Civil”.

Las acciones terroristas en Birmingham

Un episodio trágico para las marchas de la libertad ocurrió en Birmingham, estado de Alabama. Cuando un contingente de viajeros conformado por estudiantes universitarios arribó a la ciudad, fueron brutalmente golpeados y arrestados por la policía local que actuaba de acuerdo con los miembros secretos del Ku Klux Klan. La intercesión del presidente Kennedy ante el gobernador George Wallace (1919-1998) y la intervención del secretario de Justicia Robert Kennedy (1925-1968) no fueron suficientes para impedir que los estudiantes, liberados bajo fianza, fueran conducidos por la policía racista hasta las fronteras y expulsados del estado.

En los primeros meses de 1963, una nueva campaña en la segregacionista ciudad de Birmingham concluyó con el arresto de 3.300 activistas, y del reverendo Martin Luther King, que desde prisión escribió su famosa “Carta desde la cárcel”.

Las protestas de la comunidad negra despertaron una furiosa y desproporcionada reacción de los sectores racistas, apoyada por las declaraciones públicas del gobernador. Birmingham era la ciudad más importante del estado de Alabama y la mayor ciudad industrial del Sur, y contaba con un 40% de población afroamericana.

Como en todas las ocasiones, en la campaña de Birmingham participaron jóvenes voluntarios entrenados con el principio de la no-violencia. Los grupos de activistas que ingresaron a los sectores segregados de los restaurantes y almacenes realizaban pequeñas demostraciones o “invasiones pacíficas”. También una marcha hacia

el ayuntamiento concluyó con numerosas detenciones “por desfilar sin permiso”. Y las autoridades y el jefe de la policía local, ordenaron reprimir con violencia todas las acciones callejeras.

Una vez más, las imágenes de la prensa y de la televisión mostraron la brutalidad policial sureña, que utilizó todos los métodos a su alcance: los golpes, los perros y las mangueras de bomberos contra los manifestantes. Paralelamente los jefes del Ku Klux Klan anunciaron el 9 de julio de 1963 el inicio de una gran campaña contra la integración racial en todos los estados sureños.

El caso de James Meredith

Otros de los acontecimientos vinculados al Movimiento por los Derechos Civiles y la lucha contra la segregación educativa, fue el resonado caso de James Meredith (1932-), el primer estudiante afroamericano que fue admitido en la Universidad de Misisipi, en 1962.

La Universidad sureña denegó su solicitud de admisión, pero con la intervención de la NAACP, el joven recurrió a un tribunal federal que finalmente falló a favor de su incorporación invocando el derecho a continuar sus estudios.

El fallo fue desconocido por el gobernador del estado, que se puso al frente de los sectores más racistas. Las calles de Oxford, donde se encuentra el campus universitario, fueron el triste escenario de las represalias. La situación determinó la intervención del presidente John F. Kennedy, quien decidió enviar tropas federales.

En julio de 1966, James Meredith, después de sortear un sinfín de dificultades, logró completar con éxito sus estudios y se convirtió en el primer universitario afroamericano graduado en la Universidad de Misisipi. Para celebrarlo, hubo una marcha pacífica en la que Meredith recibió un disparo en la pierna.

Como respuesta a esta nueva jornada de violencia, el movimiento estudiantil coordinado por el SNCC y Martin Luther King organizaron varias demostraciones de protesta en este estado para

captar la atención de la opinión pública.

La Marcha sobre Washington

En 1963, con John F. Kennedy en la Casa Blanca, varias organizaciones negras por los Derechos Civiles coordinaron sus esfuerzos para realizar una demostración masiva hacia la capital del país. El líder sindical negro Philip Randolph, el reverendo Martin Luther King y el secretario de la NAACP, Roy Wilkins, fueron los principales organizadores de la Marcha sobre Washington. Esta masiva concentración movilizó a la comunidad negra desde los puntos más distantes en dirección hacia la capital, para reclamar sus derechos bajo el lema "aquí y ahora". En el contexto de su organización, el presidente John F. Kennedy, quien había contado con el apoyo del electorado negro, recibió al doctor King en una cordial audiencia privada.

Hay que destacar que sobre todo en las zonas urbanas, como el distrito de Harlem en Nueva York, con una población afroamericana de más de un millón de habitantes, el voto negro se había convertido en un factor político muy importante. El congresal negro Adam Clayton Powell (1865-1953), pastor de la iglesia baptista del gueto, había accedido al recinto legislativo por ese distrito.

Por otra parte, la coalición de organizaciones por los Derechos Civiles había logrado incorporar a la agenda política la cuestión racial. Al comenzar la década de 1960, en la Casa Blanca y en el Congreso –especialmente los miembros liberales del Partido Demócrata– además de importantes sectores de la ciudadanía norteamericana parecían dispuestos a discutir y apoyar el Programa de la Integración.

El apoyo del presidente John F. Kennedy hacia el movimiento negro fue resultado de las luchas sureñas y de su amplia repercusión internacional, ya que la Ley de Derechos Civiles no fue aprobada por el Congreso hasta 1964, un año después de su muerte, y cuando habían logrado su independencia y ciudadanía las naciones del África negra colonial. El propio Kennedy al presentar el proyecto de Ley de Derechos Civiles a los congresales de su propio partido tuvo que enfrentar la resistencia conservadora de los demócratas sureños en el Senado. Su hermano Robert Kennedy, el secretario de Justicia, apoyó la causa de los integracionistas, que recibieron un importante estímulo en noviembre de 1962, con el decreto presidencial que prohibió la discriminación en los planes de viviendas construidas con ayuda federal.

Sin embargo, en varias oportunidades los hermanos Kennedy rechazaron las solicitudes de la NAACP y otras organizaciones del Movimiento por los Derechos Civiles, de enviar tropas federales al Sur para proteger los derechos de la comunidad negra. Esta negativa a garantizar una intervención federal apelaba a la competencia exclusiva de las autoridades estaduales en garantizar el cumplimiento de la ley, aunque estuviera en juego la vida de activistas negros en Misisipi y Alabama. Pero fundamentalmente expresaba la reticencia de la administración Kennedy en confrontar con los dirigentes racistas del Sur y romper con los acuerdos o compromisos de su propio Partido.

La organización de la Gran Marcha sobre Washington en agosto de 1963 representó el momento de apogeo del Movimiento por los Derechos Civiles. Se cumplían los cien años de la Proclama de Emancipación concedida por Abraham Lincoln y el centenario de la liberación de los esclavos. El pastor Martin Luther King había transformado la lucha de los negros en un movimiento de masas que contaba con el apoyo de los sectores blancos liberales y progresistas. Sin embargo, la oposición sureña comenzó desde el anuncio de la marcha. El gobernador racista de Misisipi, Ross Barnett (1898-1987) acusó al presidente John F. Kennedy y al ministro de justicia, de “sembrar el odio y la violencia”. También

las declaraciones del gobernador de Alabama, Georges Wallace, exacerbaron las pasiones y anunciaron los incidentes sureños.

La concentración en Washington despertó grandes expectativas en la comunidad afroamericana. Sus organizadores comprometieron la asistencia de los principales líderes negros, los ministros de las Iglesias blancas y los representantes de las organizaciones religiosas judías. También concurrieron en señal de apoyo numerosos artistas, escritores, cantantes y actores cinematográficos como Marlon Brando, Charlton Heston, Paul Newman, Sydney Poitier, Harry Belafonte y Burt Lancaster, quien poco después presidió un comité para la integración racial en la industria del cine en Hollywood.

Aunque el líder sindical negro Philip Randolph (presidente de la Hermandad de Camareros de Coches-Cama) participó de la iniciativa, la poderosa organización sindical AFL-CIO no adhirió a la marcha.

Todo el recorrido estaba planificado por las organizaciones de Derechos Civiles. La manifestación partió de la estatua de Washington y se dirigió hacia el Congreso y la Casa Blanca para terminar en el Memorial Lincoln.

Durante la jornada de protesta los concurrentes exigieron “queremos libertad y la queremos ahora”, corearon blues y canciones religiosas o spirituals y escucharon a los oradores de las distintas organizaciones hasta las palabras de cierre pronunciadas por Martin Luther King en su famoso discurso “I have a dream”.

Ante 250.000 personas, King supo expresar sus fuertes convicciones, su optimismo y su fe en la posibilidad de convivencia pacífica entre la comunidad blanca y negra de Estados Unidos.

Las imágenes y el discurso de Martin Luther King fueron trasmitidos en vivo por las tres cadenas nacionales de televisión:

“Ayer soñé que llegará un día en que esta nación se levante y viva de acuerdo con el verdadero sentido de su credo, según el cual consideramos como verdad evidente que todos los hombres fueron creados iguales...

Ayer soñé que llegará un día en que en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos esclavistas puedan sentarse juntos a la mesa de la fraternidad. Yo albergo el sueño de que un día, incluso el estado de Misisipi, un estado abrasado por el calor de la injusticia, abrasado por el calor de la opresión, se transformará en un oasis de libertad y de justicia.

Yo albergo el sueño de que, un día, allá en Alabama de crueles racistas, de un gobernador que destila solo palabras de interposición y de anulación, un día, justamente allí, en Alabama, niñas y niños negros podrán unir sus manos con niños y niñas blancos como hermanas y hermanos.

Yo albergo el sueño de que, un día, todos los valles se alzarán y todas las colinas y montañas se hundirán, las tierras escarpadas se allanarán, las zonas torcidas se enderezarán, la gloria del Señor se revelará y todos los humanos podrán verlo.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con que retorno al Sur. Con esta fe podremos extraer de las montañas de la desesperación la piedra de la esperanza. Con esta fe seremos capaces de transformar la áspera discordia de nuestra nación en una hermosa sinfonía de

hermandad. Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender juntos la libertad, sabiendo que un día seremos libres".

Discurso pronunciado en el Lincoln Memorial de Washington

Martin Luther King expresó un discurso conciliador, y manifestó su optimismo y confianza en la solución del problema racial a través de la lucha legal y pacífica de la comunidad negra.

Sin embargo, la coalición por los Derechos Civiles exigía una garantía federal para alcanzar los derechos iguales a través de la intervención del gobierno para limitar la capacidad de maniobra de los tribunales sureños.

Así, el Movimiento por los Derechos Civiles propició la idea de la presencia de la autoridad federal como garante de derechos, a contrapelo, por un lado, de la ideología conservadora de la Guerra Fría que desconfiaba del exceso de intervención estatal (impuesta en los tiempos del New Deal), y por otro, de la trama de complicidades establecidas entre el gobierno federal y los gobiernos locales sureños para sostener la vigencia de la segregación. El propio presidente John F. Kennedy había llegado a la Casa Blanca a partir de acuerdos con estos dirigentes sureños, hecho que le procuraba el apoyo dentro del Partido Demócrata.

A los pocos días de la Marcha sobre Washington se produjeron nuevos disturbios raciales sureños, en Birmingham, en el estado de Alabama. Esta vez, el presidente Kennedy tuvo la oportunidad de demostrar los compromisos asumidos y dispuso la rápida intervención de la Guardia Nacional de Alabama. En noviembre de 1963, el presidente John F. Kennedy fue asesinado en Dallas

(Texas).

El vicepresidente Lyndon B. Johnson asumió el gobierno y bajo su mandato las organizaciones negras y la coalición del Movimiento por los Derechos Civiles obtuvieron las leyes federales que desmantelaron la segregación legal, y garantizaron el sufragio y la plena ciudadanía de la comunidad negra. También se eliminó el sistema de cuotas en la política inmigratoria que hasta entonces se basaba en criterios raciales. La ley de 1924 discriminaba a italianos, griegos, polacos, judíos y asiáticos; su derogación permitió la llegada de nuevos inmigrantes sin las “barreras de color”, provenientes incluso del Caribe negro, América Latina y Asia.

La violencia en Misisipi, 1964

Otra campaña importante impulsada por la coalición por los Derechos Civiles fue el registro del electorado negro en los estados sureños. En algunos distritos de los estados más racistas, el potencial negro en las elecciones era importante. Los líderes cristianos, la Liga Urbana, el CORE, la NAACP y el SNIC coordinaron sus esfuerzos en Misisipi, en el verano de 1964.

Pero una vez más la iniciativa fue boicoteada por las autoridades locales, despertó las críticas del gobernador del estado y la ira incendiaria del Ku Kluk Klan. Los sectores racistas sureños cerraron filas, y atribuyeron los disturbios a los activistas o a los líderes negros, acusándolos de atraer la “mala prensa” sobre Misisipi.

No solo incendiaron las iglesias donde celebraban las reuniones de votantes, sino también perpetuaron atentados contra los domicilios de particulares.

La noticia del asesinato de tres jóvenes que colaboraron en la campaña de empadronamiento de los negros, conmocionó a la sociedad, y provocó una gran repercusión en la opinión pública nacional.

Los activistas, integrantes del SNCC, fueron detenidos por las autoridades policiales sureñas por conducir a exceso de velocidad y luego liberados. Pero más tarde sus cuerpos, con rastros de golpes y balas, fueron hallados en un dique por los investigadores del FBI.

Después de una serie de parodias judiciales en los tribunales racistas de Misisipi varios miembros del Ku Kluk Klan, integrado por policías y civiles, fueron condenados a cumplir débiles penas debido a que la acusación no fue por el delito de triple homicidio, sino por la violación de la Ley federal de los Derechos Civiles.

El trágico acontecimiento, narrado en la película Mississippi en llamas[15], puso en evidencia una vez más la complicidad de las autoridades sureñas con el terrorismo del Ku Kluk Klan y el encubrimiento de sus vergonzosos crímenes.

En el verano de 1964, la ola de protestas de la comunidad negra empujó al presidente Lyndon B. Johnson y al Congreso a aprobar la Ley de Derechos Civiles. La legislación declaró ilegal la discriminación en los establecimientos públicos, en los empleos, en la educación, en los sindicatos y en los padrones electorales.

También se creó la Comisión de Derechos Civiles, para controlar y hacer cumplir las disposiciones integracionistas. Al año siguiente, en 1965, el presidente Johnson, que había entregado a Luther King la pluma utilizada para firmar los Derechos Civiles, aprobó la ley que garantizaba el voto negro. Esta nueva conquista, emblemática en la lucha por la igualdad de los afroamericanos, prohibió todas las restricciones sureñas al voto. En el artículo segundo decía:

“No debe imponerse requisito alguno para votar, ni establecerse regla, norma o procedimiento, en estado o subdivisión administrativa alguno, para denegar o limitar el derecho de un ciudadano de Estados Unidos a votar por motivos de raza o color”.

Sin embargo, aún faltaba lograr la aceptación y el cumplimiento de la ley en los estados racistas de Alabama, Misisipi y Georgia, que opondrían resistencia. Martin Luther King encabezó una marcha de protesta entre las ciudades de Selma y Montgomery, que con el consentimiento del gobernador George Wallace, fue duramente reprimida por la policía del estado de Alabama. Otra vez fue necesario el envío de tropas federales para proteger a los manifestantes de la comunidad negra.

El asesinato de Martin Luther King

La lucha y el liderazgo de Martin Luther King en la comunidad afroamericana obtuvo el reconocimiento internacional al recibir el Premio Nobel de la Paz en 1964.

Es importante destacar que el Movimiento por los Derechos Civiles tuvo fundamentalmente arraigo en el Sur, donde la Iglesia representaba una institución clave de la subcultura negra, pero tuvo poca influencia y capacidad de organizar a los guetos urbanos.

Por otra parte, hacia mediados de la década de 1960 habían surgido otros liderazgos y los movimientos nacionalistas negros representaron una alternativa eficaz para canalizar las protestas en un nuevo contexto de guerra exterior: Vietnam. La oleada de movimientos individuales no inhibió la voz de Martin Luther King, quien se pronunció públicamente en contra de la intervención norteamericana en Vietnam, en 1967.

“Nos vemos una y otra vez frente a la cruel ironía de observar a chicos blancos y negros en la televisión mientras matan y mueren juntos por una nación que no ha podido sentarlos juntos en las mismas escuelas. Así los observamos en solidaridad brutal, quemando las chozas de una pobre aldea y nos damos cuenta de que no hubieran vivido juntos en la misma cuadra de Detroit”.

En abril de 1968 Martin Luther King fue asesinado en Memphis (Tennessee) por un hombre blanco. Había arribado a esa ciudad

para participar de una marcha pacífica solidaria por la huelga de los barrenderos negros, declarada ilegal y reprimida por las autoridades locales.

El funeral de Martin Luther King se realizó en su Atlanta natal, pero se convirtió en un verdadero acontecimiento nacional. El entierro tuvo un carácter humilde, como el de todos los miembros de las comunidades sureñas. Sus restos fueron trasladados en un antiguo carro de madera tirado por mulas, como se utilizaba en las plantaciones de algodón. En la comitiva oficial estuvieron presentes el vicepresidente de los Estados Unidos Hubert Humphrey (1911-1978), y Jacqueline Kennedy (1929-1994), que marchó junto a Coretta Scott, la esposa de King.

En la comunidad afroamericana, el asesinato de Martin Luther King provocó una ola de disturbios que se extendieron por todo el país. La muerte del líder por los Derechos Civiles desató una profunda indignación y, las principales expresiones de furia se produjeron en los guetos negros de las zonas urbanas. Sesenta y dos ciudades se unieron a la protesta. En Washington, sede del gobierno federal, y donde la población negra supera en número a los blancos, el centro comercial quedó arrasado. La capital fue escenario de saqueos, incendios y protestas callejeras. El presidente Johnson sobrevoló la capital en un helicóptero, dispuso el toque de queda y la intervención del Ejército. También envío un mensaje por televisión, y apeló a la ayuda del padre de Luther King, así como de numerosos ministros religiosos y destacadas personalidades negras, que exhortaron por radio a la comunidad negra a que apaciguara su ira. En todo Estados Unidos fue declarado un día de luto y hubo varios homenajes oficiales.

Con el asesinato de Martin Luther King, el equilibrio de fuerzas y el movimiento de masas y de unidad que él había propiciado quedó roto. El programa de integración, que contó con un amplio consenso social y fue incorporado rápidamente a la agenda política de la Casa

Blanca y del Congreso por los sectores liberales de Kennedy, sería desbordado por nuevos movimientos de protesta que no limitaron sus demandas a la lucha anti-segregacionista.

Comenzó así el período de transición desde la lucha por los Derechos Civiles hacia una nueva época de politización y radicalización de las organizaciones negras.

A fines de los años sesenta, otros grupos ocuparon el lugar del Movimiento por los Derechos Civiles, y adoptaron ideologías y posiciones políticas más radicalizadas, principalmente vinculadas al nacionalismo negro o al Black Power.

La lucha de la comunidad negra en Estados Unidos se convirtió entonces en una lucha nacionalista. Como en la década de 1930, los nuevos liderazgos nacionalistas afrontaron las motivaciones económico-sociales del racismo entendido como sistema de dominación, y el movimiento negro se identificó profundamente con los procesos de liberación nacional que se desarrollaron en África y en todo el Tercer Mundo.

[12] La Southern Christian Leadership Conference (SCLC) organización cristiana sureña. Ver apéndice de asociaciones y siglas para su anotación original en inglés.

[13] Fue el primer empadronamiento de los votantes negros. Treinta años después Luther King retomaba la iniciativa de organizar al electorado de las comunidades sureñas.

[14] Este programa de integración logró en 1954 un fallo histórico de

la Corte Suprema de Estados Unidos en el Caso Brown, cuando declaró que las leyes que establecían escuelas separadas para estudiantes de raza negra y blanca negaban la igualdad de oportunidades educativas.

[15] Mississippi en llamas fue dirigida por Alan Parker en 1998.

Capítulo 3

El nacionalismo negro

Primeros movimientos del nacionalismo negro

El nacionalismo afroamericano representó fundamentalmente una nueva manera de percibir a la comunidad negra en tanto nación, minoría nacional o pueblo negro, como una "comunidad imaginada limitada y soberana"[16], cuya lucha ya no se dirigía a obtener derechos plenos de ciudadanía que les eran negados en los Estados Unidos, sino a descubrir su propia personalidad, su historia y sus raíces africanas.

El nacionalismo planteó así una concepción radicalmente diferente al Movimiento por los Derechos Civiles, al definir a los afroamericanos como una minoría nacional oprimida, que forma parte de una mayoría internacional afroamericana en su lucha contra la supremacía blanca.

Las definiciones del nacionalismo negro variaron según las distintas corrientes. El nacionalismo tradicional o religioso –como la Nación del Islam–, siguiendo la tradición separatista, se limitó a reclamar un territorio para fundar una nación negra separada.

A fines de la década de 1960, corrientes más radicalizadas entendieron la autodeterminación de la comunidad afroamericana en otros términos, como independencia o movimiento de liberación. Así lo expresaron el Black Power, el Movimiento de Acción Revolucionaria (RAM) y los Panteras Negras.

En su expresión cultural, el nacionalismo pretendía afirmar la

personalidad del negro norteamericano y distanciarse del enfoque integracionista con su énfasis en la asimilación de la cultura blanca. Para algunas organizaciones nacionalistas significaba “africanizarlo todo” y se proponía un proceso de re-africanización del pueblo negro estadounidense, o simplemente emigrar a África.

No obstante, los primeros proyectos de emigración al continente africano nacieron durante el siglo XIX, iniciados por los propios blancos, que impulsaron planes de colonización y contaron con el apoyo de las legislaturas sureñas. En 1822 la Sociedad Americana de Colonización fundó Liberia en la costa occidental de África, con el fin de organizar el éxodo de los esclavos emancipados o recapturados y su retorno a África. Esto significó para algunos sectores racistas un refugio seguro contra los “negros indeseables”. Sin embargo, dentro los sectores abolicionistas y misioneros, la repatriación de grupos de ex esclavos estadounidenses tenía como propósito el regreso a la tierra ancestral del negro para que recuperara su identidad, se autosuperara y se produjera la “redención africana”[17].

Ya en las primeras décadas del siglo XX surgió una corriente nacionalista negra que postulaba el “retorno a África”. En 1914, Marcus Garvey (1887-1940), de origen jamaiquino, fundó la Asociación Universal para el Progreso Negro (UNIA). El movimiento nacionalista de Garvey fue una respuesta al nativismo blanco racista, que consideraba como una amenaza a los inmigrantes negros de las Antillas arribados a Estados Unidos durante la inmigración masiva[18]. Garvey sostenía que en Estados Unidos no había lugar para los negros. Su doctrina inculcó la dignidad racial, y el respeto y la confianza de la comunidad negra para valerse por sí misma.

En la década de 1920, Marcus Garvey, quien nunca había pisado suelo africano, postuló el separatismo, sostuvo la idea de una nación propia para el negro y la valoración de las raíces culturales

africanas. Formó un movimiento de “retorno a África” (la patria simbólica era Etiopía)[19], o la búsqueda de un lugar en el Caribe, donde los negros norteamericanos pudieran emigrar y formar un Estado afroamericano independiente.

Aunque hubo otros intentos de establecer un Estado negro separado del territorio de Estados Unidos, en África, Haití, América Central e incluso en Canadá, con excepción de Liberia, ninguno de los proyectos prosperó.

Sin embargo, durante el siglo XX la emigración-retorno a la madre patria africana idealizada no representó un programa viable para la mayoría de la comunidad negra estadounidense que había echado raíces durante tres siglos, y menos aún la idea de impulsar un éxodo masivo al continente africano.

Así, el programa político de Marcus Garvey derivó en la fundación simbólica de una “República Africana” en Nueva York y un gobierno en el exilio, encabezado por él como presidente provisional y varios dignatarios que lucían uniformes multicolores al estilo africano. En síntesis, este primer movimiento nacionalista de Marcus Garvey representó una respuesta contra la reacción anti-negra del período de la primera posguerra en los Estados Unidos que, como ya vimos, tuvo lugar en los guetos urbanos y atrajo fundamentalmente a los inmigrantes negros del Sur y a los negros recién llegados de las Antillas. En 1925 Marcus Garvey cayó en prisión y luego fue deportado a la isla de Jamaica.

Otra alternativa política planteada por el nacionalismo negro fue la autodeterminación, que promovía la creación de un Estado negro independiente dentro de las fronteras de los Estados Unidos. También hubo antecedentes de separatismo interno en el siglo XIX, con proyectos de colonización hacia territorios de dominio público,

en el Oeste norteamericano. Alrededor de 1880, el proyecto comenzó a tener bastante sustento ya que tuvo lugar un éxodo masivo desde los estados sureños, principalmente Luisiana y Carolina del Sur, hacia Kansas. Más tarde, durante la Primera Guerra Mundial, resurgió el proyecto de situar un "Estado autónomo de color" en el Oeste, o bien en los estados de Washington, Oregón e Idaho.

También el Partido Comunista sostuvo el derecho a la autodeterminación de la comunidad afroamericana en el "Cinturón Negro", conformado por los estados sureños. Adoptó esta posición en 1928, durante el Sexto Congreso de la Internacional Comunista. El Cinturón Negro representaba la zona sureña con mayor concentración de población negra (el 72%) y mayoritariamente rural. Aunque es de destacar que al mismo tiempo los comunistas reconocían y alentaban el derecho de los negros en las ciudades del Norte a trabajar por la asimilación o por la integración escolar, laboral, residencial. Como ya vimos durante la década de 1930 el Partido Comunista propició la integración sindical y la táctica de unidad con los trabajadores blancos.

Después de la Gran Depresión de 1930, la creación de un Estado negro sureño perdió su fundamento, ya que las migraciones internas desde el Cinturón Negro algodonero hacia los centros urbanos del Norte fue creciendo; y según el censo de 1960, solo el 53% de los afroamericanos seguía viviendo en el los estados del Sur.

El nacionalismo cultural

El surgimiento del nacionalismo africano, el despertar de la conciencia política en África y los movimientos de liberación del régimen colonial influenciaron notablemente las protestas negras de Estados Unidos.

Si bien en la primera mitad del siglo XX el nacionalismo africano ("África para los africanos") y el panafricanismo (la unidad de África Occidental) se limitaron a un pequeño grupo de intelectuales de ese continente, sin duda, hubo influencias mutuas que contribuyeron a un intercambio triangular entre los antillanos (como Garvey), los afroamericanos (como Williams Du Bois de la NAACP, inspirador de los Congresos Panafricanos) y los estudiantes o líderes del África negra[20].

En 1960, el año del movimiento de los sit-ins en el Sur, es también el año en que varias naciones africanas alcanzaron su independencia. Y la libertad de África contribuyó fuertemente a elevar el estatus de los afroamericanos en Estados Unidos.

La Conferencia de Bandung[21], la liberación de los pueblos oprimidos "de color", el protagonismo de los líderes independentistas como Patrice Lumumba (1925-1961), Kwame Nkrumah (1909-1972), Leopold Sedar Senghor (1906-2001), y la presencia de embajadores de las nuevas repúblicas del África incorporadas a las Naciones Unidas, impulsaron la filosofía de la negritud[22] y la afirmación de una identidad descolonizada. En consecuencia todas estas conquistas contribuyeron a que la comunidad negra de Estados Unidos descubriera un mundo en que "los blancos eran minoría".

En este contexto resurgió el nacionalismo afroamericano, que manifestó su rechazo a la cultura blanca y propugnó un desarrollo cultural autónomo.

Como reflejo en el lenguaje, el término black se utilizó como sustituto de negro para referirse a la nacionalidad negra en Estados Unidos. Así, varios términos racistas de uso corriente, como negros, gente de color y nigger (todos despectivos) fueron rechazados y percibidos como conceptos degradantes ya que suponían la mirada y la clasificación impuestas por la sociedad blanca.

Las corrientes nacionalistas en todas sus vertientes (entre ellas, Black Power, Black Panther) adoptaron la autodefinición de afroamericano, africano y hombre negro (black man), para designar a todas las personas de ascendencia africana nacidas en los Estados Unidos.

En los años sesenta, este nacionalismo cultural se manifestó en la demanda de programas y departamentos de Estudios Negros en los colleges y en las universidades; pero también en el africanismo (el retorno a la cultura africana), la moda africana en la indumentaria y los peinados afro.

En sus comienzos, el movimiento estudiantil negro promovió la creación de cursos, programas y Estudios Negros que cuestionaran la doctrina de la supremacía blanca y el modelo de cultura wasp (blanca anglosajona y protestante). Tradicionalmente, los colegios segregados reflejaban el currículum de las instituciones blancas. En consecuencia la crítica nacionalista se dirigió hacia los contenidos de la enseñanza. Los estudiantes negros no podían identificarse con ella si no se introducía la verdadera historia de la resistencia a la

esclavitud, así como los nuevos enfoques panafricanistas y afrocentristas[23].

El San Francisco State College (estado de California) fue la primera institución que incorporó un Programa de Estudios Afroamericanos. Rápidamente, estos estudios se generalizaron en la mayoría de las instituciones públicas, dando lugar a un intenso debate y a la participación activa del movimiento estudiantil negro. La batalla cultural para definir los programas que, ante todo, permitieran la autodefinición y la identidad del pueblo negro, fue muy dura. En algunos casos, las organizaciones estudiantiles tuvieron que enfrentarse a la resistencia de las autoridades administrativas y académicas.

Las polémicas surgieron por el control de los departamentos o institutos como espacios independientes dentro de las universidades blancas; y en algunos casos por el reclamo de exclusión de maestros y estudiantes blancos de estos Programas Afroamericanos.

En el ámbito académico hubo múltiples propuestas curriculares, pero el común denominador fue el énfasis en “africanizarlo todo”: incorporar los estudios y lenguas africanas, los textos de literatura o poesía negra y la historia afroamericana, hasta postular una “ciencia” negra y una “sociología de la opresión negra”.

También en el campo de la historia académica, si bien los orígenes de la historiografía negra estadounidense son bastante tempranos, recién en las décadas de 1960 y 1970 los nuevos enfoques rompieron con el consenso liberal. Es decir, con una tradición historiográfica que se limitó a incorporar a “héroes negros” ejemplares en la historia (abolicionistas, esclavos fugitivos, soldados en las guerras de independencia y en la Guerra Civil).

Desde una perspectiva de la historia económica y social se abordó la "contribución de los negros" en la economía sureña y en el desarrollo del capitalismo desde los tiempos de la esclavitud. Incluso los estudios marxistas participaron de este enfoque "contribucionista".

En la década de 1970 una nueva perspectiva afroamericana de la historia postuló el uso de fuentes exclusivamente negras: las cartas y autobiografías de esclavos, los relatos folclóricos, la literatura negra, la música religiosa y todo el patrimonio musical afroamericano, y la oralidad de su historia[24]. Este enfoque puso el énfasis en el protagonismo cultural de la comunidad afroamericana y el estudio de las resistencias y rebeliones colectivas.

La tradicional y elitista Universidad de Yale (estado de Connecticut) fue la primera en conceder títulos en el Programa de Estudios Afroamericanos. En 1968, las autoridades aprobaron su inclusión académica pero sin establecer un departamento independiente y sin una hegemonía negra (los investigadores continuaban siendo blancos). En 1964, con una matrícula de 1050 alumnos de primer año en Yale, solo una minoría de catorce estudiantes era negra.

En cambio, en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), la lucha por el control del Centro de Estudios Negros fue bastante más encarnizada, como consecuencia de la politización de los estudiantes y de la fuerte orientación nacionalista del movimiento estudiantil, que a fines de la década de 1960 estaba bajo el influjo ideológico del Partido Pantera Negra. Los Estudios Afroamericanos fueron considerados indispensables en la formación de cuadros para este incipiente partido nacionalista y revolucionario nacido en California.

El nacionalismo negro que había tenido expresión a principios de siglo XX con el movimiento de Marcus Garvey, arraigó fuertemente en la subcultura del gueto y representó una forma de solidaridad étnica para compensar la miseria, la desesperación y el auto-desprecio de las mayorías urbanas. Todos los grupos nacionalistas ofrecieron programas de ayuda social y tuvieron la capacidad de organizar a los segmentos urbanos más bajos, es decir a los sectores afroamericanos que ni la Iglesia, ni los sindicatos, ni los partidos políticos o los trabajadores sociales, habían podido organizar.

De modo que, mientras que la Iglesia y su ética de la resistencia representó una institución central de la subcultura negra en los estados sureños –incluso por la importancia de la música religiosa (los spirituals)–, el nacionalismo negro, en cambio, tuvo un fuerte arraigo en el gueto urbano, y allí fue más atractivo para la comunidad afroamericana que la lucha por los derechos civiles o la igualdad jurídica.

Por otra parte, en contraste con la vitalidad de la cultura negra en el Sur, el gueto urbano poseía la cultura de la pobreza, de la marginalidad y del hampa. En las comunidades sureñas, la música negra: jazz, blues, gospel o soul, no fueron solo expresiones del sufrimiento negro sino de una verdadera cultura, que otorgaba significado a sus experiencias y un sentido de pertenencia a la comunidad; mientras que para las poblaciones desesperadas del gueto, el nacionalismo negro había significado un antídoto y un programa cultural para erradicar el auto-desprecio y adquirir una cultura o personalidad propia con sus valores[25].

También las expresiones políticas del nacionalismo negro se manifestaron en varios movimientos militantes como el Black Power, la República de Nueva África[26], la Nación del Islam y los Panteras Negras.

El movimiento del Poder Negro (Black Power)

Si bien las organizaciones nacionalistas postularon el Black Power, este concepto clave había nacido dentro del ala estudiantil del Movimiento por los Derechos Civiles, hasta convertirse en el grito de los jóvenes radicales negros.

Desde sus orígenes la expresión tuvo un doble significado, desaprobaba tanto la idea de la integración como su alternativa nacionalista: el separatismo negro. Fundamentalmente daba a la comunidad negra una conciencia positiva y una política para sí misma: reclamar poder.

La consigna “Poder Negro” significaba entonces abandonar el programa integracionista y fue popularizada por Stokely Carmichael, líder de la organización estudiantil sureña: SNCC. Stokely vivió en el neoyorquino barrio de Harlem y realizó sus estudios superiores en Howard University en Washington. Participó en los grupos activistas estudiantiles y en el movimiento de los sit-ins. Con una actitud radicalizada, Carmichael impulsó la des-alienación del hombre negro, cuestionando los contenidos de la enseñanza en las instituciones educativas. Principalmente apuntó a la destrucción del complejo de inferioridad y de minoría de la comunidad afroamericana, cuidadosamente instalado por la educación y el racismo institucionalizado, reforzados además por la prensa blanca.

“Estamos obligados a buscar el poder porque ni la moralidad, ni el amor, ni la no-violencia son los que hacen funcionar este país, sino el poder, […]”.

Con el Black Power, el movimiento por la igualdad racial entró en una nueva etapa y el escenario de la lucha se desplazó del Sur hacia los guetos del Norte.

Los teóricos del Black Power advirtieron que la integración racial significaba aceptar la asimilación, lo cual debilitaba la personalidad negra, el respeto del negro por sí mismo, y prolongaba la dependencia de los blancos.

Por otra parte, la sociedad blanca solo estaba dispuesta a recompensar a unos pocos individuos, admitiendo a una minoría de negros de clase media que podían "conseguir posiciones" profesionales o ejecutivas. Sin embargo, la sociedad opresora continuaba negando el derecho de admisión a las mayorías del gueto. En la última década (1960), todas las medidas legislativas y judiciales arrancadas por la resistencia del Movimiento por los Derechos Civiles, no habían mejorado de manera sustancial la vida cotidiana de los barrios negros urbanos.

Con estas evidencias, los portavoces del movimiento Black Power se encargaron de impugnar la estrategia de las organizaciones integracionistas. Ya no bastaba con enfrentar los prejuicios y el racismo laboral o educativo, sino que era imprescindible organizar el gueto, y por ejemplo, influir en el control del presupuesto contra la pobreza de las comunidades.

De esta manera, el Poder Negro puso énfasis en el desarrollo de la autodeterminación y la autodefinición de la comunidad afroamericana, que sin duda debía organizarse con independencia de los blancos. En primer lugar, propusieron el control por los negros de las organizaciones de los Derechos Civiles ("son los

negros los que tienen que dirigir el espectáculo"). En 1966, Stokely Carmichael convirtió al SNCC en una organización exclusivamente integrada por jóvenes afroamericanos.

En segundo lugar, los principios del Black Power fueron adoptados por los estudiantes y por una nueva generación politizada, lo que significó un cambio radical con respecto al proselitismo de los nacionalismos religiosos –como la Nación del Islam–, que se apartaban deliberadamente de la política estadounidense. Fundamentalmente el movimiento del Black Power logró identificar la lucha de la comunidad afroamericana con las luchas de emancipación del colonialismo y el neocolonialismo en el Tercer Mundo.

La lectura de Los condenados de la tierra, de Frantz Fanon[27] (1925-1961) y el descubrimiento de la revolución argelina, con su Frente de Liberación Nacional, ejercieron una poderosa influencia en el líder negro Stokely Carmichael. El ensayo de Fanon, con el célebre prólogo de Jean Paul Sartre (1905-1980), abordó la problemática del Occidente colonizador e imperialista y el surgimiento de un Tercer Mundo descolonizado. Fanon, además de ofrecer una interpretación de los procesos de liberación de los países africanos, contribuyó al fortalecimiento del nacionalismo negro al rechazar la herencia de la colonización, y erradicar el culto de la superioridad blanca. Sus ideas tuvieron una amplia difusión entre los intelectuales negros del Caribe (el propio Fanon había nacido en Martinica) y en el movimiento del Poder Negro norteamericano.

Tributario de las ideas y aportes de Frantz Fanon, Carmichael identificó a los guetos negros urbanos como "colonias internas" de los Estados Unidos, que debían liberarse, siguiendo el proceso de descolonización de los pueblos africanos. Es decir, llevó a cabo la coordinación entre las luchas de los pueblos del Tercer Mundo y la comunidad afroamericana.

En la primera conferencia del Black Power, los delegados analizaron la verdadera naturaleza del racismo como producto de la sociedad capitalista opresora, denunciaron el neocolonialismo en el mundo, y la intervención norteamericana en Vietnam, considerada como una guerra imperialista y racista.

En 1966, Stokely Carmichael integró el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra, conocido como el Tribunal Russell[28] (1872-1970), que realizó en Europa un juicio contra el imperialismo norteamericano por los crímenes cometidos en la Guerra de Vietnam. Y en 1967 publicó junto a Charles Hamilton el libro Black Power.

Luego, Stokely Carmichael se incorporó a los Panteras Negras y fue el primer ministro del Partido. Así también otros miembros del SNCC, como James Forman (1928-2005) y Rap Brown (1943-) se integraron activamente al grupo y acordaron propuestas de unidad entre ambas organizaciones afroamericanas.

En 1967, Carmichael asistió como líder afroamericano a la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), realizada en La Habana.

Luego, se apartó de la vida política norteamericana. Vivió en Guinea y se comprometió en la lucha por los ideales del panafricanismo, representados por la unidad de África y la estrecha cooperación de los nuevos estados emancipados del régimen colonial.

El Black Power en las Olimpiadas de México

Los Juegos Olímpicos de 1968 presentaron la oportunidad para que el mundo entero pudiera apreciar el impacto de los movimientos de protesta de la comunidad negra. Cuando los atletas afroamericanos Tommie Smith (1944-) y John Carlos (1945-) recibieron sus medallas, mientras sonaba el himno estadounidense, inclinaron la cabeza y levantaron sus puños con guantes negros, en señal de fuerza.

Por esta actitud, expresión de su adhesión al Black Power, fueron apartados del equipo norteamericano y expulsados de la villa olímpica. Dos días después, otros dos atletas afroamericanos James Evans (1947-) y Ron Freeman (1947-) se presentaron a recibir las medallas luciendo boinas negras, como las que identificaban a los Panteras, y alzaron el puño izquierdo. El episodio puso en evidencia el racismo y la contradicción social de Estados Unidos: el estadio olímpico estaba repleto de espectadores blancos, mientras que en las pistas de atletismo participaban en su mayoría jóvenes negros. En 1968, la América blanca aplaudió a los campeones olímpicos, mientras que la América negra aplaudió el gesto de rebeldía de los atletas afroamericanos. Las declaraciones de John Carlos a la prensa, reforzaron el gesto:

“El puño simboliza la unidad del pueblo negro. Quiero hacer a la prensa mundial una declaración y les pido que la reproduzcan textualmente. Cuando subimos al pódium se nos aplaudió como si fuésemos animales o caballos de carrera que habían hecho su trabajo perfectamente. Pero no somos animales que no saben reflexionar ante una carrera. Queríamos demostrar que no éramos animales negros. Cuando levantamos el puño pudimos oír cómo nos abucheaban muchos blancos. Hasta ese momento nos habían

tratado como ‘estupendos muchachos’ a quienes se les recompensa con cacahuates. Si nos les interesa lo que los negros piensan en la vida cotidiana, que no vengan a ver cómo corren los negros. Por otra parte, está muy claro que van a ser los negros y los africanos los que están a punto de llevarse todas las medallas en los Juegos Olímpicos”.

Balance del Black Power

El lema Black Power o Poder Negro representó para el nacionalismo una demanda legítima, así como la expresión Freedom Now (Libertad Ahora) que había postulado el Movimiento por los Derechos Civiles. Aunque el concepto fue adquiriendo distintos sentidos: el "control" negro de las comunidades o dentro de los propios guetos, la exclusión de los blancos de las organizaciones negras y de los Programas de Estudios Afroamericanos. Black Power también significó poder e identidad.

Sin embargo, muchos de los logros del movimiento del Black Power se tradujeron en beneficios para los mismos sectores de la comunidad negra que habían encabezado la demanda de los derechos civiles, es decir, para la clase media profesional y los estudiantes universitarios que obtuvieron nuevos empleos, o participaron en los cursos y programas incluidos en los planes de estudios de las universidades.

El rol de los "snick" (como se denominaba a los integrantes del SNCC) fue muy importante para el movimiento estudiantil y junto con los Panteras (Black Panther) constituyeron las dos principales organizaciones radicales del movimiento nacionalista negro. Stokely Carmichael, portavoz y figura pública principal, intentó la unidad o fusión de ambos grupos a fines de la década de 1960. Pero la alianza y las buenas relaciones públicas terminaron en ruptura con los Panteras, una organización joven y desconocida a nivel nacional, cuya trayectoria veremos en el capítulo 5.

A diferencia de la coalición del Movimiento por los Derechos Civiles

liderado por Luther King y su resistencia pacífica, el nacionalismo negro propició la aceptación del concepto de autodefensa. Hubo un antecedente sureño en 1959, cuando Robert F. Williams (1925-1996)[29] organizó las primeras unidades de autodefensa armada en Carolina del Norte contra la violencia del Klan. Esta iniciativa, impropia para los principios de la no-violencia obligaron a Williams a abandonar el país y exiliarse en Cuba, cuyo gobierno denegó la extradición solicitada por Estados Unidos.

Por otra parte, el movimiento del Black Power, con su retórica de la alienación y la analogía del pueblo negro como población oprimida en los guetos urbanos o como "pueblo colonial", tuvo afinidades teóricas con otros grupos radicales blancos, y puede considerarse como una expresión más de la llamada Nueva Izquierda[30] norteamericana.

[16] Según el concepto de nación de Anderson, Benedict (1993): Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica.

[17] Los misioneros de la Sociedad Americana de Colonización promovieron la educación de los asentamientos negros en Liberia y los códigos de vestimenta en las escuelas misioneras de Monrovia, capital de Liberia. Ver Edet Uya, Okon (1989): Historia de la esclavitud negra en las Américas y el Caribe. Buenos Aires, Claridad.

[18] Los blancos nativos norteamericanos (anglosajones) percibían como una amenaza no solo a los inmigrantes negros del Caribe sino también a los provenientes de la Europa mediterránea.

[19] Etiopía es un término de origen griego, significa "cara quemada"

o sea “negro”. Los lemas “África para los africanos” y “Etíopes, uníos” eran expresiones de la organización separatista de Garvey en la década de 1920.

[20] Kohn, Hans; Sokolsky, Wallace (1968): El nacionalismo africano en el siglo XX. Buenos Aires, Paidós.

[21] En 1955, la Conferencia de Bandung reunió a los pueblos afroasiáticos recientemente descolonizados.

[22] La filosofía de la negritud o afirmación de la personalidad de los pueblos del África negra, elaborada por Senghor (1906-2001), líder político de Senegal, fue una reacción contra el colonialismo francés y su política de “asimilación” a la cultura francesa. Para un análisis crítico del concepto de negritud como negación de la tesis de la supremacía blanca y momento negativo de la dialéctica ver Fanon, Frantz (2009): Piel negra, máscaras blancas. Madrid, Akal.

[23] Estas posturas de reafricanización del pueblo negro estadounidense suponían valorar las raíces y la herencia africana y postulaban que solo podía comprenderse la experiencia de los negros en el Nuevo Mundo si se estudiaban las culturas de África. La perspectiva afrocéntrica implica interpretar la experiencia negra en América dentro de la continuidad de la historia social africana. En la historiografía negra se estudia como la diáspora africana.

[24] Durante el período del New Deal de Roosevelt se realizaron entrevistas a ex esclavos. Para esta cuestión de la historiografía negra ver Averbach, Márgara (2005): Memoria oral de la esclavitud. Buenos Aires, Imago Mundi-UBA; y Edet Uya, Okon (1989): Historia de la esclavitud negra en las Américas y el Caribe, op. cit.

[25] Esta interesante tesis culturalista fue expresada por Christopher Lasch (1970): La agonía de la izquierda norteamericana. Barcelona, Grijalbo.

[26] La Conferencia del Gobierno Nacional Negro reunida en 1968 en la ciudad de Detroit, resolvió constituir una República de Nueva África, formada con cinco estados sureños: Luisiana, Misisipi, Alabama, Georgia y Carolina del Sur. De modo que los nacionalistas negros norteños, ataviados como africanos, proponían un Estado negro en las zonas rurales sureñas, donde ellos no habitaban.

[27] Nacido en 1925 en Martinica, colonia francesa, Fanon estudió en París y ejerció como psiquiatra en Argelia; fue un teórico e intelectual orgánico de la Revolución argelina. Legitimó la violencia como el medio que tienen los pueblos colonizados para liberarse de la opresión de los colonos blancos, opresión basada siempre en la fuerza, la segregación y el racismo. Fanon, Frantz (1983): Los condenados de la tierra. México, Fondo de Cultura Económica. Primera edición de 1961.

[28] Bertrand Russell (1872-1970) organizó ese Tribunal junto con Jean-Paul Sartre (1905-1980).

[29] Robert F. Williams, miembro de la NAACP y editor del periódico negro The Crusader, fue destituido de su organización. En 1964 desde su exilio en La Habana envió un mensaje por radio llamando al levantamiento de los afroamericanos y legitimando la autodefensa armada.

[30] La New Left o Nueva Izquierda fue una corriente de oposición

radical al sistema que abarcó numerosas expresiones culturales y políticas, como los SDS (Estudiantes para una Sociedad Democrática). Una publicación influyente fue Monthy Review.

Capítulo 4

Los Musulmanes Negros

El nacionalismo religioso

En la segunda posguerra, la Nación del Islam, movimiento nacionalista y religioso, tuvo un significativo crecimiento en los guetos urbanos del Norte y del Oeste; mientras que Martin Luther King y la Conferencia de Líderes Cristianos del Sur (SCLC), ejercieron su liderazgo en la comunidad negra de los estados sureños.

La dirección original estuvo en manos de Elijah Muhammad, difusor de la doctrina musulmana en la ciudad de Detroit. Elijah había cumplido una pena en prisión por su oposición a la Segunda Guerra Mundial. El líder postulaba la glorificación racial y el mito del pueblo negro como pueblo elegido.

En las décadas de 1950 y 1960, Malcolm X ofició de portavoz de Muhammad; su liderazgo fue creciente y se convirtió en una figura clave del movimiento. Su oratoria y discursos atrajeron a inmigrantes sureños desilusionados y a los jóvenes negros confinados en los guetos.

La doctrina de la Nación del Islam propiciaba el separatismo y la necesidad de apartar al negro completamente del influjo negativo de la sociedad blanca. Los musulmanes enseñaban a superar la degradación y lo que Malcolm X llama “la mentalidad de esclavo” de la comunidad negra.

Las normas estrictas de la Nación del Islam ofrecieron un verdadero

programa de rehabilitación para los segmentos más bajos y excluidos del gueto urbano (pandillas, jóvenes, desempleados y mujeres) ya que prohibían a sus miembros el consumo de drogas, el alcohol, las apuestas clandestinas y las actividades delictivas.

La organización prohibió la entrada a los blancos en todos sus templos o mezquitas, y también los matrimonios mixtos. El principio de separatismo negro reclamaba la independencia de la comunidad religiosa; esto significó fundar sus propias escuelas, centros islámicos y comercios. Alrededor de las mezquitas de las grandes ciudades, los musulmanes establecieron restaurantes, lavaderos, tiendas y hasta granjas en el Medio Oeste, dirigidos por la comunidad. Así promovieron la política de "comprar a los negros", como alternativa económica a los negocios del gueto, hasta entonces en manos exclusivas de propietarios blancos.

Como corriente nacionalista tradicional, la Nación del Islam formó parte de la tradición separatista, cuya primera expresión fue el garveyismo[31]. Restringió el principio de autodeterminación negra a reclamar un territorio dentro de Estados Unidos, para fundar una nación separada.

Esta política llevó a Elijah Muhammad a procurar contactos con la dirección del Ku Klux Klan, dado que ambas organizaciones coincidían en la necesidad de mantener a las dos razas separadas, y podían pactar garantías para concretarlo. Aunque postulaban razones opuestas: el Klan defendía la supremacía blanca y el rechazo a la mezcla racial, mientras que los musulmanes, glorificaban a la raza negra, rechazaban los matrimonios interraciales, y propiciaban la independencia de sus comunidades, con desarrollo completamente separado.

El joven Malcolm X

Malcolm Little nació en Nebraska. Su padre era un pastor bautista y militante del movimiento nacionalista de Marcus Garvey. Como tantas otras víctimas de la Gran Depresión, la asistencia social determinó la separación de los hermanos de Malcolm en internados y en distintas familias adoptivas.

Durante la década de 1940, Malcolm X vivió en Roxbury, el gueto negro de Boston, habitado por emigrantes recientes sureños o procedentes de las Antillas. Más tarde consiguió un buen empleo "de negro" como lavaplatos en la línea del ferrocarril Boston-Nueva York. Entonces se mudó a Harlem. Allí el joven Malcolm comenzó su vida nocturna y sus actividades furtivas: fue proveedor de marihuana de los músicos y orquestas negras, se dedicó a la venta ambulante, a las apuestas clandestinas, al tráfico ilegal de alcohol y al robo, que finalmente lo condujo a prisión.

Durante la Segunda Guerra y más tarde en la Guerra de Corea, Malcolm X logró eludir el servicio militar en el Ejército, realizando una parodia frente a la Junta de Reclutamiento de Nueva York. El relato en su Autobiografía, muestra el carácter y la personalidad del joven Malcolm, que agudizó su ingenio y recurrió a varios ardides para ser descartado por el reconocimiento médico.

"Recibí la tarjeta de felicitaciones del Tío Sam. En aquella época, había solo tres cosas que me causaran miedo: la cárcel, el trabajo y el Ejército. Tenía diez días para presentarme en la oficina de reclutamiento. Los agentes de Inteligencia militar recorrían Harlem con los oídos bien abiertos por orden del hombre blanco. Sabía

exactamente dónde debía difundir el rumor. Comencé a decir por ahí que estaba entusiasmadísimo por alistarme en el Ejército japonés.

[…] decía las locuras más increíbles. Extraía la notificación de la junta de reclutamiento y la leía en voz alta para que todos supieran quién era y la fecha en que debía presentarme al reconocimiento médico correspondiente.

El día que me presenté a la oficina de reclutamiento me vestí de actor. Llevaba el estrafalario zoot, zapatos de punta de color amarillo y el cabello todo rizado de manera que parecía una mata rojiza. Entré caminando a saltos y tambaleándome, con los típicos gestos de negro listo, extraje de mis ropas la notificación, totalmente arrugada y se la plantifiqué al soldado blanco que atendía la mesa de entrada. 'Muévete tío, no puedo esperar más a ponerme el uniforme', le dije.

[…] Decía que iba a pelear en todos los frentes, a llegar a general antes de que me mataran y otras cosas por el estilo. […] Tenían ante sus narices al arquetipo del negro gritón de Harlem. Uno de los hombres de bata blanca me condujo por un pasillo, sabía que iba al consultorio del loquero, al psiquiatra militar".

Finalmente en el escritorio del psiquiatra, Malcolm X le dijo al oído:

"Ahora tío, entre tú y yo, aquí estamos en el Norte, así que no se lo digas a nadie… Quiero que me envíen al Sur, ¿sabes? Voy a organizar un grupo de soldados negros, ¿me entiendes? Robaremos armas y vamos a matar a esos blancos mugrientos".

Poco después, Malcolm recibió la notificación en la que se le comunicaba su condición de no apto para servir en el Ejército. También se opuso al reclutamiento para la Guerra de Corea, como "objetor de conciencia" y dirigió una carta de tono mordaz al presidente Harry Truman, para expresar su oposición.

Durante la década de 1960, la Autobiografía de Malcolm X tuvo una amplia difusión y seguramente estos relatos inspiraron a los jóvenes negros opositores a la Guerra de Vietnam. Aunque en un contexto muy diferente al de la Segunda Guerra, ya que a fines de los años sesenta las protestas contra la intervención en Vietnam y la desobediencia civil se convirtieron en manifestaciones masivas que conformaron un poderoso movimiento antibélico.

El liderazgo de Malcolm X

En los años cincuenta, Malcolm X se convirtió en el líder del movimiento de los Musulmanes Negros y dirigió su lucha en el gueto de Harlem, en Nueva York.

Postuló al Islam como la religión natural del hombre negro y señaló a las Iglesias y al cristianismo como la religión concebida para convertir en dóciles a los esclavos.

En 1948, Malcolm X se convirtió al Islam en prisión, cuando cumplía una condena por robo. Por entonces, las doctrinas musulmanas circulaban ampliamente en las cárceles y atrajeron a los jóvenes afroamericanos. La religión se extendió por todas las prisiones de Estados Unidos, donde los presos negros constituyen la mayoría de la población carcelaria[32].

Los ministros musulmanes tenían una fuerza singular para repudiar la opresión en las cárceles, el trato deplorable a los presos, y todo el racismo inherente al sistema policial.

El propio Malcolm había pasado por la terrible experiencia carcelaria y al adoptar las normas y la disciplina musulmanas había abandonado todos los males que afligían a los jóvenes del gueto: las drogas, el alcohol, el tabaco, el robo.

Desde la prisión, donde Malcolm X dedicó muchas horas al estudio

y a la lectura, decidió escribir cartas de denuncia dirigidas al alcalde, al gobernador y al presidente, señalándoles la situación de los presos afroamericanos, como símbolo del crimen de la sociedad blanca. Los servicios religiosos del Islam también fueron restringidos o boicoteados en las prisiones, los funcionarios hostigaban a los Musulmanes, obligando a presentar recursos legales para que se respete el derecho a celebrar el culto.

Al salir de la cárcel en 1952, Malcolm X ingresó en el templo de Detroit. Dos años más tarde, en 1954, Malcolm X fue designado por Elijah Muhammad, ministro musulmán en la Mezquita número siete de Harlem.

En Nueva York, su oratoria y liderazgo tuvieron un gran influjo en el gueto. El Islam consiguió numerosos adeptos y el crecimiento de la mezquita de Harlem representó una alternativa nacionalista para la comunidad negra, mientras que las numerosas iglesias católicas y sus escuelas con sacerdotes blancos, eran frecuentadas casi exclusivamente por los afroamericanos respetables de clase media. También tenía prestigio en Harlem la Iglesia Baptista Abisinia y su pastor Adam Clayton Powell vinculado al Movimiento de Derechos Civiles, que había sido elegido diputado por este distrito y fue el primero en recibir a los líderes del Tercer Mundo en su iglesia.

El templo donde ofició como ministro Malcolm X se convirtió en una verdadera opción para los sectores más bajos y los jóvenes afroamericanos nacionalistas de Harlem.

Críticas al Movimiento por los Derechos Civiles

A diferencia de Martin Luther King, a quien consideraba conciliador e integracionista, Malcolm X creía que la sociedad blanca nunca concedería la integración plena a los miembros de la comunidad negra.

Según Malcolm X la integración era un invento de los liberales del Norte, apoyados por los sectores "establecidos" de la comunidad negra que habían "progresado" ejerciendo profesiones de maestros, enfermeras y ministros religiosos (la pequeña burguesía negra). Estos sectores, que buscaban asimilarse a la clase media blanca, eran muy cuidadosos de su respetabilidad y de las ventajas "ilusorias" que habían obtenido. Por sus valores y por sus aspiraciones eran decididos partidarios del programa de integración y del Movimiento por los Derechos Civiles, y, en consecuencia mantuvieron cierta distancia del movimiento popular negro, desconfiando del proceso de radicalización que se produjo en los años sesenta.

Malcolm X denunció la meta de la integración-asimilación como un autoengaño, un fraude dirigido a frenar las verdaderas aspiraciones de la comunidad afroamericana. Consideraba que el Movimiento por los Derechos Civiles había fracasado y caducado, dado que solo se limitó a reclamar la inclusión de los negros en el sistema norteamericano sobre la base de la igualdad jurídica.

"Una taza de café, un teatro, unos lavabos públicos no segregados y toda una serie de hipócritas integraciones no constituyen una expiación" […]

“Ningún negro en sus cabales es partidario sincero de la integración. ¡Y tampoco quiere la integración ningún blanco que esté en su sano juicio! Ningún negro cree de verdad que el hombre blanco está dispuesto a permitirle que se integre. ¡No!”.

[…] “Si nuestros antepasados, los negros esclavos, hubiesen defendido la llamada ‘integración’ con el hombre blanco habrían sido castigados con la pena de muerte. Pero hoy cuando Muhammad habla de la separación, el blanco lo acusa de instigar el odio y de fascista”.

Los discursos de Malcolm X lograron penetrar en los guetos porque expresaban la rabia contenida, la frustración y la impaciencia de las masas negras.

“Señores, yo acabé la escuela primaria en Mason, estado de Michigan. La enseñanza secundaria la hice en el gueto negro de Roxbury, en Massachusetts, y cursé los estudios universitarios en las calles de Harlem. El doctorado, por último lo hice en la cárcel”.

Malcolm X supo interpretar al hombre negro de la calle, “a los negros del fango”, a la mayoría negra que solo figuraba en las “estadísticas”, los miles de afroamericanos que no eran miembros de la NAACP, ni del CORE, ni habían participado en la causa de la integración sureña.

Sin bien el “sueño” de Martin Luther King y su filosofía cristiana-gandhiana fueron respetadas por una amplia mayoría de los norteamericanos, incluidos los sectores blancos liberales y demócratas, las comunidades negras superpobladas y confinadas a

la acuciante miseria del gueto fueron más permeables a las palabras de Malcolm X.

Malcolm atraía profundamente en sus rondas habituales por las calles de Harlem, en sus apariciones públicas y conferencias, en sus escritos o discursos reproducidos por el periódico de los Musulmanes Negros, en la mezquita o en un restaurante musulmán. También atraía la atención de la mayor parte de los medios de comunicación.

Malcolm X desconfiaba del paternalismo del blanco liberal y de sus concesiones. No compartía el "sueño norteamericano" de la convivencia entra ambas razas, según la teología de Martin Luther King[33] y los ministros cristianos; por el contrario tenía "pesadillas" y expresaba una gran desilusión respecto de Estados Unidos y sus promesas incumplidas.

El líder musulmán tampoco se proponía persuadir o remover la conciencia racista blanca. Por el contrario, en sus discursos Malcolm X cuestionaba la tolerancia cristiana de Martin Luther King, a quien acusaba de ingenuo, "blando" o "Tío Tom"[34]. El mismo concepto le merecían los abogados de la NAACP, los intelectuales o profesionales negros, y los que denominaba "tíos Tom educados", ya que la mayoría de ellos se habían convertido en los más duros críticos de sus discursos y detractores de la Nación del Islam. Malcolm X cuestionaba la política de "poner la otra mejilla" y "mendigar integración" o derechos.

"Hoy en día, tío Tom ya no lleva pañuelo en la cabeza. El tío Tom del siglo XX lleva muchas veces sombrero de copa. Por lo general es instruido y va muy bien vestido. Es la cultura, el refinamiento en persona. El tío Tom del siglo XX habla con el acento de Harvard o de Yale. A veces tiene un título: profesor, doctor, juez, reverendo

padre, e incluso reverendísimo doctor. Este tío Tom del siglo XX es un negro profesional… Quiero decir con esto que su profesión consiste en ser el negro del blanco”[35].

Por un lado, Malcolm X señalaba que la erradicación del racismo y la des-segregación no podían reducirse al aspecto jurídico o la mentalidad racista de los blancos. Más aún, advertía que los “derechos civiles” eran dos palabras sin ningún sentido, un reclamo absurdo, ya que los negros vivían en Estados Unidos desde hacía cuatrocientos años, y todavía, tenían que suplicar la concesión de los derechos que recibía cualquier inmigrante blanco, en cuanto llegaba al territorio norteamericano.

Por otro lado, Malcolm X utilizaba la dicotomía “esclavo doméstico-esclavo del campo” para explicar las diferentes actitudes del movimiento negro. Intentaba demostrar que, el modelo de activismo por los Derechos Civiles, reclutaba mayoritariamente a los descendientes de los esclavos domésticos, a los miembros de la comunidad negra “más dóciles”, de aspecto y costumbres amables, asimilados a la cultura y valores de sus opresores. Según esta perspectiva, entonces, el mensaje cristiano de Martin Luther King y la doctrina de “poner la otra mejilla”, pudo alcanzar una amplia aceptación social entre las elites liberales blancas y negras.

Sin embargo, Malcolm X veía en esta actitud, la típica reacción del esclavo doméstico para quien su primera preocupación había sido siempre tranquilizar al “buen amo”, y decirle que no se inquiete por los “negros del gueto”.

Por esta razón, la corriente nacionalista y separatista de Malcolm X apeló a los habitantes excluidos del gueto, que por analogía, eran como los descendientes de los esclavos de las plantaciones de algodón sureñas sometidos a los abusos más brutales, y que por lo

tanto no simulaban su ira ni esperaban nada de los opresores.

Esta interpretación radical de la historia afroamericana permitió expresar fácilmente las diferencias internas del movimiento negro entre las dos corrientes: el Movimiento por los Derechos Civiles y el nacionalismo negro.

Por otro lado, Malcolm X tenía una visión totalmente pesimista con respecto al establishment político, y este recelo incluyó a los sectores liberales del Partido Demócrata, como los hermanos Kennedy. “No tenemos amigos en Washington”, les recordaba a sus audiencias del gueto.

Malcolm denunció la hipocresía de los liberales y del propio régimen bipartidista de Republicanos y Demócratas que podía permitir a un grupo de abogados bien intencionados (como los miembros de la NAACP), acudir a los tribunales, apelar a la Constitución de los Estados Unidos y promover las reformas legislativas en el Congreso para resolver la “cuestión racial”.

Además criticaba duramente a las asociaciones para el “progreso” de los negros, como la vieja NAACP, formada por dirigentes y profesionales de clase media. Malcolm consideraba que esos abogados, que alcanzaron bancas como congresales o miembros de la Cámara baja, lograron avances exclusivamente en el terreno jurídico pero no pudieron erradicar las prácticas e instituciones racistas. Como ya vimos, habían logrado que la Corte Suprema declarara ilegal la segregación en la educación pública, pero la medida había provocado una batalla campal en las escuelas y legislaturas sureñas.

Más tarde, en su viaje por las naciones africanas, Malcolm X

conoció personalmente a la viuda del viejo militante y fundador de la NAACP, el doctor Du Bois, que residía en Ghana, y era considerado el padre del panafricanismo.

El separatismo negro

La Nación del Islam –que Malcolm X integró– era fundamentalmente una organización religiosa y nacionalista que sostenía el separatismo.

Los musulmanes propusieron la doctrina de la separación total de la comunidad negra y la creación de una Nación dentro de los Estados Unidos, como la solución definitiva a la cuestión racial. Demandaban una nación de 22 millones de negros “separados pero iguales” al resto de los norteamericanos.

Por otra parte, los musulmanes rechazaron los intentos anteriores de establecer un Estado negro fuera del territorio continental, el viejo proyecto de “regresar a África”, que había propiciado Marcus Garvey después de la Primera Guerra Mundial.

El programa de Elijah Muhammad, en cambio, propuso la creación de un Estado afroamericano independiente dentro de las fronteras de Estados Unidos.

Algunos puntos del programa recomendaban:

- La separación de quien fue el amo en la esclavitud.

- Mancomunar recursos, educación y aptitudes para la independencia.

- Construir hogares, escuelas, hospitales y fábricas propias.

- Construir un sistema económico propio.

En su Autobiografía, Malcolm X argumentó que la concesión de un territorio, incluso un número determinado de estados, y el pago de subsidios por parte del gobierno federal, podían considerarse como una indemnización justa por los 400 años de esclavitud.

Con el propósito de establecer una nación negra, los musulmanes desarrollaron fuertes comunidades y promovieron las actividades económicas. De este modo, el separatismo significó en la práctica, la creación de una economía e instituciones paralelas que liberaran a la comunidad afroamericana de la dependencia laboral y de mercado, de los blancos.

El movimiento creó dos universidades islámicas en Chicago y en Detroit. También desarrolló un programa secreto de entrenamiento para la autodefensa denominado los Frutos del Islam, que incluía prácticas de judo y karate. Esta idea de enseñar la defensa personal a los jóvenes afroamericanos aterrorizaba al hombre blanco.

Los miembros de la Nación del Islam no votaban en las elecciones nacionales, ni participaban de los asuntos políticos de Estados Unidos. Tampoco establecían alianzas con otras organizaciones negras ni participaban de la lucha por los Derechos Civiles, ni asistían a las manifestaciones.

La Nación del Islam tuvo bastante éxito en el proyecto de apartar a los afroamericanos de la sociedad blanca dominante, y proporcionarles una alternativa, una existencia comunitaria significativa, sin contactos con el mundo del opresor.

Por otra parte, podemos caracterizar a la Nación del Islam como una organización nacionalista de carácter burgués, cuya dirección se proponía ocupar un lugar dentro de la economía capitalista estadounidense, en las zonas urbanas donde tuvo más adeptos, creando su propia estructura financiera y actividades económicas o comerciales.

La ideología

Malcolm X planteó la necesidad de fortalecer el nacionalismo negro y revalorizar al negro ante sí mismo. Enseñaba el orgullo de raza, la dignidad personal y el conocimiento del propio yo. Su liderazgo proporcionó a la comunidad negra un sentido de identidad y una fuerte orientación moral.

En primer lugar, los miembros de la comunidad debían encarar la imagen que el hombre blanco les impuso. Malcolm X argumentaba que el hombre negro estuvo siempre supeditado al blanco y debía despojarse de sus gustos, rechazar sus ideales, evitar asimilar su cultura para conseguir una aceptación ilusoria.

En sus discursos afirmaba que América negra desconocía su propia historia, porque fue despojada de la tierra y de la libertad en el continente africano y siempre ha preservado la "mentalidad de esclavo". La comunidad afroamericana no podía ser libre del todo hasta que no se despojase de ese "esclavismo" presente. Malcolm X señalaba que "los llamados negros han estado esclavizados desde 1545, cuando John Hawkins llevó esclavos a Estados Unidos" y que los 400 años de esclavitud concluirían en 1955, fecha de la Conferencia de Bandung[36], según una profecía de Elijah Muhammad. Además les recordaba que el negro norteamericano no había venido voluntariamente en el barco Mayflower como los llamados peregrinos blancos o padres fundadores sino en un barco de esclavos, un barco negrero.

Por otra parte, era necesario desbaratar los prejuicios de la mitología racista popular, que atribuía al negro solo condiciones

para el deporte y el mundo del espectáculo.

Malcolm X eligió considerarse afroamericano, y reemplazó el apellido Little por una X para simbolizar su verdadero nombre africano desconocido. El rechazo de apellidos impuestos por “los amos cristianos” expresaba la renuncia a la sociedad blanca, ya que por obra de los blancos los negros no conocían su verdadera identidad.

De modo que, todo musulmán debía reemplazar su apellido por una X hasta que el líder de la Nación del Islam Elijah Muhammad le asignara uno nuevo de origen árabe.

También el boxeador norteamericano Cassius Clay (1942-) cambió su nombre por el de Mohammed Alí, se negó al reclutamiento para combatir en la Guerra de Vietnam y participó activamente del movimiento nacionalista. Clay fue musulmán negro y amigo personal de Malcolm X. Juntos recorrieron las calles de Harlem, y Malcolm X presentó al campeón del mundo a diversos diplomáticos africanos en el recinto de las Naciones Unidas.

Por otro lado, Malcolm X no solo procuró rehacer los lazos rotos de los afroamericanos con la cultura africana, sino también los vínculos políticos con los representantes de las nuevas naciones del África negra.

Los cambios de nombres se generalizaron en la década de 1970. Entre los jóvenes negros fue muy común cambiar sus apellidos por otros de origen africano, y resultaba bastante difícil encontrar en los guetos urbanos, donde arraigaron las doctrinas nacionalistas, un afroamericano con nombre anglosajón[37].

Malcolm X asumió con un espíritu revolucionario las tres características de su identidad: ser musulmán, ser un africano transplantado y ser negro. Esta actitud significaba adquirir plena consciencia y aceptación de sus orígenes africanos, e incluso el rechazo de la ciudadanía norteamericana, tal como lo expresaba en sus discursos:

“No soy demócrata, no soy republicano y ni siquiera me considero norteamericano [...] Bueno, yo no creo en eso de engañarse uno a sí mismo. No me voy a sentar a tu mesa con el plato vacío para verte comer y decir que soy tu comensal. Si yo no pruebo lo que hay en tu plato, sentarme a la mesa no hará de mí un comensal. Estar en Estados Unidos no nos hace norteamericanos. Porque si el nacimiento nos hiciera norteamericanos, no se necesitaría ninguna enmienda a la Constitución, no habría que hacerle frente al entorpecimiento de los derechos civiles, ahora mismo en Washington. No hay que promulgar leyes de derechos civiles para hacer norteamericano a un polaco.

No, yo no soy norteamericano. Soy uno entre los 22 millones de negros víctimas del norteamericanismo. Uno entre los 22 millones de negros víctimas de la democracia, que no es más que hipocresía enmascarada. Así que no estoy aquí hablándoles como norteamericano, ni como patriota, ni como el que saluda a una bandera, no, yo no. Yo estoy hablando como víctima de este sistema norteamericano. Y veo a Estados Unidos de Norteamérica con los ojos de la víctima. No veo ningún sueño norteamericano; veo una pesadilla norteamericana”.

Discursos de Malcolm X

Malcolm X y los medios masivos

Los musulmanes aprendieron bien el papel de los medios de comunicación masiva. Elijah Muhammad tenía un programa semanal de radio y escribía una columna en el periódico del movimiento, Muhammad Speaks, que reproducían otros periódicos negros.

Por otra parte, las apariciones públicas de Malcolm X en los debates televisivos, fueron oportunidades de demostrar su carisma y su retórica encendida. Aunque sus dichos fueron deliberadamente malinterpretados por la prensa "blanca", los medios contribuyeron poderosamente a convertirlo en una figura muy popular para la comunidad afroamericana.

En 1959, Malcolm X participó en un programa documental de televisión que popularizó a la Nación del Islam. Sin embargo, en los medios también operaba el racismo institucionalizado. Principalmente la prensa tenía una predilección por publicar declaraciones o discursos de Malcolm X que escandalizaran al público blanco. De este modo el llamado "cuarto poder" en los Estados Unidos, sostuvo una línea editorial que descalificó insistentemente a los movimientos afroamericanos, y en especial a toda idea relacionada con el Poder Negro.

Con una buena cuota de incomprensión, temor y sensacionalismo, los medios corporativos se refirieron siempre a las protestas de los guetos como "tumultos raciales", "disturbios" o "motines", intentando influir en la percepción del público y desacreditar o demonizar las expresiones legítimas de protesta, desconociendo así

la verdadera naturaleza de la rebelión negra, que se extendió en las zonas urbanas de Estados Unidos durante la década de 1960.

Con respecto a los Musulmanes Negros, la prensa blanca reprodujo los discursos de Malcolm X para acusarlo de “segregacionista”, “mensajero del odio” y “racista negro”.

Los medios siempre mostraron una imagen deformada y estereotipada de la Nación del Islam, descalificando a sus líderes Elijah Muhammad o Malcolm X como “predicadores de la violencia”, o al enfatizar la tesis del “racismo invertido” y la “supremacía negra”[38]. Por otro lado, los activistas nacionalistas también fueron duramente criticados por los clérigos negros cristianos vinculados al Movimiento por los Derechos Civiles.

Una gran controversia y fuerte campaña de prensa tuvo lugar en septiembre de 1960, durante la visita de Fidel Castro a la ciudad de Nueva York. En esa oportunidad, el líder y la delegación cubana que concurría a la Asamblea de las Naciones Unidas, no fueron admitidos en los hoteles del centro y buscaron alojamiento en el barrio negro de Harlem. Esta decisión tuvo un fuerte impacto sobre la comunidad negra del gueto. Malcolm X formó parte de la comisión de agasajos de Harlem, organizó una guardia para garantizar su seguridad y conoció personalmente al jefe cubano en el Hotel Theresa donde se hospedó durante la estadía. Sin embargo, debido a las repercusiones en la prensa, los musulmanes demandaron a la poderosa cadena de periódicos de Hearst, reclamando una indemnización por tergiversar intencionalmente el encuentro.

Además de la influencia ejercida por Revolución Cubana, los musulmanes se identificaron muy fuertemente con las naciones africanas negras como Guinea y su jefe musulmán Ségou Touré

(1922-1984) o el presidente de Ghana, Kwame Nkrumah (1909-1972). En 1960, dieciséis países africanos serían admitidos como miembros de la ONU.

En 1963, las polémicas declaraciones de Malcolm X sobre el asesinato del presidente John F. Kennedy, generaron una nueva controversia no solo en la prensa blanca sino también en el interior de su propio movimiento. A la pregunta sobre qué pensaba acerca del asesinato en Dallas, Malcolm X respondió a los periodistas simplemente: “gallinas que vuelven al corral”. Sus opiniones escandalizaron a la prensa. El argumento de Malcolm X era que el odio del hombre blanco no se había detenido en el asesinato de hombres negros inertes, sino que ese mismo odio había alcanzado, ahora, al jefe de Estado. De este modo “el blanco hipócrita” solamente recogía lo que él mismo había sembrado. Sus palabras aludían al clima de odio racial que reinaba en el país y que, de algún modo, era el culpable de la muerte del presidente.

Sin embargo, en el contexto de gran repercusión y conmoción pública que produjo el asesinato de John F. Kennedy, sus comentarios fueron muy inoportunos. La Nación del Islam y Elijah Muhammad censuraron las declaraciones de Malcolm X y lo condenaron a guardar silencio durante noventa días. Además cancelaron todas sus reuniones y conferencias. Malcolm X no solo tenía prohibido hablar con la prensa, sino también con los fieles de su propia mezquita en Harlem. A partir de este episodio comenzó también la tarea de desacreditar públicamente su figura por parte de los conductores de la Nación del Islam. El liderazgo de Malcolm X había despertado demasiada atención. En los titulares de los periódicos, las radios, la televisión y las agencias de noticias se encargaron de anunciar que Malcolm X había sido suspendido y silenciado por la organización religiosa.

Este conflicto fue el principio del fin. Poco tiempo después se produjo la ruptura definitiva entre Malcolm X, ministro de la

mezquita de Harlem y el líder Elijah Muhammad. Los servicios de inteligencia habían hecho todo lo posible para exacerbar las diferencias y la división de los Musulmanes Negros. El FBI había vigilado las actividades de Malcolm X y el crecimiento de su liderazgo; incluso hasta su asesinato en 1965, desarrolló un programa de contrainteligencia (COINTELPRO) que incluyó la manipulación de algunos medios de comunicación para desacreditar a la Nación del Islam, proporcionando información desvirtuada y falsa.

Finalmente, en 1964 Malcolm X anunció su alejamiento de Elijah Muhammad y la separación de los Musulmanes Negros, para fundar una nueva organización y una Mezquita en la ciudad de Nueva York, que respondía al Islam ortodoxo, culto que se practicaba en África y Medio Oriente.

Los viajes de Malcolm X

En 1964, después de sentar las bases de la Organización de Unidad Afro-Americana (OAAU), una nueva organización nacionalista, Malcolm X emprendió su viaje a La Meca. En la ciudad sagrada de Arabia Saudita, encontró peregrinos de todos los países y culturas (blancos y negros) unidos por el Islam. Allí cambió radicalmente sus posiciones, al descartar la idea de una comunidad religiosa exclusivamente negra. Desde La Meca, Malcolm X escribió cartas a sus allegados en las que resumía y daba a conocer sus nuevos puntos de vista.

Malcolm X regresó a los Estados Unidos convencido de la importancia de las naciones africanas, asociadas en su lucha contra el colonialismo y neocolonialismo, y del papel que podían ejercer en el ámbito diplomático. Los nuevos países de África que rompieron las cadenas del régimen colonial, incorporaron embajadores negros que deliberaban y votaban en el recinto de las Naciones Unidas. Estos representantes africanos podían hacer valer su posición en la ONU para ayudar a la causa negra norteamericana. Malcolm X sostenía que si bien el Movimiento por los Derechos Civiles había llevado la demanda al Congreso norteamericano (como problema exclusivamente de política interna), ahora había que llevar el conflicto al ámbito internacional y convertirlo en un movimiento por los Derechos Humanos, como fueron presentados los casos del Congo y del régimen de apartheid sudafricano en las Naciones Unidas.

Durante su gira por África y Medio Oriente, Malcolm X mantuvo audiencias privadas con varios jefes de Estado: con el presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser (1918-1970), con el presidente de Tanzania, Julius K. Nyerere (1921-1999), con el de Ghana, Kwame

Nkrumah (1909-1972), con el presidente de Guinea, Ségou Touré (1922-1984), con el de Kenia, Jomo Kenyatta (1891-1978) y con el primer ministro de Uganda. También visitó Liberia, Senegal y Argelia. En Marruecos, Malcolm X recorrió la famosa cabah, el gueto formado bajo la dominación colonial francesa, cuando los blancos no autorizaban a los nativos de "piel oscura" el ingreso a ciertas zonas de la ciudad de Casablanca.

Además Malcolm X mantuvo numerosas entrevistas con embajadores, líderes religiosos africanos, árabes y asiáticos. A todos ellos les planteó la necesidad de incluir a los afronorteamericanos en la unidad panafricana.

Los contactos de Malcolm X con jefes de Estado, diplomáticos y embajadas africanas no eran nuevos, y en todos los casos, estos dirigentes estaban muy familiarizados con las organizaciones nacionalistas negras de Nueva York por sus visitabas a Harlem durante las sesiones de la Asamblea General de la ONU. Incluso el crecimiento de la Nación del Islam había despertado el interés de las naciones árabes y africanas.

Por otra parte, el racismo institucionalizado en Estados Unidos no era simulado con los extranjeros sino que se hizo extensivo a los diplomáticos africanos durante sus viajes o estadías en el país. En la capital los funcionarios negros de las embajadas africanas no conseguían alquilar una vivienda en las zonas de residencia de la comunidad blanca. En la mayoría de los hoteles, restaurantes y lavamanos de la carretera que unía Washington y Nueva York también eran segregados. De modo que el racismo no hizo diferencias en el trato concedido a los dignatarios y diplomáticos del Tercer Mundo: ellos también fueron objeto de discriminación y de los prejuicios de "color".

En sus últimos discursos, Malcolm X asumió una postura internacional muy crítica y señaló que mientras la Unión Soviética invertía en programas de educación para estudiantes africanos, la política exterior de Estados Unidos con respecto a los pueblos emancipados era abiertamente intervencionista y neocolonial. Entendió que solo en la Asamblea de la ONU podía impugnarse la política exterior norteamericana: su intervención en el Congo, la participación de la CIA en el asesinato del dirigente congolés Patrice Lumumba, la intervención en República Dominicana, su apoyo al sistema de apartheid sudafricano o sus compromisos con el régimen dictatorial de Vietnam del Sur.

En Nueva York Malcolm X había participado de entrevistas y recepciones de varios líderes del Tercer Mundo como Gamal Abdel Nasser, Fidel Castro, Ernesto “Che” Guevara, el presidente de Argelia Ahmed Ben Bella y el presidente Kwame Nkrumah de Ghana.

También los servicios de inteligencia empezaron a prestar especial atención a las actividades y visitas de Malcolm X a las Naciones Unidas y a sus reuniones con otros líderes o activistas “radicales” de Harlem, que eran identificados, según la ideología de la Guerra Fría como amenazas para la “seguridad nacional”. En el estado de Nueva York, el gobernador Nelson Rockefeller (1908-1979) fortaleció las medidas represivas contra el activismo negro, con la aprobación de la ley de allanamiento sin aviso previo y el registro en la vía pública que facilitaba y legitimaba la brutalidad policial.

Las posiciones africanistas e internacionalistas de Malcolm X tuvieron su expresión política en la demanda ante la ONU que acusaba a los Estados Unidos de violar los Derechos Humanos de los afroamericanos, y apelaba al apoyo del bloque afroasiático en la Asamblea General. El presidente de Ghana, Kwame Nkrumah, apoyó la petición y la intención de Malcolm X de incluir en la agenda política de Naciones Unidas los derechos de los

afroamericanos.

“Y te pasas tanto tiempo empantanado en los derechos civiles que ni te das cuenta que existen los Derechos Humanos. Cuando elevas la lucha por los derechos civiles a nivel de los derechos humanos, puedes llevar el caso del negro de este país ante las naciones reunidas en la ONU. Puedes llevarlo a la Asamblea General. Puedes llevar al tío Sam ante un tribunal mundial. Pero solo puedes hacerlo a nivel de Derechos Humanos. Los derechos civiles te mantienen bajo sus restricciones, bajo su jurisdicción. Los derechos civiles te dejan a su merced. Los derechos civiles significan que le estás pidiendo al tío Sam que te trate bien. En cambio los derechos humanos son algo con lo que naciste, son los derechos reconocidos por todas las naciones de este mundo”[39].

El asesinato de Malcolm X

Al regresar de su gira por Asia y África, Malcolm X ofreció varias conferencias y entrevistas a la prensa. En febrero de 1965 el líder recibió varias amenazas y atentados en su propia casa. Finalmente, al concurrir a una reunión en la sede de su organización en Nueva York, fue acribillado.

El asesinato político de Malcolm X en Harlem, donde está la mayor concentración de personas con ascendencia africana del mundo, fue vivido como un trágico acontecimiento para los jóvenes y sectores populares de la América negra.

Malcolm X se había convertido en el líder nacionalista más carismático de los guetos urbanos, primero como portavoz de los Musulmanes Negros, y después de su ruptura con esta organización religiosa y de su regreso de La Meca, como el representante del movimiento negro que impulsó un nuevo programa de acción más radical.

Desde su asesinato, la Autobiografía de Malcolm X adquirió una gran popularidad y sus posiciones e ideales inspiraron a otras organizaciones nacionalistas negras.

En 1992 su historia fue llevada al cine por el director negro Spike Lee e interpretada por el actor Denzel Washington.

Poco después del asesinato de Malcolm X en Harlem, se produjo el levantamiento del gueto negro de Watts en Los Ángeles, California. También en 1965, comenzaron las protestas del movimiento estudiantil y la oposición a la política exterior de Lyndon B. Johnson (presidente entre 1963-1969) por su intervención en Vietnam, que sumaron a una nueva generación de jóvenes afroamericanos y radicalizaron las posturas de las corrientes políticas nacionalistas.

[31] Término que alude al movimiento separatista de Marcus Garvey, ver capítulos 1 y 3.

[32] Actualmente Estados Unidos es el país con mayor población carcelaria del mundo, con más de dos millones de presos y una desproporción entre blancos y afroamericanos o hispanos encarcelados.

[33] En su Autobiografía Malcolm hace referencia al famoso discurso de Martin Luther King, “I have a dream” (“Tengo un sueño”), que pronunció en la Marcha sobre Washington.

[34] Los negros radicales denominan “tío Tom” a sus hermanos afroamericanos partidarios de la no violencia y de la conquista gradual de los derechos civiles. La referencia al personaje central de “La cabaña del tío Tom”, un viejo sirviente negro, refuerza la idea de que para los blancos todos los negros buenos son sirvientes sumisos.

[35] Malcolm X (1992): Autobiografía. Barcelona, Ediciones B.

[36] Reunión de los países africanos y asiáticos recientemente descolonizados.

[37] También en el siglo XIX, la abolición de la esclavitud en el Norte y la huida de esclavos dieron origen a una población negra libre cuyos miembros adoptaron nuevos apellidos como Freeman o Freeland.

[38] Malcolm X (1992): Autobiografía, op. cit.

[39] Habla Malcolm X. Discursos, entrevistas y declaraciones (2008): La Habana, Instituto Cubano del Libro.

Capítulo 5

Los Panteras Negras

Orígenes del Partido

Los Panteras nacen en el gueto negro de Oakland, ciudad industrial de la Bahía de San Francisco, en 1966. Sus fundadores, Huey Newton y Bobby Seale, fueron activistas estudiantiles y pertenecían a la primera generación de jóvenes negros que ingresaron a la educación superior. Ambos provenían de familias sureñas que habían emigrado a la Costa Oeste, como la mayoría de la comunidad negra de San Francisco que había llegado después de la Segunda Guerra Mundial.

California fue el escenario inicial de los Panteras Negras durante la administración del gobernador republicano Ronald Reagan[40].

Por entonces, el lenguaje y las ideas que expresaron Newton y Seale como dirigentes del Partido Pantera Negra por la Autodefensa, no eran muy diferentes al de otros grupos nacionalistas negros, como el Movimiento de Acción Revolucionaria (RAM), liderado por Robert F. Williams[41], exiliado en Cuba, quien había sido expulsado de la NAACP por promover la resistencia armada.

Por otro lado, los Panteras se autoproclamaron “herederos de Malcolm X”. Sus discursos y su Autobiografía[42] constituyeron una fuente de inspiración y un aporte fundamental para sus ideas. El nacionalismo negro de Malcolm X y el pensamiento anticolonialista y antiimperialista de Frantz Fanon, ejercieron una fuerte influencia en la formación política del líder Pantera Huey Newton, quien además cursó un tiempo en la Escuela de Leyes y estudió la legislación del estado de California.

En 1967 se incorporó al grupo Eldridge Cleaver (1935-1998) que también adhirió a las posiciones nacionalistas de Malcolm X y se convirtió al Islam en la cárcel de Folsom, California. Como ya vimos la religión musulmana y la Nación del Islam habían tenido un crecimiento muy importante entre la población carcelaria. Cleaver estuvo preso durante nueve años; relató esa experiencia en su libro Alma encadenada (1969). Desde su función de editor del periódico The Black Panther, y como ministro de Información del Partido se convirtió en una figura clave para la difusión de ideas radicalizadas.

Desde el punto de vista de los afronorteamericanos, dos acontecimientos marcaron el año 1965, anterior a la aparición del primer grupo creado por Newton: la rebelión del gueto de Watts, barrio ubicado al sur de Los Ángeles, y el asesinato de Malcolm X, en Harlem.

Ambos acontecimientos, funestos para la comunidad negra, explican en parte el contexto histórico de formación de los Panteras. Nuevamente los medios corporativos mostraron imágenes sensacionalistas de los “disturbios” y la “destrucción”: después de una década de protagonismo del Movimiento por los Derechos Civiles, la comunidad no se había apaciguado. Los líderes nacionalistas del gueto advirtieron una acción militante detrás de “la furia negra” en las calles de Watts, que revelaba el papel de “la violencia masiva” como forma de resistencia característica de los sectores negros urbanos.

Para los jóvenes Panteras el levantamiento de Watts representó “una poderosa fuerza negra, aún desorganizada”. Desde el primer momento, se opusieron a la revuelta espontánea de los guetos y propusieron crear una forma alternativa de lucha, que mostrase la eficacia de la organización. De este modo el Partido Black Panther propició el desarrollo de un auténtico contrapoder negro y

revolucionario.

En sus comienzos, los Panteras fueron conocidos públicamente por la iniciativa de “patrullar” las calles de Oakland para frenar la brutalidad policial.

El orgullo y la actitud de los miembros del Partido también se expresó en la vestimenta: usaban peinados afro, chaquetas de cuero, pulóveres de cuello alto y boinas negras, aspecto uniformado que obsesionó a los sectores blancos.

Los grupos Panteras expresaban su osadía al presentarse formados en fila y de manera disciplinada en la puerta de un colegio, en la legislatura de California, o en los tribunales locales. Pero fundamentalmente los Panteras defendieron el derecho de los afroamericanos a la autodefensa y a portar armas.

Para demostrarlo, crearon las patrullas comunitarias de monitoreo policial. Estos grupos armados integrados por miembros del Partido llevaban además grabadoras, cámaras fotográficas y el Código Penal de California.

Los Panteras proponían una nueva forma de resistencia organizada, muy diferente a los jóvenes sureños entrenados en el principio de la no-violencia y la resistencia pasiva.

Los grupos de “autodefensa” de los Panteras seguían a los patrulleros que ingresaban al gueto para controlar cualquier intento de abuso policial. Huey Newton había aprendido que era perfectamente legal para cualquier ciudadano de California –y esto

incluía a los afroamericanos– portar un arma cargada, a la vista y dentro de un automóvil. En cambio según la reglamentación de caza un rifle o escopeta debían llevarse descargados. Conocedor de estos derechos, los coches de los Panteras siempre llevaban un arma a la vista. Después de todo eran ciudadanos negros que actuaban como iguales y con total "naturalidad". Sin embargo, esta actitud supuestamente correcta y "normal", atemorizó a los sectores blancos permanentemente atormentados por las imágenes que mostraba la prensa y el periodismo.

En palabras de Newton:

"Habíamos logrado algo sin precedentes. Al colocarnos en igualdad de condiciones con los policías, incluso hasta hacerlos abandonar el lugar, y mantenernos dentro de lo que estipula la ley, dábamos una demostración concreta de orgullo negro a la comunidad. Dondequiera que íbamos causábamos congestión de tráfico. La gente nos detenía constantemente para expresar lo mucho que nos respetaba por nuestra valentía. Aunque la idea de desarrollar la autodefensa armada para operar como una especie de policía comunitaria, era algo nuevo e intimidante para ellos, los puso a meditar".

El patrullaje armado del gueto realizado por jóvenes de la calle y sin educación formal, propició la reacción de los policías de Oakland. Aquí, las represalias no fueron producto de una organización racista como el Klan, tal como sucedió en las luchas sureñas, sino un terrorismo ejercido por las fuerzas policiales del estado de California. Muy pronto los puestos policiales dispusieron el "desquite": confeccionaron listas de automóviles de los Panteras y difundieron las fotografías de sus principales dirigentes y portavoces. Así, comenzó un período de hostigamiento sistemático y represión política, en el que la policía californiana podía detener sus coches con cualquier pretexto o irrumpir en los domicilios y sedes partidarias.

En mayo de 1967, otra acción directa planificada por la organización logró una gran repercusión en los medios. Un grupo de Panteras ingresó al recinto de la Legislatura Estadual de California, en Sacramento. Conducidos por Bobby Seale, entraron pacíficamente como observadores para peticionar en la sesión legislativa. Eldridge Cleaver iba como reportero y no portaba armas. Con esta iniciativa, los Panteras expresaron el derecho a ingresar al recinto de la Legislatura. Pero la presencia impetuosa y la vestimenta uniformada típica del grupo causaron gran sorpresa en la sala. Desarrollaron una demostración y dieron lectura a una nota redactada por Huey Newton, denunciando el proyecto que intentaba cambiar las leyes californianas y restringir el uso de armas. Denunciaron el carácter anti-Panteras del mismo, ya que prohibía la portación de armas cargadas.

Las imágenes saturadas de dramatismo y publicadas en la prensa mostraron a los Panteras con una actitud arrogante, un "espectáculo" de jóvenes afroamericanos marchando armados y en formación, por el frente y las escalinatas del edificio del capitolio estadual.

Aunque los medios se esforzaron en deslegitimar el episodio como una "invasión armada a la legislatura", la percepción de los jóvenes de los guetos fue muy diferente; la acción de los Panteras en Sacramento significó para ellos un claro ejemplo de orgullo y Poder Negro.

Durante los tres años siguientes a la acción de Sacramento, la organización nacionalista de California se expandió rápidamente a nivel nacional. En 1969 los Panteras contaban ya con cuarenta filiales en las ciudades más importantes del país, y cientos de jóvenes del gueto o estudiantes afroamericanos solicitaban incorporarse a sus filas.

La ideología de los Panteras

El Partido Pantera Negra representó una corriente radicalizada del nacionalismo negro en los Estados Unidos. Esta corriente y organización incorporó de manera original distintos aportes del marxismo, del antiimperialismo y el derecho de los pueblos oprimidos a la resistencia armada. Además los Panteras postularon la alianza con los grupos blancos radicales norteamericanos y un fuerte compromiso político con los movimientos de liberación: las luchas anticolonialistas en el África negra, la revolución argelina y fundamentalmente con la Guerra de Vietnam.

A fines de los años sesenta, el Partido se convirtió rápidamente en el símbolo del activismo político de los jóvenes del gueto urbano, que adhirieron a la consigna: “dignidad y poder para el negro”.

Eldridge Cleaver, como ministro de Información y tributario de las ideas de Frantz Fanon, veía a la comunidad negra norteamericana oprimida por el sistema de poder blanco. Cleaver sostuvo que Norteamérica blanca era la “madre patria”, y Norteamérica negra su colonia. De manera que los guetos urbanos (Harlem, Bronx, Oakland, o Watts) eran por analogía con el colonialismo, las “colonias internas” de los Estados Unidos. Por otra parte, en toda situación colonial existen fuerzas de ocupación, como ocurría en Vietnam. En los guetos negros de Estados Unidos era la policía la que cumplía esa función y la que representaba a las tropas de ocupación de la sociedad opresora[43].

En los artículos del periódico, en sus discursos y entrevistas los dirigentes Panteras caracterizaron a la comunidad negra

alternativamente como “colonia interna” de Estados Unidos, como “minoría nacional” (y no como nación), y como “comunidad oprimida”. Huey Newton, hizo hincapié en la opresión económica de los afroamericanos, y equiparó el concepto de colonización con el de “explotación”.

¿Cómo enfocaron entonces el problema negro los Panteras? Indudablemente esta cuestión fue centro de debate y reflexión entre los intelectuales y organizaciones negras norteamericanas en las décadas de 1960 y 1970.

Los escritores, académicos y dirigentes negros han pensado el problema alternativamente como una cuestión racial, una cuestión “nacional” (étnica) o como una cuestión de clases.

Vimos como, en sus comienzos, los Panteras adoptaron el nacionalismo de Malcolm X. Sin embargo, el periódico The Black Panther y Eldrigde Cleaver rechazaron la tesis separatista de crear un Estado negro separado.

Como partido político, no postularon una alternativa estatal viable sobre un territorio, como había sido propuesto por el garveyismo, la Nación del Islam u otras organizaciones nacionalistas negras.

Entendían el sentimiento de alienación y de disociación de la comunidad negra con respecto a Estados Unidos, y la necesidad de identificarse con otra soberanía, de existir una viable. Sin embargo, los Panteras se apartaron de la tradición negra de separatismo político.

Huey Newton sostenía que una Norteamérica negra con un territorio propio, formado por cinco o seis estados, significaba en la práctica aceptar una situación de enclave, ya que la comunidad negra aislada, no podía sobrevivir en el terreno económico del capitalismo norteamericano.

“Tenemos dos males que combatir: el capitalismo y el racismo y hemos de destruir a los dos”, declaró el líder Pantera, para quien el socialismo era la condición previa para la liberación y la autodeterminación de la comunidad negra.

Por otra parte el Partido consideraba que Afroamérica debía ser reconocida por otras naciones del mundo, que debían apelar a las Naciones Unidas y al bloque de nuevos países afroasiáticos, como lo había propuesto Malcolm X. También, los negros norteamericanos debían seguir el postulado del presidente de Ghana Kwame Nkrumah, para quien era más importante obtener primero el “poder político”, es decir, la politización de la comunidad, y ocuparse luego del territorio.

Así la organización sostuvo una estructura de gobierno en el interior del Partido y Stokely Carmichael fue designado primer ministro de Afroamérica Colonizada. Los Panteras se movilizaron para llevar sus demandas a la Asamblea General de las Naciones Unidas. En 1968 anunciaron que apelaban a la ONU para ser reconocidos como “organización no gobernante”, estatus que se acuerda para aquellos que cuestionan la legitimidad del gobierno vigente en su tierra natal. La presentación ante la ONU se inscribe en la tradición inaugurada por Malcolm X, que había elevado el caso a ese recinto apelando a la Carta Universal de Derechos Humanos.

Los Panteras vincularon la revolución nacionalista negra como parte

de una revolución social blanca más amplia.

También los Panteras representaron una ruptura con la tradición africanista al rechazar el viejo nacionalismo cultural que buscaba la identificación con la cultura africana y los proyectos de “retorno al continente negro”.

El africanismo, el estilo de vestir atuendos, aprender la lengua swahili[44] y adoptar nombres africanos, fue ridiculizado frecuentemente en el periódico de los Panteras.

El hecho es que el nacionalismo cultural destacó las raíces y la noción de “negritud” con orgullo, pero al concentrar sus expectativas en la educación, en la identidad y en el terreno de la cultura, se apartó deliberadamente del escenario político norteamericano.

Un artículo programático publicado en The Black Panther criticó esta actitud:

“los tontos que andan por ahí declarando y tratando de ser negros por usar turbantes y túnicas, le dicen al pueblo negro que deben vincularse con las costumbres africanas y la herencia de África, que dejamos hace trescientos años, como si esto los fuera a hacer libres”.

Si bien, era importante reconocer los orígenes e identidad del pueblo negro en África, no bastaba con reclamar “Estudios Negros”, o con cambiar los programas de historia en las instituciones educativas de la comunidad, o en las universidades. Los propios

fundadores del Partido, Huey Newton y Bobby Seale, siendo estudiantes adhirieron a los reclamos nacionalistas y participaron en el Programa Cultural Afroamericano del Merritt College, en Oakland.

Pero estos cambios ya no eran suficientes. En el Programa de los Panteras, lo importante era obtener el control de las escuelas y del presupuesto de la comunidad.

También la ideología socialista de los Panteras tuvo expresión en el documento fundacional del Partido, conocido como el Programa de Diez puntos, en el cual se hace referencia al "robo de los capitalistas" que sufre la comunidad negra. Pero las definiciones más claras aparecieron en artículos del periódico, donde abundaron las referencias a los líderes socialistas Mao Tse Tung (1893-1976), Ernesto "Che" Guevara (1928-1967), Ho Chi Minh (1890-1969), y Fidel Castro (1926-).

De modo que la política internacionalista del Partido no se orientó únicamente hacia el panafricanismo y los vínculos con los dirigentes independentistas africanos, postura adoptada por todas las organizaciones negras de Estados Unidos durante la década de 1960; sino también, en la adhesión hacia los procesos revolucionarios socialistas como la Revolución Cubana, y fundamentalmente el ejemplo de Vietnam.

Los Panteras adoptaron el gesto de Black Power, levantando el puño izquierdo que significaba el anhelo de autodeterminación de la comunidad negra, heredado de Malcolm X y de las teorías de Stokely Carmichael. Pero fundamentalmente se identificaron como "revolucionarios" y entendieron que la única vía para conseguir sus propósitos era la revolución.

La organización

A fines de la década de 1960, los Panteras ya no eran un grupo local californiano sino una verdadera fuerza política nacional. Se habían convertido en la organización más influyente de los movimientos nacionalistas afroamericanos. El Partido contaba con nutridas filiales –las más grandes fueron las de San Francisco y Chicago–, y había alcanzado rápidamente un número de 5.000 afiliados. Este crecimiento y su particular estilo militante despertaron el interés de la prensa sensacionalista y tuvieron un gran impacto mediático.

Los Panteras conformaron "un gobierno afroamericano en el exilio" presidido por el líder Bobby Seale. Huey Newton era el ministro de Defensa, jefe político y la dirección máxima del Partido (aunque estuvo en prisión entre 1967 y 1970); David Hilliard era el jefe del Estado Mayor; como primer ministro se incorporó Stokely Carmichael que junto a Rap Brown, ministro de Justicia, venían del SNCC. Eldridge Cleaver, fue ministro de Información, su esposa Kathleen Cleaver era la Secretaria de Comunicaciones; el cargo de ministro de Educación lo ocupó Ray Hewitt, y Jim Foreman[45] fue ministro de Asuntos Exteriores. Emory Douglas, el ministro de Cultura, era también el artista revolucionario del Partido, sus pósters y diseños ilustraron el periódico The Black Panther.

En el período de mayor crecimiento de los Panteras, Huey Newton se encontraba en prisión y Eldridge Cleaver tuvo que partir al exilio. En consecuencia las principales figuras públicas del Partido fueron Bobby Seale y David Hilliard.

A nivel local, las distintas filiales reprodujeron los cargos de la conducción nacional, con sede en California.

Un caso especial representaron las filiales Panteras en Nueva York que fueron bastante diferentes a las de la Costa Oeste. Los guetos de Brooklyn, Bronx y Harlem eran las únicas sedes del Partido donde participaban los portorriqueños. Además un gran número de miembros del Partido eran musulmanes sunitas y muchos habían conocido personalmente o sentían un profundo respeto por Malcolm X. Los jóvenes Panteras de Nueva York lucían atuendos y nombres africanos o relacionados con el Islam, tenían acento hispano, y eran de carácter más impetuoso o arrebatado. En este punto, el comité central de California consideraba a la filial de Nueva York como una sede indisciplinada y frenética, aunque más numerosa que la de la Costa Oeste.

La filial de Filadelfia nació en 1969 y lucía los posters de las figuras emblemáticas del Partido: Malcolm X, el "Che" y Huey Newton. La primera actividad pública de los jóvenes Panteras de Filadelfia fue justamente convocar una manifestación por la libertad de Huey Newton, fundador de la organización.

A nivel nacional, los Panteras participaron activamente en las reuniones antibelicistas y en las protestas contra la Guerra de Vietnam junto con los grupos radicales blancos, los sectores estudiantiles y de clase media. Este compromiso significó que los activistas y militantes del movimiento afronorteamericano confluyeran con el movimiento antiguerra[46]. Mientras que a nivel local los Panteras trabajaban con las pandillas de los guetos o, realizaban encuentros y charlas con estudiantes de las escuelas secundarias.

El papel del Partido fue muy importante en el movimiento

estudiantil ya que contribuyó a dotar de un programa y de principios a las asociaciones estudiantiles negras de las universidades.

Por otro lado, para los segmentos marginales del gueto, los Panteras contribuyeron a desafiar las habituales prácticas racistas y la amenaza de brutalidad policial.

Los Panteras y la radicalización del movimiento negro

Para una generación de afroamericanos, el Partido Pantera Negra representó la antítesis del Movimiento por los Derechos Civiles, liderado por el pastor Martin Luther King. Constituyó una organización nacionalista revolucionaria, y una de las mayores expresiones políticas del Black Power.

Los Panteras aspiraban a construir una fuerza política disciplinada, no defendían el Programa de la Integración ni aceptaban la doctrina de la tolerancia cristiana y la "resistencia pasiva", formas que tuvieron un amplio consenso, incluso entre los sectores liberales de la administración del presidente John F. Kennedy, y que contribuyeron –de algún modo– a tranquilizar a la sociedad blanca. Tampoco predicaron el principio de la no-violencia. Los Panteras propiciaban un auténtico movimiento de liberación negro, y en consecuencia sostuvieron el derecho a la autodefensa y a la resistencia armada.

El Partido no era entonces una organización de derechos civiles, tampoco reclamaba reformas "pasajeras" y oportunidades equitativas de empleo, lo que se conocía entonces como "colocar rostros negros en lugares visibles".

Por el contrario, el programa de los Panteras propició la autodeterminación y la transformación revolucionaria con una clara orientación socialista.

Con un discurso radicalizado y con una actitud militante marcada por el orgullo y hasta por una buena dosis de arrogancia, los Panteras apelaron a la politización de los jóvenes de los guetos y su incorporación a la batalla racial. En estos sectores excluidos de la comunidad negra, fue más evidente la debilidad de las organizaciones por los Derechos Civiles con su discurso de conciliación y la no violencia. La vieja NAACP, el CORE, la Liga Urbana, y los Líderes Cristianos del Sur, dirigidas fundamentalmente por intelectuales o pastores religiosos, no alcanzaron a comprender la sensibilidad y la situación de los habitantes hacinados en los guetos de las grandes ciudades.

Ya vimos cómo el nacionalismo religioso y cultural tuvo allí un campo fértil. Mientras que las iglesias cristianas, metodistas o bautistas, los dirigentes negros de clase media y sus movimientos integracionistas ejercieron mayor influencia en el sur del país.

Como herederos de Malcolm X, la autoridad de los Panteras se basó en el respeto a sí mismos y la autovaloración de los negros del gueto.

Los Panteras llevaron adelante programas comunitarios en todas sus filiales. Además de las patrullas de alerta policial, que controlaban la actuación de los patrulleros y cualquier intento de linchamiento en los guetos. También fue muy importante el programa de servicios sociales que incluyó el desayuno gratuito para los niños. Esta iniciativa adquirió gran popularidad y para llevarla adelante los Panteras establecieron contactos con las Iglesias negras donde se distribuían habitualmente los desayunos. Además crearon el Servicio Informativo Intercomunitario, un programa de distribución de ropa gratuita, un programa de trabajo con las pandillas de los barrios negros, asistencia jurídica, cooperativas de viviendas, “escuelas de la Liberación” para enseñar la historia de los afroamericanos, y el servicio de traslado gratuito a las cárceles para los parientes de los presos distribuidos por todo el sistema

carcelario de California.

El programa político de los Panteras exigía la liberación de todos los presos negros y que los tribunales incluyeran miembros afroamericanos en los jurados, postulando un abierto desafío al poder penal y judicial, bajo el control de los blancos.

Los servicios comunitarios eran considerados de carácter político ya que permitían promover la conciencia y la politización de las mayorías negras urbanas que estaban condicionadas profundamente por las necesidades básicas de la vida. Desde su visión el gueto representaba el “Tercer Mundo” en el corazón de los Estados Unidos, su “colonia interna”.

De modo que los servicios sociales fueron estratégicos para el Partido, como los “programas de supervivencia” que propiciaban la organización del gueto y nuevas condiciones en la población, para luego alcanzar las metas de “control comunitario” del presupuesto, la educación y los empleos en los servicios municipales, como el municipio de Oakland. Es decir que esta política comunitaria apuntaba a controlar el poder local. Y “control” no significaba, para los Panteras, la demanda de cuotas de empleo para los afroamericanos en la administración pública, sino –como en las elecciones de 1972– presentarse como fuerza política para gobernar el Municipio de Oakland.

Las alianzas políticas

El Partido Pantera Negra aceptó la formación de alianzas políticas con otras organizaciones interraciales, aunque en sus filas no incorporaba a personas blancas.

En 1968, los Panteras se aliaron con el Comité de Coordinación Estudiantil por la No Violencia (SNCC), organización de estudiantes liderada por Stokely Carmichael, Rap Brown y James Forman. El SNCC se había propuesto purgar el control de los blancos sobre las organizaciones negras y se había transformado en un movimiento estudiantil exclusivamente negro. Sin embargo, aceptaron formar una coalición con los Panteras y el Partido Paz y Libertad (Peace and Freedom Party), que nació en San Francisco, impulsado por Robert Avakian (1943-), principalmente para oponerse a la Guerra de Vietnam.

Eldridge Cleaver, promotor de la alianza, declaró: “lo que necesitamos es una revolución en la madre patria blanca y la liberación nacional para la colonia negra”. Las palabras de Cleaver apelaban a los jóvenes blancos que se reconocían a sí mismos como “radicales de la madre patria”.

Las primeras actividades de la coalición fueron las manifestaciones de protesta en Oakland contra el servicio militar y el reclutamiento de jóvenes para enviar a la Guerra de Vietnam. En las protestas desarrolladas frente al Centro de Admisión en octubre de 1967, participaron más de 10.000 personas.

También realizaron actos para reclamar por la libertad de Huey Newton, el líder fundador que estuvo preso desde 1967 a 1970 bajo los cargos de asesinato. Durante la campaña presentaron la condena de Huey ante la opinión pública como un caso de preso político. Newton había sido condenado por participar de un confuso tiroteo en Oakland, en el que fue herido y un policía resultó muerto. Sin embargo, para los Panteras estaba preso ilegítimamente por su identidad partidaria.

De esta manera denunciaron el sistema de poder en los tribunales, el tratamiento de los presos políticos, la opresión del sistema carcelario y el racismo inherente al sistema policíaco-judicial.

En las elecciones de 1968, el Partido Paz y Libertad postuló a Eldridge Cleaver como candidato a la presidencia. El líder Pantera, célebre por su libro Alma Encadenada, además era reportero y editor del periódico partidario. Cleaver se destacó por su vibrante oratoria y atrajo fuertemente a los jóvenes afroamericanos por su extracción social, sus antecedentes en el gueto y su “estadía” en la prisión californiana de Folsom.

Por otro lado, el Programa de los Panteras recibió el apoyo de los Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS)[47]. El Partido también procuró forjar una alianza con el movimiento militante de la comunidad chicana Boinas Marrones, de Los Ángeles. Y en el terreno sindical, apoyó a la Liga de Obreros Negros Revolucionarios, que surgió en la industria automotriz. En la década de 1970, bajo la administración de Richard Nixon, cuando el movimiento de oposición a la Guerra de Vietnam llegó a su apogeo, el Partido también propició la convergencia del movimiento negro con otros sectores políticos que expresaron un disenso radical con respecto al sistema bipartidista.

En 1970, los Panteras organizaron la Convención Constituyente Popular Revolucionaria en la ciudad de Filadelfia, donde Thomas Jefferson había redactado la Constitución de 1787. El esfuerzo organizativo recayó en los jóvenes de la filial de Filadelfia, según narra el ministro de Información Mumia Abu-Jamal[48].

En el marco de la Convención, a la que asistieron unos 6000 activistas para debatir y redactar una nueva Constitución norteamericana, los Panteras fueron criticados por otros grupos nacionalistas negros que no aceptaron deliberar con las organizaciones blancas. Los informes elaborados por las distintas comisiones, propusieron las bases de una Constitución radical, que incluyó en sus artículos el derecho a la autodeterminación para todas las minorías oprimidas, y prohibió la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de otras naciones.

Días previos y con el objeto de boicotear la Convención Constituyente, el comisario de policía de Filadelfia, Frank Rizzo (1920-1991), ordenó allanar las oficinas locales del Partido. Su intención era clara: desestabilizar y hostigar el trabajo organizativo de los Panteras. El operativo represivo tuvo una fuerte repercusión pública. Durante la madrugada, los policías irrumpieron en la sede partidaria y obligaron a salir a todos los Panteras que dormían allí. Una vez en la calle, los hicieron alinearse contra la pared y les bajaron los pantalones para humillarlos y tomar fotografías. La brutal táctica racista utilizada por Rizzo consistió en publicar las imágenes de Panteras desnudos y avergonzados en la prensa.

El Programa del Partido Pantera Negra

Sin duda, el Programa de los Panteras fue el documento central del Partido y su carta de presentación política. El periódico de los Panteras, que circulaba en los guetos, lo publicaba como documento oficial en todos sus números junto a la fotografía de su fundador, Newton, y contribuyó a difundir sus principios en los guetos. En varios aspectos las ideas del texto reflejaron los orígenes nacionalistas de la organización y los enunciados de Malcolm X.

Sus diez puntos fueron redactados en 1966 por el joven Huey Newton, de 24 años, con un mensaje claro, directo y contundente.

1. Queremos libertad. Queremos poder para decidir el destino de nuestra comunidad negra.

2. Queremos suficientes puestos de trabajo para nuestra gente.

3. Queremos el fin de la explotación que nuestra comunidad negra sufre bajo los blancos.

4. Queremos casas decorosas, dignas de ser habitadas por seres humanos.

5. Queremos una educación para los nuestros que muestre la

verdadera naturaleza de nuestra decadente sociedad norteamericana. Queremos una educación que nos enseñe nuestra verdadera historia y nuestro papel en la sociedad actual.

6. Queremos que todos los hombres negros sean eximidos del servicio militar.

7. Queremos el fin inmediato de la brutalidad policial y de los asesinatos de negros.

8. Queremos la libertad de todos los negros que están detenidos en las cárceles y prisiones federales, estatales, provinciales y de las ciudades.

9. Queremos que todos los negros que tengan que comparecer ante un tribunal sean juzgados por un jurado compuesto por personas de su mismo grupo o por miembros de sus comunidades negras, como está prescrito en la Constitución de Estados Unidos.

10. Queremos una patria, pan, viviendas, educación, ropas, justicia y paz. Y queremos como nuestro principal objetivo político, un plebiscito supervisado por las Naciones Unidas en toda la comunidad negra y en el que solo puedan participar los negros sometidos a una situación colonial, con el fin de definir la voluntad del pueblo en cuanto a su destino nacional.

Cada uno de los puntos del Programa expresó las propuestas políticas de los Panteras, y una breve explicación del por qué y cómo conseguirlas. Algunos de sus conceptos fueron modificados posteriormente. Por ejemplo, en el enunciado del punto tres, se

reemplazó la idea del fin de la explotación por “parte del hombre blanco”, por el texto:

“Queremos el fin del robo de nuestra comunidad negra por parte de los capitalistas”.

Y en la argumentación afirmaba:

“Creemos que el gobierno racista nos ha robado y ahora demandamos la deuda de 40 acres y dos mulas, pues esa fue la promesa hace 100 años como indemnización por la mano de obra esclava y la muerte masiva de negros. Aceptamos el pago en moneda que será distribuido a todas nuestras comunidades. Ahora los alemanes ayudan a los judíos en Israel por el genocidio llevado a cabo contra ellos. Los alemanes asesinaron a 6 millones de judíos. Los estadounidenses racistas participaron en la matanza de más de 50 millones de negros, por lo tanto, consideramos que nuestra demanda es modesta”.

Con respecto al punto siete, vinculado a la iniciativa original de los Panteras de organizar grupos de autodefensa, argumentaba que:

“La Segunda Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos reconoce el derecho a portar armas. Por lo tanto creemos que todos los negros deben armarse para garantizar su propia defensa”.

Fundamentalmente el Programa de los Panteras apeló a impugnar las condiciones socioeconómicas de la comunidad afroamericana. En este aspecto fue muy diferente al programa de igualdad legal y política, o a las reformas propiciadas por la coalición por los

Derechos Civiles para obtener oportunidades equitativas de empleo, y la integración residencial o escolar.

Los Panteras pretendieron desafiar el poder o control blanco del sistema judicial, del sistema penal y carcelario, e incorporaron la demanda nacionalista al defender el derecho a la autodeterminación de la comunidad negra, por referéndum o voto nacional.

Los dirigentes Panteras nunca fueron recibidos en la Casa Blanca por el presidente, como sí tuvieron audiencias oficiales los líderes de la NAACP, el CORE y Martin Luther King.

El movimiento antibelicista y la Guerra de Vietnam

El Partido Pantera Negra creció durante la administración de Lyndon B. Johnson (1964-1968) quien emprendió una fuerte escalada militar en Vietnam. Esta intervención en una guerra prolongada concluyó con la primera derrota militar sufrida por fuerzas de Estados Unidos después del prestigio obtenido en la Primera y Segunda Guerra Mundial. En 1968, las fuerzas enviadas a Vietnam sumaban 540.000 soldados y ya habían muerto 40.000 americanos.

Después de la segunda Guerra Mundial, Vietnam, colonia francesa, se convirtió en una pieza de la Guerra Fría en el Sudeste Asiático, como Corea y la mayoría de las islas recuperadas de la ocupación japonesa por los Estados Unidos. Aunque liberados de la dominación francesa en la llamada Guerra de Indochina[49], Vietnam del Sur se convirtió en una zona de influencia estadounidense con un régimen en Saigón, en oposición al gobierno comunista de Hanoi (Vietnam del Norte), que bloqueó el proceso de unificación y autodeterminación del pueblo vietnamita.

En 1968 el Frente de Liberación Nacional lanzó una ofensiva en Vietnam del Sur de un mes de duración, en Saigón paralizó el aeropuerto, asaltó centros de abastecimiento controlados por Estados Unidos y ocupó la embajada norteamericana[50]. Esta ofensiva derribó el mito de la invencibilidad de Estados Unidos y activó las protestas internas.

También en 1968 el asesinato de Martin Luther King en Memphis desató una oleada de protestas en las comunidades afroamericanas

de todo el país. Como vimos en el capítulo 2, hubo revueltas en los guetos urbanos, mientras el movimiento de oposición a la guerra se generalizó en todas las universidades estatales, sitiadas por el activismo estudiantil.

Si bien, el consenso patriótico había sido muy fuerte al comenzar la intervención norteamericana en Vietnam, e incluso la mayoría de los sindicatos apoyaron la guerra, a fines de la década de 1960 el movimiento de oposición se convirtió en un fenómeno masivo. No solo los sectores medios estudiantiles y el activismo radical encabezaron las demostraciones, el movimiento contra la guerra abarcó desde los sectores políticos liberales, las organizaciones afroamericanas y a los trabajadores jóvenes.

La guerra significó una politización masiva para una generación de estudiantes y para los jóvenes de los guetos urbanos. Muchos de los activistas contra Vietnam eran veteranos del Movimiento por los Derechos Civiles, cuyos líderes condenaron la guerra y contribuyeron con las tácticas de desobediencia civil a resistir el reclutamiento[51]. Varios estudiantes del SNCC, por ejemplo, ocuparon un centro de reclutamiento en Atlanta y fueron encarcelados en 1966. También el boxeador afroamericano Muhammad Alí perdió su título de campeón mundial por resistir el servicio militar.

En su sede original de California, una de las primeras actividades de los Panteras fue la oposición al reclutamiento de los afroamericanos y su participación activa en el movimiento antibélico. A fines de 1960, la manifestación más clara contra la guerra fue la deserción de los jóvenes que se negaron a ir a Vietnam, a través de las prórrogas estudiantiles y la desobediencia civil. Unos 500.000 norteamericanos se convirtieron en transgresores a la ley del servicio militar al no alistarse. Recién fueron indultados durante la presidencia James Carter (1977-1981).

Los movimientos de resistencia activa contra la guerra comenzaron en los campus universitarios de Berkeley y Columbia y se extendieron a otras universidades estatales. El movimiento estudiantil cumplió un papel aglutinador en las protestas contra la política exterior de Johnson y en él confluyeron los jóvenes activistas negros politizados en las universidades. Los estudiantes practicaron acciones directas, organizaron desfiles y la ocupación de edificios. Las agrupaciones estudiantiles como el Free Speech Movement, y el Comité Berkeley sobre Vietnam confrontaron con las autoridades universitarias cuando intentaron limitar las actividades políticas en los campus. La Universidad de California, con sus nueve secciones o campus fue escenario de las principales demostraciones y acciones de desobediencia civil contra la guerra, dado que de los puertos de California (la Bahía de San Francisco y San Diego) partían los portaviones de combate y las tropas estadounidenses con destino a Vietnam.

También los principales líderes y personalidades negras se pronunciaron contra la guerra: Malcolm X, Muhammad Alí, Martin Luther King, Adam Clayton Powell, Dick Gregory, John Lewis y los dirigentes Panteras.

Desde un comienzo el movimiento antibélico fue interracial y produjo numerosas acciones: la redacción de petitorios y cartas dirigidas al Congreso, la quema pública de las tarjetas de reclutamiento, el bloqueo del transporte de armas, la campaña contra el napalm[52] y las multitudinarias manifestaciones contra la intervención de Estados Unidos en Vietnam y Camboya realizadas en las principales ciudades y en la capital del país.

De la radicalización del movimiento estudiantil surgió la ya mencionada organización Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS), expresión de la Nueva Izquierda, que en sus

manifiestos cuestionó no solo los métodos de enseñanza, sino el fomento de las investigaciones militares para las armas químicas y bacteriológicas, y el racismo inherentes al sistema universitario. Los activistas de Berkeley plantearon la creación de una comunidad universitaria con una orientación independiente, sin compromisos científicos con el militarismo y sin conexiones con la gran industria, rechazando la sumisión de las universidades al complejo militar-industrial.

A partir de 1969 las protestas contra la guerra fueron masivas. Millones de norteamericanos, ex combatientes que regresaban de Vietnam, estudiantes, intelectuales, artistas, músicos como John Lennon (1940-1980), miembros de todas las Iglesias cristianas y sectores liberales de la prensa se pronunciaron contra la guerra.

En 1970, el ataque norteamericano a Camboya generó una nueva oleada de protestas estudiantiles, esta vez en repudio a la administración de Richard Nixon. Los estudiantes abandonaron las clases y fueron a la huelga en más de 500 universidades.

Las demostraciones contra la guerra convirtieron a la canción de John Lennon Give peace a chance en el himno del movimiento pacifista y de los jóvenes opositores a la intervención en Vietnam, así como la canción religiosa We shall overcome some day (Algún día venceremos) había representado el himno del Movimiento por los Derechos Civiles.

En la Universidad estatal de Kent las protestas terminaron con una feroz represión policial y la muerte de cuatro estudiantes que despertaron la atención de la opinión pública nacional.

El movimiento activo contra la guerra también se extendió a las

bases navales y del Ejército en todo el país y a las propias tropas y portaviones de Estados Unidos estacionados en el Golfo de Tonkín en Vietnam. Los soldados estadounidenses manifestaron su oposición a combatir con la redacción de petitorios, los motines o las campañas de sabotaje, las deserciones, y el uso emblemático de los símbolos de la paz en sus uniformes.

Así, la oposición a la guerra y la lucha de los movimientos afroamericanos representaron los dos grandes acontecimientos de la historia social que, en las décadas de 1960 y 1970, movilizaron y transformaron a la sociedad norteamericana. Ambos confluyeron en una oleada contestataria que significó un punto de inflexión, una verdadera ruptura cultural con el conservadurismo de la Guerra Fría, que durante más de una década había privado a la sociedad civil de toda expresión política disidente y opositora.

Vietnam y los Panteras

Los jóvenes que nutrieron al Partido Pantera Negra pertenecían a la generación de Vietnam, y la oposición a la guerra fue sin duda estratégica en el crecimiento de la organización. Los Panteras no solo criticaron la alta proporción de soldados afroamericanos "integrados" a las fuerzas armadas para enviar a Vietnam (argumento repetido por otros líderes negros), sino que además denunciaron al gobierno bipartidista de Estados Unidos, como régimen racista que arrastraba a la minoría negra a una guerra contra otro pueblo "de color", capaz de arrojar bombas de napalm, pero nunca sobre una población blanca.

En el punto seis del Programa del Partido Pantera Negra exigía:

"Queremos que todos los hombres negros sean eximidos del servicio militar".

"Creemos que el pueblo negro no debe ser forzado a luchar como parte del servicio militar en defensa de un gobierno racista que no nos protege. No pelearemos, ni mataremos a otros de color en otras partes del mundo. Conocemos que las personas de raza negra son convertidas en víctimas del gobierno blanco y racista de los Estados Unidos. Nos protegeremos de la fuerza y la violencia de la policía y el Ejército racista, con los medios que sean necesarios".

Eldridge Cleaver, en su libro Alma encadenada, fue más contundente al ligar las luchas del movimiento negro con el

movimiento anti-bélico:

“Las pruebas más rigurosas a que tiene que enfrentarse Johnson son las de la guerra en Vietnam y la revolución de los negros en su propio país. El hecho de que los cerebros del Pentágono hayan considerado prudente enviar un 16% de tropas negras a Vietnam es una indicación de que existe una relación estructural entre estos dos teatros de lucha. […] La relación entre el genocidio en Vietnam y las sonrisas que el blanco dirige a los norteamericanos negros es una relación directa. Una vez que el blanco resuelva su problema en Oriente, volverá su furia contra los negros de Estados Unidos”[53].

Como ministro de Información del Partido, Cleaver publicó una carta provocadora en el periódico The Black Panther, titulada “Carta a mis hermanos negros en Vietnam”: en la misma proponía a los soldados afroamericanos que no pelearan contra los vietnamitas, sino que comenzaran a “matar a los cerdos racistas que están allá dándoles órdenes”.

El movimiento de oposición a la Guerra de Vietnam nació y se fortaleció en el estado de California, así como el desencanto del movimiento estudiantil con el sistema político bipartidista de republicanos y demócratas. Los estudiantes politizados ya no tenían ninguna expectativa en los sectores liberales del Partido Demócrata, ni en los senadores comprometidos como Robert Kennedy que también se opusieron a la política exterior de Lyndon B. Johnson y su escalada en la intervención bélica.

El Internacionalismo

El Partido Pantera Negra tuvo un programa profundamente antiimperialista.

Postuló su compromiso con los movimientos de liberación del Tercer Mundo y brindó la solidaridad con el pueblo de Vietnam.

Los Panteras anunciaron un controvertido programa “Pilotos por Panteras”, en el que proponían el intercambio de prisioneros políticos (miembros del Partido) de las cárceles de Estados Unidos, por soldados y oficiales estadounidenses capturados por el Frente de Liberación de Vietnam. Newton no solo sugirió a los vietnamitas un intercambio de prisioneros, también ofreció el envío de tropas de los Panteras Negras para apoyar la lucha del pueblo vietnamita contra la intervención estadounidense.

También apoyaron la lucha del pueblo palestino y mantuvieron relaciones políticas con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y Yasser Arafat[54].

En 1969, una delegación partidaria asistió al Festival Cultural en Argel. Así los Panteras comenzaron las relaciones políticas con la República Argelina Democrática, que nació oficialmente en 1962, presidida por el líder del movimiento de liberación, Ahmed Ben Bella. Malcolm X había abierto el camino con sus viajes a África y sus contactos con líderes africanos en las Naciones Unidas. En 1970 los Panteras decidieron instalar una Sección de Asuntos

Internacionales en la ciudad de Argel. Encabezada por Eldridge Cleaver, la representación se estableció en Argelia, con el propósito de desarrollar las relaciones con otros movimientos de liberación africanos.

Por su condición de perseguido político, Cleaver había huido de Estados Unidos en 1968, y junto con su esposa, Katleen Cleaver organizaron la oficina que oficiaba de “embajada” en Argel.

Por otra parte, el exilio de Cleaver también profundizó las diferencias ideológicas con Huey Newton, que sin duda habían surgido de sus diferentes ideas previas y de su distinta formación política.

Desde el exterior, Cleaver sostuvo un enfoque militar para la organización Pantera. Pretendía organizar la lucha de grupos de guerrilla urbana, un verdadero ejército de liberación según el modelo argelino, o siguiendo el ejemplo de los que habían surgido en muchos países de América Latina. Desde esta perspectiva, el Partido Pantera Negra podía formar el núcleo de los grupos guerrilleros y desempeñar incluso el papel político de un Frente de Liberación Mundial, desde el territorio de los Estados Unidos.

Sin embargo, Huey Newton no compartió esta posición político-militar y optó por la adopción de una estrategia electoral. En 1972, Bobby Seale y otros líderes Panteras iniciaron una campaña como candidatos en distintas localidades en la Costa Oeste. La sede del Comité Central en California lanzó la candidatura de Bobby Seale para alcalde del municipio de Oakland. Esta intervención política diferenció a los Panteras de otras organizaciones nacionalistas afroamericanas, y de la tradición del separatismo negro, que como la Nación del Islam rechazaban el voto, las alianzas y los compromisos con el sistema bipartidista estadounidense.

La persecución del Partido Pantera Negra

El crecimiento del Partido de los Panteras y las simpatías que representó para un amplio sector de la comunidad afroamericana fueron percibidos como un desafío y una amenaza al sistema de poder norteamericano. En el contexto de la Guerra Fría, el movimiento fue estigmatizado y tachado de “antiamericano” por las agencias de inteligencia del país.

En 1969, el director del FBI, John Edgar Hoover (1895-1972), calificó a los Panteras “como la mayor amenaza a la seguridad interna”. Y el fiscal general John Mitchell (1913-1988), jefe del Departamento de Justicia que controlaba al FBI, prometió en los más altos niveles del gobierno “barrer el Partido Pantera Negra para fines de 1969”.

Las corporaciones mediáticas, con su poderosa influencia, contribuyeron en gran medida a demonizar al Partido ante la opinión pública norteamericana.

De modo que el discurso de la prensa fue abiertamente hostil a los Panteras. En sus páginas se descalificó y desacreditó sistemáticamente a la organización revolucionaria. Los Panteras y sus acciones de protesta eran señalados como “extremistas” y como instigadores “del odio y la violencia”.

En este sentido, la opinión de los medios siguió los delineamientos dictados por Edgar Hoover, que alertaba sobre la influencia –o más

bien la amenaza– de los Panteras, no solo entre los residentes negros de los guetos urbanos, sino también entre los estudiantes de los colleges, en las universidades y en las escuelas de segunda enseñanza.

Por otra parte, la independencia política de los Panteras era un factor que incomodaba al establishment, incluso a los liberales demócratas que habían apoyado el Movimiento por los Derechos Civiles y a su líder Martin Luther King.

Bajo el régimen de Richard Nixon (1968-1974), se desató una fuerte persecución y represión política dirigida no solo hacia los Panteras, sino hacia todos los sectores involucrados en el movimiento de oposición a la Guerra de Vietnam, el movimiento estudiantil, y las organizaciones de la llamada Nueva Izquierda.

El FBI alimentó intencionalmente la paranoia: instruyó a sus agentes para abrir expedientes y vigilar las actividades de los dirigentes negros y activistas radicales blancos.

Como ya vimos, desde la década de 1950, durante la Primera Guerra fría y el macartismo, el FBI tuvo en la mira a los dirigentes religiosos negros, a las organizaciones de los Derechos Civiles y a las corrientes nacionalistas, como la Nación del Islam. A partir de la década de 1960 la cruzada de Hoover amplió el espectro de opositores, incluyendo a las organizaciones radicales blancas, a numerosos intelectuales, académicos, feministas, activistas por la paz y artistas. Sus investigadores abrieron expedientes secretos de unos 2 millones de ciudadanos norteamericanos. La lista incluyó a figuras como Martin Luther King, asesinado en 1968, Bobby Seale y otros líderes Panteras, los revolucionarios blancos Jerry Rubin, John Sinclair, artistas como John Lennon, la militante feminista y comunista negra Angela Davis, actores como Dick Gregory y Jane

Fonda, que los veteranos de guerra apodaban “Jane, la de Hanoi” debido a su compromiso y activismo contra la guerra y sus viajes a Vietnam.

El Partido Pantera Negra fue uno de los objetivos elegidos del Programa de Contrainteligencia del FBI, una operación política secreta comandada por Edgar Hoover. El Programa consistió en una “guerra interna”, dirigida contra el crecimiento de la militancia negra y el pensamiento político independiente. Los agentes asignados a tareas de “seguridad política”, no solo vigilaban atentamente las actividades de los militantes, sino también procuraban sabotear o neutralizar la influencia de la organización, a través de los informantes y el espionaje interno. Recurrieron al envío de cartas difamatorias y falsas a todos los líderes Panteras, con la intención de contaminar sus vínculos, prevenir la unidad negra y desestabilizar. También realizaron grabaciones telefónicas personales, amenazas y chantajes. El acoso directo y sostenido incluyó el asesinato político, como el del líder Pantera de Chicago, Fred Hampton (1948-1969).

Todos los dirigentes Panteras, miembros de la organización y seguidores sufrieron la persecución policial o el encarcelamiento. Con la asistencia del FBI, la policía local comenzó sus operaciones en toda ciudad donde funcionara una filial activa de los Panteras, realizando arrestos por causas infundadas, redadas policiales, tiroteos y simulacros de ataques a las sedes partidarias. También la prensa corporativa cumplió su papel: acompañó los informes de las fuerzas de seguridad indicando siempre el hallazgo de un gran “arsenal de armas” en poder de la organización.

En 1969, varios líderes y activistas se encontraban en las cárceles de toda la nación. Huey Newton, ministro de Defensa del Partido, estuvo en la prisión estatal de San Quintín, por “razones de seguridad”.

En la década de 1970, muchos de los líderes Panteras buscaron refugio fuera del país, en Cuba, en Argel y Guinea. Eldrige Cleaver partió clandestinamente hacia Cuba y más tarde, como ya vimos, se instaló en Argelia. En 1974 Huey Newton comenzó también su exilio cubano.

Por décadas, numerosos presos políticos del movimiento afroamericano purgaron condenas en las cárceles de Estados Unidos. El líder Pantera Mumia Abu-Jamal, fundador y ministro de Información de la filial de Filadelfia, fue condenado a muerte en 1982. Aunque una corte revocó su sentencia, continuó en prisión. También continuaron presos varios miembros del Ejército de Liberación Negra y del movimiento de liberación nacional portorriqueño.

El caso de Angela Davis

Angela Davis (1944-), profesora de filosofía, militante comunista y simpatizante de los Panteras, fue una de las víctimas de la persecución política dirigida hacia los sectores universitarios y activistas afroamericanos radicalizados. En la década de 1970, aun en la Universidad de California (UCLA), solo un 12% de los estudiantes eran chicanos o afroamericanos.

Angela Davis había estudiado en la Sorbona, había tenido contacto con estudiantes argelinos en París, y terminó su tesis de Doctorado en California con el filósofo Herbert Marcuse. Al ser designada ayudante en la Universidad de Los Ángeles residió en el gueto de Watts y se comprometió con los Estudios Negros en boga, enseñaba en sus cursos temas filosóficos presentes en la literatura negra[55].

Las autoridades de California la implicaron en un confuso episodio, vinculado a los motines carcelarios: fue acusada de cómplice en el intento de evasión de prisioneros del penal de San Quintín. El gobernador Ronald Reagan dispuso la formación de una comisión investigadora para aclarar la fuga de prisioneros y la supuesta conexión del hecho con los activistas y dirigentes negros del Estado.

Durante el juicio, y sin ninguna prueba, el fiscal acusó a Angela Davis de introducir un arma a la prisión. Como consecuencia de la injusta imputación y la persecución que desató el FBI, Angela Davis perdió su cargo académico como profesora asistente en la Universidad de Los Ángeles (UCLA).

El presidente Richard Nixon dirigió un mensaje por televisión al país cuando finalmente el FBI dio a conocer la captura de Angela Davis en Nueva York, en 1970.

Sin embargo, el hecho suscitó una campaña internacional por su liberación que incluyó la solidaridad de destacados académicos, políticos y artistas como John Lennon, Yoko Ono y los Rolling Stones[56]. La activista fue expulsada de la Universidad, y permaneció en prisión durante un año y medio. Finalmente fue absuelta y en 1972. Angela Davis se exilió en Cuba como tantos otros militantes afroamericanos.

John Lennon, Woman is the nigger of the world (1972)

La mujer es el negro del mundo

sí lo es... piensa en eso

la mujer es el negro del mundo

piensa en eso... haz algo al respecto.

La hacemos pintarse la cara y bailar

si no quiere ser una esclava entonces decimos que “no nos ama”

si es auténtica, decimos que “está tratando de ser un hombre”

mientras la rebajamos, pretendemos que ella esté pendiente de nosotros.

La mujer es el negro del mundo... sí lo es

si no me crees, échale un vistazo a la que está contigo

la mujer es el esclavo de los esclavos

ah, sí... mejor gritar algo al respecto.

Hacemos que tenga y haga crecer a nuestros hijos.

y luego la dejamos porque su figura se ha vuelto gorda y como una

mamá gallina

le decimos que el hogar es el único lugar que debe tener

y luego nos quejamos de que conoce muy poco del mundo como para ser nuestra amiga.

La mujer es el negro del mundo... sí lo es

si no me crees, échale un vistazo a la que está contigo

la mujer es el esclavo de los esclavos

sí... qué bien... golpeándola.

La insultamos todos los días en la televisión

y me pregunto por qué ella no tiene agallas o confianza

desde joven le matamos el deseo de ser libre

mientras le decimos que “no se pase de lista” la dejamos tirada en el piso por ser “tan tonta”.

La mujer es el negro del mundo… sí lo es

si no me crees, ¡échale un vistazo a la que está contigo!

la mujer es el esclavo de los esclavos

sí lo es... si me crees, ¡mejor grítalo!

La hacemos pintarse la cara y bailar

la hacemos pintarse la cara y bailar

la hacemos pintarse la cara y bailar

la hacemos pintarse la cara y bailar

la hacemos pintarse la cara y bailar.

La división de los Panteras

La primera disputa interna del Partido fue entre Stokely Carmichael, que provenía del Comité de Coordinación Estudiantil por la No Violencia (SCCN) y el ministro de Información, Eldridge Cleaver. Como ya vimos, fue en torno a la política de alianzas con sectores radicales blancos. El SCCN postulaba excluyentemente "el control negro sobre las organizaciones negras".

Al comenzar la década de 1970, el Partido Pantera Negra ejercía una notable influencia en la conciencia y en el desarrollo político de la comunidad afroamericana. Aunque como fuerza política tenía una breve trayectoria, la organización y el programa de los Panteras fueron muy importantes para la comunidad. Al punto que después de la desaparición de los Panteras originales, surgieron otros grupos revolucionarios que se autodefinían como herederos de sus posiciones políticas.

La ruptura de Huey Newton, el líder fundador, y Eldridge Cleaver, el ministro de Información, residente en Argelia, ocurrió en 1972. En esta oportunidad, la división desencadenó una lucha entre varios grupos rivales que se disputaron la legitimidad del Partido. La filial original californiana mantuvo su sede en Oakland, mientras que la filial del Este estableció su dirección en el Bronx, en Nueva York. También un grupo escindido de la filial neoyorquina creó el Ejército Negro de Liberación que funcionó como organización clandestina. Huey Newton destituyó a Eldridge Cleaver que desde Argel, pretendía dirigir el "verdadero Partido Pantera Negra" y adoptar una política de mayor confrontación y radicalidad. Huey también tomó el control del periódico The Black Panther. Como consecuencia, en la Costa Este, los Panteras lanzaron la publicación de Right On, Black Community News Service.

Sin duda, no es posible subestimar el factor represivo en la división de los Panteras. La ruptura tuvo lugar en un contexto de gran persecución política, y como ya mencionamos se aplicó contra esta organización revolucionaria un programa de contrainsurgencia y represión interna.

[40] Ronald Reagan (1911-2004) fue gobernador de California entre 1967 y 1975, y presidente de Estados Unidos entre 1981 y 1989.

[41] Robert F. Williams participó activamente en las luchas sureñas por la integración, fue expulsado de la NAACP por declarar que la self-defense armada era una necesidad frente a la violencia racial del KKK. Se exilió en Cuba en 1961. Los manifiestos del RAM legitimaban la violencia organizada y la idea de la guerra con la Norteamérica blanca. Ver capítulo 3.

[42] Malcolm X (1992): Autobiografía, op. cit; Habla Malcolm X. Discursos..., op. cit.

[43] Este enfoque del "colonialismo interno" fue abordado por Leo Huberman y Paul Sweezy, en una publicación de la Nueva Izquierda estadounidense, Monthly Review, noviembre de 1965. La analogía está inspirada en la obra de Frantz Fanon, Los condenados de la tierra, op. cit.

[44] Lengua de la región central y oriental de África. Algunas organizaciones nacionalistas negras como United Slaves (US), aprendían esta lengua y llamaban a sus grupos de autodefensa Simba Wachuka (jóvenes leones, en lengua kiswahili).

[45] O James Forman (1928-2005).

[46] Como señala Bruce Fanklin, lo que tornaba la convergencia del movimiento antiguerra y del movimiento negro una combinación explosiva para aquellos que trataban de mantener el orden. Franklin, Bruce (2008): Vietnam y las fantasías norteamericanas. Buenos Aires, Final Abierto.

[47] SDS: Students for a Democratic Society, organización que surgió en el movimiento estudiantil de Berkeley en los años sesenta.

[48] Abu-Jamal, Mumia (2006): El Partido Pantera Negra. La Habana, José Martí.

[49] En la Guerra de Indochina los franceses fueron derrotados y se retiraron en 1954.

[50] Operación militar conocida como ofensiva del Thet.

[51] Una reseña e interpretación importante del movimiento antibélico se encuentra en Franklin, Bruce (2008): Vietnam y las fantasías norteamericanas, op. cit. Para analizar el rol de la industria del cine como reproductor del consenso y explicación oficial sobre la derrota de Vietnam ver Nigra, Fabio (comp.) (2010): Hollywood, ideología y consenso en la historia de Estados Unidos. Buenos Aires, Maipue.

[52] Arma química que consiste en un gel adherente altamente inflamable diseñado para usarse contra las ciudades japonesas durante la Segunda Guerra Mundial. Fue el arma incendiaria utilizada para la guerra aérea en Vietnam y fabricada por la corporación Dow Chemical. Una de las plantas de fabricación estaba ubicada en la Bahía de San Francisco en California.

[53] Cleaver, Eldridge (1971): Alma encadenada. Buenos Aires, Siglo XXI.

[54] Yasser Arafat (1925-2004) fue un dirigente nacionalista palestino de Al Fatah y de la OLP, organización que ofrecía un modelo de resistencia armada frente a la ocupación israelí.

[55] Los conceptos de opresión, alienación, de libertad y de liberación en los textos de Du Bois, Fanon, Frederick Douglass o en los poetas negros como el cubano Nicolás Guillén. En AAVV (1972): Angela Davis habla. Primer curso en la Universidad de California. Buenos Aires, De la Flor.

[56] Lennon compuso la canción Angela para su disco Some time in New York City, y los Stones grabaron Sweet black angel.

A modo de conclusión

Como expresamos en la Introducción, el presente recorrido no pretende contribuir a una investigación original, sino más bien reunir bajo un mismo volumen la trayectoria política de las organizaciones afroamericanas, sus distintos momentos de resistencia y protagonismo, y fundamentalmente analizar cómo el movimiento afroamericano se inscribe en la trama política de las décadas contestatarias de 1960 y 1970.

Por otra parte, destacamos las afinidades que el movimiento afroamericano (en sus dos corrientes: integracionista o nacionalista) tuvo con otras expresiones de disidencia cultural y su aporte en la conformación de una contracultura en los Estados Unidos. El Movimiento por los Derechos Civiles sureño y el nacionalismo negro representaron, sin duda, el despertar de una conciencia política de las comunidades afroamericanas y un capítulo muy importante de la historia social norteamericana.

Al confluir con otros movimientos sociales como el movimiento estudiantil, el feminismo (que se oponía al racismo y al sexismo), el hippismo y las protestas masivas contra la Guerra de Vietnam, la lucha de los afroamericanos ha logrado imprimir su propia personalidad y dinámica. Así, el Movimiento en defensa por los Derechos Civiles y el liderazgo de Martin Luther King desestabilizaron el sistema de segregación racial invocando los principios constitucionales, contenidos en la Proclama de Emancipación (1863) y la Decimocuarta Enmienda constitucional, que propiciaron el derecho del sufragio y la protección federal para los activistas por los Derechos Civiles. La desobediencia civil de masas así como la represión a través del acoso policial y la violencia paraestatal del Klan, le dieron al movimiento una gran repercusión pública e internacional.

Además, y como factor importante, las organizaciones pro Derechos Civiles lograron incorporar su programa a la agenda política de la Casa Blanca, y un sector del Partido Demócrata asumió el compromiso de llevarlo al Congreso.

Por otra parte, el impacto del Movimiento por los Derechos Civiles en la opinión pública influenció a una generación de jóvenes norteamericanos que adoptó sus formas de resistencia en la oposición a la Guerra de Vietnam, por ejemplo, las sentadas y la prácticas de desobediencia civil impulsadas por Luther King y los estudiantes del Comité Coordinador Estudiantil por la No Violencia, en los estados sureños. Actualmente, se conmemora en Estados Unidos el día del nacimiento de Martin Luther King como portavoz del lenguaje de la libertad, es decir, como una figura representativa de la historia y del consenso liberal.

Las corrientes nacionalistas, en cambio, pretendieron instalar la cuestión del racismo en el ámbito internacional; tributarias del africanismo, del panafricanismo, y de la ideología de la descolonización, también llevaron la situación de las comunidades afroamericanas al recinto político de las Naciones Unidas. Algunas organizaciones nacionalistas, como los Panteras Negras, promovieron posiciones más radicalizadas que avanzaron más allá de la práctica de la “desobediencia civil” y la deserción a la guerra, al reclamar el derecho a la autodefensa, la eximición del servicio militar para los jóvenes afroamericanos, el desafío de enviar voluntarios afroamericanos a combatir junto al Frente de Liberación Vietnamita, e incluso la propuesta de intercambiar prisioneros de guerra por presos políticos. Todas estas expresiones muestran la centralidad y el papel político que jugó el movimiento afroamericano en las décadas contestatarias de 1960 y 1970.

Del mismo modo, las organizaciones estudiantiles nacionalistas negras que surgieron en los colleges y universidades públicas, tuvieron su propia dinámica respecto del movimiento estudiantil de

la década de 1960. No solo reclamaban la “libertad de expresión” y de reunión en los “campus universitarios” (como el Free Speech Movement, de orientación socialista), sino también expresaban demandas propias: como la incorporación de Estudios Negros en las universidades y el control de los Departamentos Académicos que garantizaran la enseñanza de una historia y literatura afroamericana.

Vimos cómo la lucha del Movimiento por los Derechos Civiles tuvo un impacto profundo y movilizador en la lucha de clases en Estados Unidos, fundamentalmente en los conflictos sureños. Sin embargo, las distintas corrientes del nacionalismo negro fueron más lejos: significaron un despertar de la conciencia política para los jóvenes afroamericanos, y contribuyeron a conformar una contracultura.

Además las posiciones de Malcolm X, el Black Power, y el proyecto de constituir una fuerza política de los Black Panthers, desafiaron a importantes instituciones de poder y al propio sistema bipartidista.

Así, las organizaciones afroamericanas permitieron visibilizar el racismo en la justicia, en el sistema carcelario, en los abusos policiales, en la educación, y en los medios de comunicación, todos ámbitos exclusivos de la supremacía blanca.

Por otra parte, las corrientes nacionalistas lograron impugnar la ideología de Estados Unidos como “país de la libertad” (lenguaje propio de la Guerra Fría), y expresaron un discurso alternativo al de las libertades civiles; postularon el concepto de emancipación como sinónimo de autonomía, como ruptura de la dependencia de los blancos. Es decir, apelaron a las dimensiones socio-económicas de la libertad negra: la expansión de las oportunidades de empleo, y el control del presupuesto de las comunidades.

El objetivo de las organizaciones políticas nacionalistas era depender de sus propias iniciativas y no formalizar alianzas con los partidos del sistema, ni recurrir a la ayuda federal (impugnando la posibilidad de un consenso con el Partido Demócrata).

Para analizar el contrapunto de ideas entre los nacionalistas y el Movimiento por los Derechos Civiles, fueron muy importantes en este libro los discursos y entrevistas de Malcolm X, y fundamentalmente la lectura de su Autobiografía, una fuente clave que contribuye a deslegitimar los principios de la integración como impropios para la comunidad afroamericana, y donde el líder musulmán polemiza abiertamente con el liderazgo de las organizaciones que encabezaron ese Movimiento (ver el capítulo 3).

Por último, hay que destacar que hacia fines de la década de 1960, incluso después de desaparecidos Malcolm X (en 1965) y Martin Luther King (1968), los activistas afroamericanos se radicalizaron porque fueron partícipes de una rebelión generacional.

En consecuencia, las luchas contra el racismo institucionalizado, "la des-segregación" y la integración de los afroamericanos a la ciudadanía plena (meta del Movimiento por los Derechos Civiles), así como el descubrimiento de una verdadera personalidad cultural de la comunidad negra norteamericana, que apeló al afrocentrismo y "la autodeterminación" (propiciadas por las corrientes nacionalistas), fueron todas expresiones de una época de contestación, que escribió sus discursos en términos de identidad y poder, e incluso de toda una contracultura que encontró sus límites en la década conservadora de 1980[57].

[57] Década de la segunda Guerra Fría, gobernada por el republicano

Ronald Reagan.

Cronología

1954

• La Corte Suprema declarara inconstitucional la segregación en las escuelas públicas.

• Martin Luther King llega como pastor a la Iglesia negra de Alabama.

• Malcolm X es designado ministro musulmán en la mezquita de Harlem, en Nueva York.

• Capitulación francesa en Indochina (Dien Bien Phu). Formación de tres Estados independientes: Laos, Camboya y Vietnam.

• Acuerdos de Ginebra: división de Vietnam en dos zonas separadas. Vietnam del Sur se convierte en zona de influencia norteamericana.

• Inicio de la Guerra de Liberación en Argelia.

• Derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala con apoyo de la CIA.

1955

• Rosa Park se niega a ceder su asiento en el autobús segregado.

• Boicot a los autobuses de Montgomery (Alabama).

• Conferencia Afro-asiática de Bandung (Indonesia).

• En Argelia, nace el Frente de Liberación Nacional (FLN).

• Muere el músico de jazz Charlie Parker.

• Sudáfrica abandona la UNESCO ante la condena internacional al régimen de apartheid.

• Cazas soviéticos derriban un avión espía U-2 norteamericano.

1956

• Eisenhower es reelegido presidente de Estados Unidos.

• Un tribunal federal declara anticonstitucional la segregación en los servicios de transporte.

• Martin Luther King y otros pastores protestantes negros viajan en el primer autobús integrado de Montgomery.

• Independencia de Marruecos, Túnez y Sudán.

• Gamal Abdel Nasser nacionaliza el Canal de Suez.

• Nikita Jruschov revela los crímenes de Stalin en la URSS.

• Alzamiento de Hungría y represión soviética en Budapest.

1957

• El gobernador racista de Arkansas impide el ingreso de niños negros en una escuela pública de Little Rock.

• Martin Luther King funda la Conferencia de Líderes Cristianos del Sur (SCLC).

• Independencia de Ghana, primer Estado negro africano independiente, presidido por Kwame Nkrumah.

• Dos mil científicos norteamericanos firman un llamamiento sobre

la supresión de los ensayos nucleares.

• François Duvalier llega a la presidencia de Haití e instaura una férrea dictadura personal.

• Doctrina Eisenhower de ayuda militar contra el comunismo en Medio Oriente.

1959

• Triunfa la Revolución Cubana.

• Alaska y Hawaii se convierten en los estados número 49 y 50 de la Unión.

• El vicepresidente Richard Nixon visita Moscú.

• Sukarno gobierna Indonesia.

• Bélgica se retira del Congo belga.

• Nikita Kruschev es el primer dirigente soviético que visita Estados Unidos.

1960

• El demócrata John F. Kennedy gana las elecciones de Estados Unidos.

• Campaña sureña de sit-ins contra la segregación racial.

• Nace el Comité de Coordinación Estudiantil por la No-Violencia (SNNC) liderado por Stokely Carmichael.

• Fidel Castro visita el gueto de Harlem, en Nueva York.

• Estados Unidos embarga el comercio de azúcar contra Cuba.

• Se organiza el Frente de Liberación Nacional en Vietnam del Sur.

• Independencia del Congo, separación de Katanga.

• Independencia del África negra: Camerún, Gabón, Chad, Togo, Costa de Marfil, Dahomey, Alto Volta y Níger.

1961

• John F. Kennedy asume la presidencia de los Estados Unidos.

• “Viajes de la libertad”: grupos interraciales viajan en autobuses por los estados sureños.

• Asesinato de Patrice Lumumba en el Congo.

• Independencia de Sierra Leona y Tanganika.

• Estados Unidos rompe relaciones diplomáticas con Cuba.

• Desembarco en Bahía de Cochinos. Fracasa invasión a Cuba con apoyo de Estados Unidos.

• Construcción del Muro de Berlín.

1962

• James Meredith, estudiante afroamericano, solicita el ingreso a la Universidad de Misisipi. El presidente John F. Kennedy envía tropas federales para proteger su ingreso.

• Expulsión de Cuba de la OEA.

• Crisis de los Misiles en Cuba.

• Independencia de Argelia.

• Independencia de Uganda, Ruanda y Burundi.

1963

• Violencia racial en Birmingham (estado de Alabama).

• Carta de Martin Luther King desde la cárcel de Birmingham.

• Marcha sobre Washington. Discurso de Martin Luther King: “I have a dream”.

• Declaración pública de Mao Tse Tung sobre el problema racial en Estados Unidos.

• Asesinato de John F. Kennedy en Dallas. Lyndon B. Johnson asume como presidente.

• Independencia de Kenia.

• Nace la OUA, Organización de la Unidad Africana (31 miembros).

• Malcolm X se separa de los Musulmanes Negros. Funda la Organización para la Unidad Afroamericana.

1964

• Cassius Clay (Mohamed Alí) gana el Campeonato Mundial de boxeo.

• Asesinato de tres jóvenes activistas del Movimiento por los Derechos Civiles en Misisipi.

• Ley de Derechos Civiles aprobada por Lyndon B. Johnson, prohíbe la segregación en el empleo y lugares públicos.

• Martin Luther King recibe en Oslo, el Premio Nobel de la Paz.

• Comienza el movimiento contestatario en la Universidad norteamericana de Berkeley.

• Golfo de Tonkín. Intervención masiva de Estados Unidos en Vietnam.

• Primer gira de The Beatles por los Estados Unidos.

1965

• Ley de Johnson prohíbe las restricciones sureñas al voto negro.

• Marcha de protesta por los derechos civiles en el estado de Alabama.

• Asesinato del líder afroamericano Malcolm X.

• Rebelión negra en el gueto de Watts, en Los Ángeles (California).

• Desembarco norteamericano en la República Dominicana.

• Escalada de Estados Unidos: bombardeos aéreos en Vietnam del Norte.

• Muere el líder independentista portorriqueño Pedro Albizu Campos, preso en Estados Unidos durante doce años.

• Gambia proclama su independencia de Gran Bretaña.

1966

• Atentado contra James Meredith.

• El actor Ronald Reagan es elegido gobernador de California.

• Nace el Partido Pantera Negra en Oakland, California.

• Stokely Carmichael y Charles Hamilton publican el libro Black Power.

• Comienza la Revolución Cultural China.

• Conferencia Tricontinental en La Habana.

• Indira Gandhi es primera ministra de la India.

1967

• Acción de los Panteras Negras en la Legislatura Estadual de California.

• Manifestaciones masivas contra la Guerra de Vietnam en Nueva York y San Francisco.

• Stokely Carmichael participa en la reunión de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) en La Habana.

• Thurgood Marshall, primer juez afroamericano de la Corte Suprema.

• Asesinato de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia.

• Huey Newton es condenado a quince años de prisión.

1968

• Asesinato de Martin Luther King en Memphis.

• Protestas negras en Washington y principales ciudades norteamericanas.

• Angela Davis es nombrada profesora asistente en la Universidad de Los Ángeles.

• Candidatura presidencial del líder negro Stokely Carmichael.

• Asesinato del senador demócrata Robert Kennedy, que había

anunciado su candidatura a presidente.

• “Ofensiva Thet” del frente Nacional de Liberación vietnamita contra las fuerzas norteamericanas y sus aliados.

• Atletas negros norteamericanos celebran sus medallas con los puños cerrados, gesto del Black Power, en los Juegos Olímpicos de México.

1969

• Richard Nixon asume la presidencia de los Estados Unidos.

• Ruptura de Stokely Carmichael (SNCC) con los Panteras, se exilia en Guinea.

• Muere Ho Chi Minh en Vietnam.

• Medio millón de jóvenes participan en el festival musical de Woodstock.

• John Lennon y Yoko Ono inician la protesta en la cama por la Paz.

• Incidentes en la gira de Nelson Rockefeller por Latinoamérica.

• Nacionalización del petróleo en Perú.

1970

• Los Panteras organizan la Convención Constituyente Popular Revolucionaria en Filadelfia.

• Bobby Seale es condenado por instigar disturbios en la Convención Demócrata de Chicago.

• Asesinato de estudiantes en la Universidad estatal de Kent.

• Estados Unidos y Vietnam del Sur invaden Camboya.

• Salvador Allende es elegido presidente en Chile.

• El general Torres asume la presidencia de Bolivia.

1971

• Marcha contra la guerra en Washington.

• Motín en la cárcel de Attica (1280 internos) con una represión sangrienta.

• Detención de la militante y feminista negra Angela Davis.

• Visita secreta del consejero presidencial Henry Kissinger a Pekín.

• Richard Nixon anuncia la “normalización” de las relaciones con China y su intención de viajar al país asiático.

• Golpe del general Banzer en Bolivia.

1972

• Reelección de Richard Nixon.

• Ruptura de los Panteras Negras.

• La militante negra Angela Davis se exilia en Cuba.

• Encuentro en Pekín entre Mao Tse Tung y Richard Nixon.

• Estados Unidos acepta el ingreso de la República Popular China a

las Naciones Unidas.

• Resolución de la ONU sobre el derecho de Puerto Rico a gozar de la libre determinación e independencia.

Estados con mayor población negra según el Censo de 1960

Estado Blancos Negros

Nueva York 15.287.071 1.417.511

Texas 8.374.831 1.187.125

Georgia 2.817.223 1.122.596

Carolina del Norte 3.399.285 1.116.021

Luisiana 2.211.715 1.039.207

Illinois 9.010.252 1.037.470

Alabama 2.283.609 980.271

Misisipi 1.257.546 915.743

California 14.455.230 883.861

Florida 4.063.881 880.186

Pennsylvania 10.454.004 852.750

Carolina del Sur 1.551.022 829.291

Virginia 3.142.443 816.258

Ohio 8.909.698 786.097

Michigan 7.085.865 717.581

Tennessee 2.977.753 586.876

Estados con mayor proporción de población negra según el censo de 1960

Misisipi 45%

Carolina del Sur 39%

Luisiana 33%

Alabama 32%

Georgia 31%

Carolina del Norte 26%

Virginia 23%

Arkansas 22%

Florida 22%

Maryland 17%

Documentos

La segregación en Montgomery

Martin Luther King, Caminos abiertos

“Las escuelas estaban desde luego segregadas y la decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos de integrarlas, decretada en mayo de 1954, parecía no tener efecto en Montgomery, pues sus dirigentes estaban determinados a ignorarla. Si un hombre blanco y uno negro deseaban utilizar un taxi juntos, era imposible, ya que según la ley, los conductores blancos debían servir a pasajeros blancos exclusivamente y los negros tenían un sistema especial para ellos. Cierto que blancos y negros convivían como patronos y empleados, y que se dirigían a sus trabajos juntos en los extremos de los mismos autobuses, con una severa línea de separación entre los dos grupos. Utilizaban los mismos lugares de compra, pero los negros se veían forzados algunas veces a esperar a que todos los clientes blancos fuesen servidos y escasamente se los trataba con respeto”.

La acción directa no-violencia

Martin Luther King, Por qué no podemos esperar

“La no-violencia tuvo una importancia psicológica tremenda para el negro. Tuvo que vencer y reivindicar su dignidad para merecer de sí mismo y tener la conciencia tranquila. Tuvo que hacer saber al blanco que el retrato que lo describía como bufón, irresponsable, resignado y convencido de su propia inferioridad, era un clisé carente de validez. Las masas negras comprendieron este método porque integraba la dignidad de la lucha, de los principios morales y el significado del sacrificio personal.

El negro se encontraba en condiciones de enfrentarse con su adversario, de concederle una ventaja física y de derrocarle gracias a que la fuerza superior del opresor había perdido su poder.

Medir lo que esto significó para el negro sin duda no será fácil. Pero estoy convencido de que el valor y la disciplina con que miles de negros aceptaron la no-violencia sanaron las heridas internas de millones de negros que no salieron personalmente a las calles ni se sentaron en las cárceles meridionales. No es preciso participar directamente para quedar comprometido. Para los negros de toda esta nación, identificarse con el movimiento, enorgullecerse de sus protagonistas y prestar un apoyo moral, financiero o espiritual, tenía que devolverles algo de la dignidad y del honor que se les estuvo extirpando durante siglos”.

Carta desde la cárcel de Birmingham

Martin Luther King, Un sueño de igualdad

[…] “Sabemos por una dolorosa experiencia que la libertad nunca la concede voluntariamente el opresor. Tiene que ser exigida por el oprimido. A decir verdad, todavía estoy por empezar una campaña de acción directa que sea oportuna ante los ojos de los que no han padecido considerablemente la enfermedad de la segregación. Hace años que estoy oyendo la palabra ‘Espera’. Suena en el oído de cada negro con penetrante familiaridad. Este ‘espera’ ha significado casi siempre ‘nunca’. Tenemos que convenir con uno de nuestros juristas más eminentes en que ‘una justicia demorada durante demasiado tiempo equivale a una justicia denegada’.

Hemos aguardado más de 340 años a usar nuestros derechos constitucionales otorgados por Dios. Las naciones de Asia y África se dirigen a velocidad supersónica a la conquista de su independencia política; pero nosotros estamos todavía arrastrándonos por un camino de herradura que nos llevará a la conquista de un tazón de café en el mostrador de los almacenes. Es posible que resulte fácil decir ‘espera’ para quienes nunca sintieron en sus carnes los acerados dardos de la segregación. Pero cuando se ha visto cómo muchedumbres enfurecidas linchaban a su antojo a madres y padres, y ahogaban a hermanas y hermanos por puro capricho; cuando se ha visto cómo policías rebosantes de odio insultaban a los nuestros, cómo maltrataban, e incluso mataban a nuestros hermanos y hermanas negros; cuando se ve a la gran mayoría de nuestros 20 millones de hermanos negros asfixiarse en la mazmorra sin aire de la pobreza, en medio de una sociedad opulenta; cuando, de pronto, se queda uno con la lengua torcida,

cuando balbucea al tratar de explicar a su hija de seis años por qué no puede ir al parque público de atracciones recién anunciado en la televisión, y se ve como se le saltan las lágrimas cuando se le dice que el País de las Maravillas está vedado a los niños de color, y cuando observa cómo los ominosos nubarrones de la inferioridad empiezan a enturbiar su pequeño cielo mental, y cómo empieza deformar su personalidad dando cauce a un inconsciente resentimiento hacia los blancos… […] cuando se le humilla a diario con símbolos punzantes de blanco y colored… Llega un momento en que se colma la copa de resignación, y los hombres no quieren seguir abismados en la desesperación. Espero señores, que comprenderán nuestra legítima ineludible impaciencia".

Los guetos

Stokely Carmichael, Poder Negro

“Ahora bien, los negros no controlan, no poseen los recursos, no controlan la tierra, ni las casas, ni las tiendas. Son propiedad de blancos que viven fuera de la comunidad. Son colonias reales, en el sentido de que hay mano de obra barata explotada por quienes viven fuera de las ciudades. Es el poder blanco el que formula las leyes y hace cumplir estas leyes con pistolas y garrotes en manos de policías racistas blancos y de sus mercenarios negros. No parece ser que, en ningún momento, los hombres que tienen en sus manos el poder y los recursos de Estados Unidos se hayan puesto a pensar y a trazar esos enclaves negros, o que hayan expresado formalmente las condiciones de su situación de colonias y de dependientes, como ha sido hecho, por ejemplo por el gobierno del apartheid de Sudáfrica al cual respaldan Inglaterra, Estados Unidos y Francia. Sin embargo, no podemos distinguir un gueto de otro cuando viajamos por Estados Unidos. Es como si cada gueto fuese el mismo. Obsérvese que Estados Unidos tiene dentro de sus fronteras continentales, 48 estados, y que cada uno de estos estados tiene su gueto en cada una de sus ciudades principales, cuando viaja uno de una ciudad a otra le queda la impresión de que un planeador maligno racista, hubiese hecho precisamente esto: que hubiese trazado cada uno de ellos conforme al mismo plan maestro”.

Somos mayoría

Malcolm X, Autobiografía

“Cuando los 22 millones de negros norteamericanos perciban que tenemos el mismo problema que los oprimidos de Vietnam del Sur, del Congo y de América Latina –habiéndose dado que los oprimidos constituyen una mayoría y no una minoría en esta tierra–, seremos capaces de enfrentar nuestro problema como mayoría capaz de reivindicar y no como minoría reducida a la mendicidad. […]

Vivimos una era revolucionaria, y la rebelión de los negros norteamericanos es parte integrante de la rebelión contra la opresión y el colonialismo que caracteriza a esta era”.

¿Qué es el Poder Negro?

Stokely Carmichael

“Para nosotros, el Poder Negro exige que nos liberemos de las estructuras opresivas y racistas del poder blanco. Esto exige que podamos controlar nuestras colectividades afroamericanas, que podamos dirigir nuestros propios negocios, que tengamos un poder de decisión en lo que concierne a la política y la economía.

[…] El Poder Negro significa que si se elige a un negro como sheriff, él puede terminar con la brutalidad policíaca. Si se elige a un negro asesor de impuestos puede reunir y encausar fondos para la construcción de mejores caminos y escuelas que le sirvan a la comunidad negra; y de este modo logra un desplazamiento del poder político hacia el terreno económico. En sitios como el condado de Lowndes, donde los negros tienen mayoría, intentarán utilizarla para ejercer el control. Eso es lo que buscan: control. Donde los negros no son mayoría, el Poder Negro significa una representación adecuada y participación en el control. Significa la creación de bases de poder desde las cuales los negros puedan trabajar en la transformación de los esquemas estatales o nacionales de opresión, a través de las presiones de la fuerza, que sustituyen a los alegatos de la flaqueza. Políticamente, Poder Negro significa lo que siempre ha significado para el SNCC: la agrupación de los negros para elegir representantes y obligar a esos representantes a convertirse en portavoces de sus necesidades. No quiere decir tan solo situar rostros negros en las legislaturas”.

Lo que se juega el hombre negro en Vietnam

Eldridge Cleaver, Alma encadenada

“Las pruebas más rigurosas a que tiene que enfrentarse Jonhson son las de la guerra en Vietnam y la revolución de los negros en su propio país. El hecho de que los cerebros del Pentágono hayan considerado prudente enviar un 16% de tropas negras a Vietnam es una indicación de que existe una relación estructural entre estos dos teatros de lucha. […] Para poder librar guerras de sofocamiento contra estos movimientos de liberación nacional en el exterior, deben contar con la paz, la estabilidad y al unanimidad de propósitos en el interior. Pero en el interior existe un Caballo de Troya, un negro Caballo de Troya, que ha tomado conciencia de sí mismo y ahora está luchando por levantarse. También él exige liberación. ¿Qué sentido tiene esta atención que los dominadores del mundo están poniendo ahora en el Caballo de Troya? ¿Tiene como causa el descubrimiento repentino de un amor por el caballo, o se debe a que los poderosos necesitan que el caballo se esté quieto, tranquilo, y que no cause trastornos o problemas, ahora que están con la espalda contra la pared, mientras libran su guerra en Vietnam? Indudablemente, los dominadores necesitan la fuerza del caballo para los campos de batalla. […] El problema racial norteamericano no puede ya enunciarse o resolverse aisladamente. La relación entre el genocidio en Vietnam y las sonrisas que el blanco dirige a los norteamericanos negros es una relación directa. Una vez que el blanco resuelva su problema en Oriente, volverá su furia contra los negros de Estados Unidos que han sido siempre sus ‘payasos de bofetadas’”.

Observador de la sociedad blanca

Eldridge Cleaver

“He tratado de llegar a una componenda consistente en seleccionar un vocabulario, de manera que ahora, cuando veo el blanco de sus ojos, en vez de decir ‘demonio’ o ‘bestia’, digo ‘imperialista’ o ‘colonialista’, y todos quedamos contentos. En silencio, nos hemos pasado los años contemplando a los Blancos, tratando de comprenderlos, en virtud del principio de que es más fácil lidiar con lo conocido que con lo desconocido. Algunos de nosotros no está interesado en averiguar, y hay quienes siguen tratando de hacerlo, si es finalmente posible vivir en el mismo territorio con personas con las que parece ser tan desagradable vivir: hay otros que quieren alejarse lo más posible de los blancos. Lo que tenemos en común es el deseo de destruir el poder que los blancos ejercen sobre nosotros. En tiempos de cambio social fundamental, como el de la era en que vivimos, es fácil dejarse engañar por la avalancha de acontecimientos y confundir, por el anhelo de estabilidad social, lo que son fenómenos transitorios con lo que es una realidad perdurable. La fuerza y permanencia de la reacción blanca de los Estados Unidos es una de tales ilusiones. Por más fuerza que parezca ir adquiriendo, lo cierto es que la iniciativa y el futuro están de manos de aquellos blancos y aquellos negros que se han librado del síndrome del amo-esclavo. Y estos se encuentran sobre todo, entre los jóvenes”.

La revolución de los negros

Eldridge Cleaver

“Pero estos enemigos de la revolución de los negros, vencidos en la batalla por los derechos civiles, no han levantado sus tiendas, ni se han escurrido vergonzosamente derrotados. Se han reagrupado y hecho fuerte en un nuevo frente. Saben que la situación fundamental del negro no puede cambiar realmente si no se efectúan cambios estructurales en el sistema económico y político de los Estados Unidos.

Lo que el negro necesita y busca conscientemente ahora es el poder político y económico. Y finalmente, presenciaremos la fusión de la revolución de los negros con un movimiento más amplio que exija el desarme y la conversión de la economía con fines pacíficos. Esta perspectiva, de una alianza entre la revolución de los negros, la Nueva Izquierda y el movimiento pro paz, llena de miedo a la estructura del poder, prueba de ello, la furiosa reacción provocada por Martin Luther King cuando pidió el cese de los bombardeos norteamericanos a Vietnam del Norte, el establecimiento de negociaciones con el Frente de Liberación Nacional y la admisión de China en las Naciones Unidas”.

Malcolm X al regresar de su gira por Asia y África

Malcolm X, Autobiografía

“Sabía que estaba de nuevo en Estados Unidos, escuchando las preguntas subjetivas de los blancos en busca de un cabeza de turco. Los jóvenes de Nueva York mataban negros, pero ese era un problema sociológico. Cuando los jóvenes negros mataban a alguien, la estructura de poder intentaba colgar a alguien. Cuando linchaban o asesinaban a un negro a sangre fría, se decía siempre: las cosas van a mejorar. Si los blancos tenían rifles en sus casas, la constitución les otorgaba el derecho a protegerse a sí mismos y a sus casas. Pero cuando los negros hablaban siempre de tener rifles, se consideraba ominoso.

Dejé caer unas palabras que los periodistas no esperaban. Dije que era preciso que los negros norteamericanos dejaran de pensar en lo que el hombre blanco les había enseñado, es decir que los negros no tenían más remedio que suplicar por sus supuestos derechos civiles. Afirmé que los negros norteamericanos debían darse cuenta de que tenían en sus manos un fuerte e irrefutable caso para llevar a Estados Unidos ante las Naciones Unidas y presentar la acusación formal de negación de los derechos humanos, y que si Angola y Sudáfrica eran casos precedentes, no habría manera fácil de que Estados Unidos, pudiera escapar a la censura en su propio territorio”.

La Marcha sobre Washington

Malcolm X, Autobiografía

“No hace mucho, se inyectó al negro norteamericano una nueva dosis de integracionismo, con todas las consecuencias de debilitamiento y de deformación. Fue la ‘Farsa sobre Washington’, como yo la denomino. Fue una idea genial de a Philip Randolph, del sindicato de camareros de coches-cama. Se trataba de organizar una marcha sobre Washington, de que las masas negras desfilaran por la capital de la nación. La idea estaba en el aire desde hacía unos veinte años, y entonces, de repente cuajó de forma espontánea. Negros sureños con el típico atuendo de vaqueros, negros de las pequeñas ciudades, negros de los guetos del Norte, e incluso, miles de antiguos tíos Tom, se pusieron a hablar de ‘La Marcha’. […]

La Casa Blanca se apresuró a pedir ayuda a los principales dirigentes negros del Movimiento por los Derechos Civiles. Les solicitó que sofocaran la proyectada marcha sobre Washington. Los dirigentes respondieron y era verdad, que ellos no habían desencadenado el movimiento y que carecían de autoridad sobre él. Explicaron que era una idea que había surgido de forma espontánea en todo el país y que carecía de líderes. Total, un polvorín negro. Quien quiera saber cómo debilitar la integración al movimiento negro, que escuche lo siguiente. Es una lección magistral.

La Casa Blanca anunció, con gran publicidad internacional, que autorizaba y que respaldaría la marcha. Además daba la bienvenida a los manifestantes. […]

Se invitó a cuatro personalidades blancas para que se unieran a la marcha: un católico, un judío, un protestante y un jefe sindical. […] Sus declaraciones galvanizaron a los burgueses negros, así llamados de clase media, que en un principio habían opinado que la idea de la Marcha era deplorable. Pero ya que los blancos iban a participar… ¡Caramba! Los negros partidarios de la integración se atropellaban los unos a los otros para inscribirse primeros. Habrían pasado por encima de los negros del gueto, oprimidos, hambrientos y sin trabajo. De pronto la Marcha de la furia negra era elegante. Para los negros arribistas era lo mismo que asistir al Derby de Kentucky, donde se congrega la flor y la nata de la sociedad norteamericana. El 'haber estado' era signo de distinción. La Marcha se convirtió en una especie de picnic. […] Yo estaba allí. Fui testigo de ese espectáculo circense. ¿Quién se hubiera imaginado a aquellos negros poseídos de furia revolucionaria entonando armoniosamente We shall overcome mientras avanzaban con los brazos enlazados con aquellos mismos contra los que se suponía que debían luchar? Me resultó un espectáculo inconcebible. Los negros revolucionarios descalzos y sus opresores marcando el paso, juntos, al borde de los estanques de los jardines públicos cubiertos de lirios de agua, cantando góspel, tocando la guitarra y escuchando discursos al estilo de 'Tengo un sueño' ".

Los Panteras Negras

Huey Newton

“Los negros hemos pedido, rezado, mendigado y nos hemos manifestado, entre otras cosas, porque la estructura de poder racista de los Estados Unidos enmiende las injusticias que históricamente ha perpetrado contra la población negra. Todos esos esfuerzos han recibido como respuesta mayor represión, engaño e hipocresía. Mientras crece la agresión del gobierno racista de los Estados Unidos contra Vietnam, las agencias policiales del país aumentan su represión contra los negros en los guetos de este Estado. Los odiosos perros policías, los hierros de marcar ganado, los operativos y el aumento del patrullaje son temas de todos los días en las comunidades negras. El gobierno local no escucha los reclamos de los negros para que se les libere de este creciente terror. El Partido Pantera Negra para la Autodefensa considera que ha llegado la hora en que los negros se armen antes de que sea demasiado tarde. El proyecto de Ley Mulford acerca un paso más el momento fatal. Un pueblo que ha sufrido tanto, durante tanto tiempo a manos de una sociedad racista debe establecer un límite en algún momento. Consideramos que las comunidades negras de los Estados Unidos deben levantarse unidas como una sola para detener el desarrollo de una tendencia que inevitablemente conduce a su destrucción total”.

La ideología de los Panteras

Mumia Abu-Jamal, El Partido Pantera Negra

“El Partido Pantera Negra no había nacido para apoyar o complementar a las grandes organizaciones por los Derechos Civiles; llegaba para suplantarlas.

Los principales grupos de defensa de los Derechos Civiles se sintieron sorprendidos y espantados ante lo ocurrido en Watts. Sin embargo, para los organizadores del Partido Pantera Negra, Watts era una fuente de inspiración, un presagio en cenizas de lo que estaba por venir.

Así era, porque abierta o encubiertamente el Partido Pantera Negra creía en la revolución –un cambio intenso y radical de la sociedad– y no en que el país haría suyos los reclamos de su propia Constitución.

El Partido Pantera Negra era seguidor de la ideas de Malcolm X, mucho más que de las de Marx, aunque esto raramente se haya expresado en términos ideológicos. Todos los Panteras tenían el Libro Rojo de Mao, y se les exigía que lo estudiaran. Proclamaban su adhesión a los principios del marxismo-leninismo pero pocos se dedicaban realmente a estudiar las largas y laboriosas traducciones de los principales textos de Marx. Estas lecturas eran exigidas a los grupos dirigentes de más alto nivel.

Pocos eran los que no leían y aquellos que no sabían leer, escuchaban atentamente los discursos de Malcolm X, por quien Huey y Bobby sentían una extraordinaria admiración".

La opresión del pueblo negro

Discurso de Bobby Seale reproducido en The Black Panther

“No decimos que la autodeterminación del pueblo negro en las comunidades negras sea correcta. Es necesaria. Pero no estamos diciendo que el pueblo negro es una nación solo por ser negro. Decimos que es una nación porque sufre esa misma opresión económica a la que están sujetos; porque, en segundo lugar, tienen una característica psicológica básica en su forma de reaccionar ante el medio en que existen; tercero, porque ellos se explican lo que está ocurriendo, pues el pueblo negro en la comunidad negra comprende el genocidio; porque el lenguaje, la característica psicológica, las condiciones económicas y la localización geográfica en que el pueblo negro existe se definen generalmente como guetos. Esta localización geográfica, justamente con los otros puntos, definen al pueblo negro como una nación; define al pueblo norteamericano mexicano como una nación estén donde estén. Si estamos divididos y escindidos es porque estamos colonizados, porque los pueblos del Tercer Mundo están colonizados. Esto es lo que define una nación. No nos basamos en el racismo. Entendemos el nacionalismo en términos de lo que es una nación y comprendemos el internacionalismo”.

El internacionalismo revolucionario de los Panteras

Mumia Abu-Jamal, El Partido Pantera Negra

“El Partido y sus máximos dirigentes, influidos por el doctor Frantz Fanon, psiquiatra caribeño; el padre de la Revolución en la China moderna, Mao Tse Tung; el mártir latinoamericano Ernesto ‘Che’ Guevara; Kwame Nkrumah, de Ghana; y otros veían el internacionalismo como un desarrollo natural y lógico del creciente nacionalismo, hasta entonces refrenado. Este fenómeno de adaptación puede apreciarse más claramente en el insólito anuncio del Poder Negro proclamado por Richard Nixon, para refrendar su noción del capitalismo negro. También veía las luchas de liberación y las sublevaciones que ocurrían en el mundo como fuente inspiradora y guía para la revolución que un día ocurriría en el corazón de los Estados Unidos. En todas partes, los pueblos luchaban por liberarse del dominio extranjero, que generalmente era de tipo colonial. África, Asia y América Latina se alzaban con la ardiente luz de la rebelión, parecían fenómenos externos de lo acontecido en Watts y Newark. En el llamado primer mundo, los estudiantes, veteranos de guerra, las mujeres y los negros retaban abiertamente y a viva voz a la maquinaria represiva y bien engrasada del status quo. Era un momento en que las universidades se convertían en lugares de acción y el movimiento contra la guerra comenzaba a tomar las calles, con la participación de la clase adinerada y la obrera. El Partido Pantera Negra escuchaba los ecos de una resistencia antiimperialista que emanaban de casi todos los ámbitos. La revolución parecía tan inevitable como las noticias del periódico al día siguiente”.

El racismo actual

Michael Moore, Estúpidos hombres blancos

"¡Ingenio caucásico! Lo que pasa es que antes éramos unos atontados. Como idiotas, lucíamos nuestro racismo como una medalla. Hacíamos cosas demasiado obvias, como colgar letreros en las puertas de los baños que decían SOLO PARA BLANCOS, u otros encima de algunas fuentes en los que se leía GENTE DE COLOR. Obligábamos a los negros a sentarse en la parte trasera de los autobuses. Les impedíamos asistir a nuestras escuelas o vivir en nuestros barrios. Desempeñaban los trabajos más cutres [miserables] (los de SOLO PARA NEGROS) y les dejábamos suficientemente claro que, por no ser blancos, su salario sería el más bajo. Así pues toda esta segregación descarada nos trajo un montón de problemas. Un puñado de abogados engreídos acudió a los tribunales citando –¡vaya cara!– nuestra propia Constitución. Señalaron que la Decimocuarta Enmienda no permite la discriminación por motivos de raza. Finalmente, después de una larga serie de derrotas judiciales, manifestaciones y alborotos, captamos el mensaje: si no despabilábamos, tendríamos que empezar a compartir la tarta. Y comprendimos una lección importante: si vas a ser racista como Dios manda, aprende a sonreír.

De modo que los blancos se pusieron las pilas, dejaron de linchar a los negros que se detenían en la acera para charlar con nuestras mujeres, aprobaron un montón de leyes a favor de los Derechos Civiles y dejaron de decir palabras como "negrata" en público. Llegamos incluso a la magnanimidad de anunciar: "Claro que puedes venir a vivir a nuestro barrio, tus niños pueden ir a la escuela con los nuestros. Y ¿por qué no? Si nosotros ya nos íbamos.

Lucimos la mejor de nuestras sonrisas, le dimos una palmada en la espalda a la América negra y acto seguido nos exiliamos a los suburbios residenciales, donde las cosas están como solían estar en las ciudades. […]

Con el fin de disimular esta discriminación persistente, convocamos a SEMINARIOS SOBRE DIVERSIDAD en nuestro lugar de trabajo, y designamos expertos en RELACIONES URBANAS para que nos ayuden a conectar con la comunidad. Cuando anunciamos una oferta de trabajo incluimos regocijados las palabras CONTRATACIÓN EN IGUALDAD DE OPORTUNIDADES".

BIBLIOGRAFÍA

AAVV (1972): Angela Davis habla. Buenos Aires, De la Flor.

AAVV (2007): Artistas en tiempos de guerra y otros ensayos. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Abu-Jamal, Mumia (2006): El Partido Pantera Negra. La Habana, José Martí.

Adams, Willi Paul (1989): Los Estados Unidos de América. México, Siglo XXI.

Anderson, Benedict (1993): Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica.

Averbach, Márgara (2005): Memoria oral de la esclavitud. Buenos Aires, Imago Mundi-UBA.

Carmichael, Stokely (1970): “Poder Negro”. En David Cooper, La dialéctica de la liberación. México, Siglo XXI.

Carron, A. (2012): “Los Black Panthers a la conquista de Oakland”. En Brenot Bréville y Dominique Vidal, Revoluciones que cambiaron la historia. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Cleaver, Eldridge (1971): Alma encadenada. Buenos Aires, Siglo XXI.

Clementi, Hebe (1974): La abolición de la esclavitud en Norteamérica. Buenos Aires, La Pleyade.

Colección Caminos Abiertos (1980): Martin Luther King. Buenos Aires, Norma.

Davis, Angela (1972): Si llegan por ti en la mañana. Buenos Aires, Siglo XXI.

De Comarmond, Patrice; Duchet, Claude (1972): Racismo y sociedad. Buenos Aires, De la Flor.

Discursos de Martin Luther King.

Draper, Theodore (1972): El nacionalismo negro en Estados Unidos. Madrid, Alianza.

Edet Uya, Okon (1989): Historia de la esclavitud negra en las Américas y el Caribe. Buenos Aires, Claridad.

Evanzz, Karl (1993): El factor Judas. El complot para asesinar a Malcolm X. Barcelona, Ediciones B.

Fanon, Frantz (1983): Los condenados de la tierra. México, Fondo de Cultura Económica.

Fanon, Frantz (2009): Piel negra, máscaras blancas. Madrid, Akal.

Ferro, Marc (1993): “La historia blanca en reconstrucción: los Estados Unidos de América”. En Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero. México, Fondo de Cultura Económica.

Ferro, Marc (1993): Cómo se cuenta la historia a los niños del mundo entero. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Foner, Eric (2010): La historia de la libertad en EEUU. Barcelona, Península.

Franklin, Bruce (2008): Vietnam y las fantasías norteamericanas. Buenos Aires, Final Abierto.

García de Cortázar, Fernando; Lorenzo Espinoza, José María (1996): Historia del mundo actual. Madrid, Alianza.

Genovese, Eugene (1971): Esclavismo y capitalismo. Barcelona, Ariel.

Habla Malcolm X. Discursos, entrevistas y declaraciones (2008): La

Habana, Instituto Cubano del Libro.

Haywood Burns, W. (1964): Voces de protesta de los negros en Estados Unidos. Buenos Aires, Eudeba.

Hosbsbawm, Eric (1998): Historia del siglo XX. Buenos Aires, Crítica.

Huberman, Leo; Sweezy, Paul (1965): Monthly Review, noviembre.

Kohn, Hans; Sokolsky, Wallace (1968): El nacionalismo africano en el siglo XX. Buenos Aires, Paidós.

Lagar, Horacio (1964): La cuestión negra. Montevideo, Estrategia.

Lasch, Cristopher (1970): La agonía de la izquierda norteamericana. Barcelona, Grijalbo.

Lester, Julius (1970): Notas revolucionarias. Buenos Aires, De la flor.

Lomax, Louis (1965): La rebelión de los negros. Buenos Aires, Hobbs-Sudamericana.

Luther King, Martin (1972): Por qué no podemos esperar.

Barcelona, Círculo de Lectores.

Luther King, Martin (1980): Caminos abiertos. Buenos Aires, Norma.

Luther King, Martin (2001): Un sueño de igualdad. Los Libros de la Catarata.

Malcolm X (1992): Autobiografía. Barcelona, Ediciones B.

Manifiesto del Ku Klux klan (Misisipi, 1964).

Marine, G. (1971): Los Black Panthers. Buenos Aires, Siglo XXI.

Marx, Karl; Engels, Friedrich (1973): La guerra civil en los Estados Unidos. Buenos Aires, La Rosa Blindada.

Meillassoux, Claude (1984): Mujeres, graneros y capitales. México, Siglo XXI.

Moore, Michael (2003): Estúpidos hombres blancos. Barcelona, Ediciones B.

Nigra, Fabio (comp.) (2010): Hollywood, ideología y consenso en la historia de Estados Unidos. Buenos Aires, Maipue.

Pozzi, Pablo; Nigra, Fabio (2009): Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos. Buenos Aires, Maipue.

Pozzi, Pablo y otros (1992): El conflicto en la historia de Estados Unidos. Buenos Aires, Manuel Suárez.

Pozzi, Pablo; Nigra, Fabio (comps.) (2003): Huellas imperiales. Historia de Estados Unidos. De la crisis de 1929 al presidente negro. Buenos Aires, Imago Mundi.

Programa de los Panteras Negras.

Spellman, A. (1964): “Entrevista con Malcolm X”. En Leo Huberman y Paul Sweezy, Monthly Review, junio.

Troncoso, Oscar (1973): La rebelión estudiantil en la sociedad de posguerra. Buenos Aires, Ceal.

Wallerstein, Immanuel; Balivar, Etienne (1991): Raza, nación y clase. Madrid, IEPALA.

Wallerstein, Immanuel (2009): “Leer a Fanon en el siglo XXI” (prefacio). En Frantz Fanon, Piel negra, máscaras blancas. Madrid, Akal.

Zinn, Howard (2006): La otra historia de los Estados Unidos. La Habana, Instituto Cubano del Libro.

ASOCIACIONES Y SIGLAS

AFL-CIO: American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations /Federación Norteamericana del Trabajo y Congreso de Organización Industrial.

CIO: Congress of Industrial Organizations / Congreso de Organización Industrial.

CORE: Congress of Racial Equality / Congreso de Igualdad Racial.

NAACP: National Association for the Advancement of Colored People /Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color.

NUL: National Urban League / Liga Urbana Nacional.

OAAU: Organization of Afro-American Unity / Organización de Unidad Afro-Americana (Malcolm X).

RAM: Revolucionary Action Movement /Movimiento de Acción Revolucionaria.

SCLC: Southern Christian Leadership Conference / Conferencia de Líderes Cristianos del Sur (Martin Luther King).

SDS: Students for a Democratic Society / Estudiantes por una Sociedad Democrática).

SNCC: Student Nonviolent Coordinating Committee / Comité Coordinador Estudiantil por la No Violencia (Stokely Carmichael).

NAACP: National Association for the Advancement of Colored People /Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color.

UNIA: Universal Negro Improvement Association / Asociación Universal para el Progreso Negro (Marcus Garvey).